



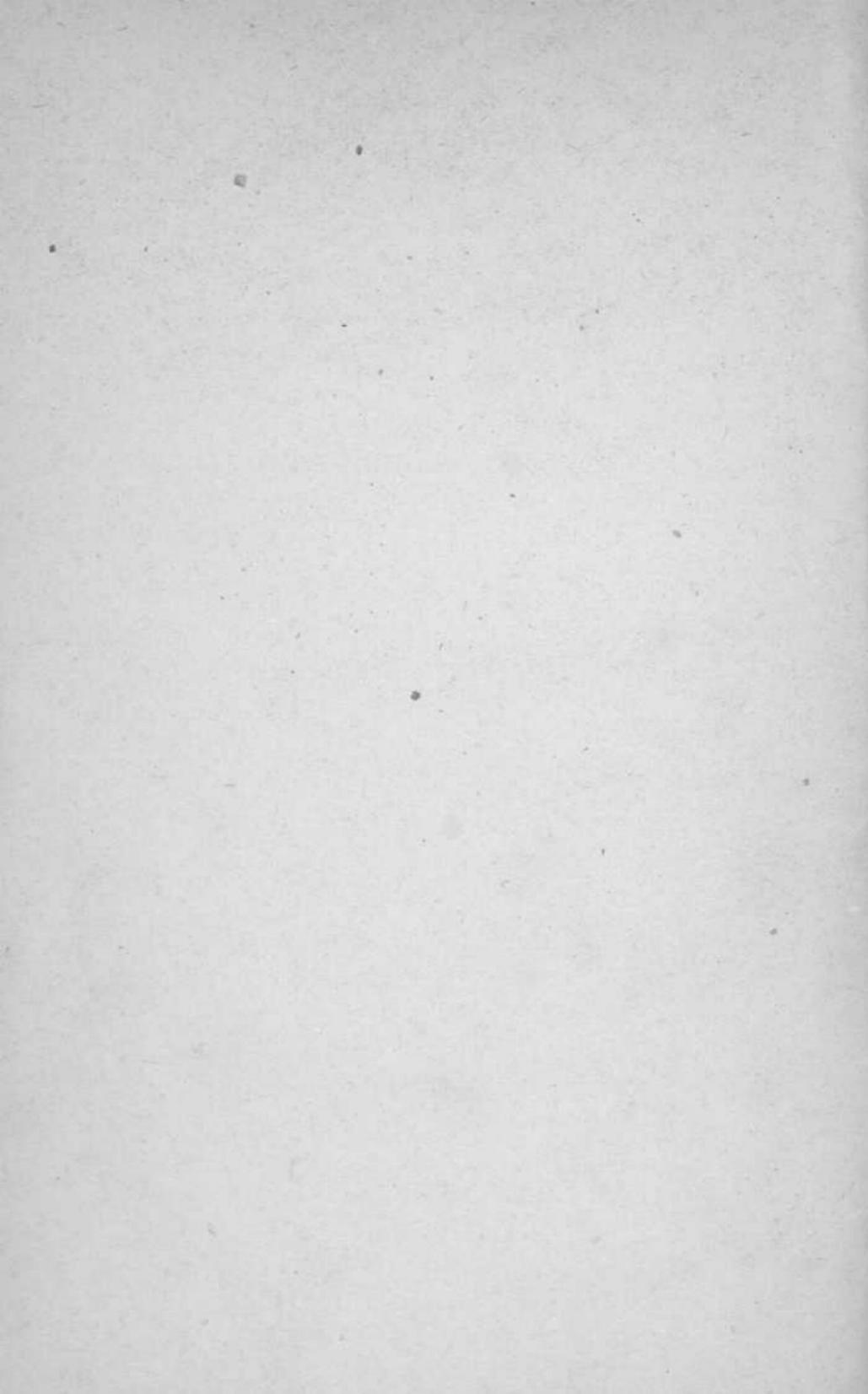
200

4,000

RARO  
Pineau  
Edicau  
8,100

7.58125

C. 1073986



**AL-HAMAR**  
**EL NAZARITA,**  
**REY DE GRANADA.**

LEYENDA ORIENTAL

**POR D. JOSE ZORRILLA.**

DIVIDIDA EN CINCO LIBROS

TITULADOS :

DE LOS SUEÑOS, DE LAS PERLAS, DE LOS ALCÁZAR-  
RES, DE LOS ESPÍRITUS, Y DE LAS NIEVES.

ILUSTRADA CON NOTAS

Y SEGUIDA DE LA VIDA DE MAHOMA Y DE APUNTES SOBRE  
SU RELIGION.

---

MADRID.

IMPRESA DE JULIAN PEÑA.—CAVA ALTA, 44.

1853.



AL-HAMAN

EL MEXICANO

REVISTA DE LA LINGÜÍSTICA

REVISTA DE LINGÜÍSTICA

POR D. JOSÉ TORRILLO

REVISTA DE LINGÜÍSTICA

REVISTA DE LINGÜÍSTICA

DE LOS SONIDOS DE LAS PERLAS DE LOS ALCAZAR

DE LOS SONIDOS DE LAS PERLAS DE LOS ALCAZAR

REVISTA DE LINGÜÍSTICA

REVISTA DE LINGÜÍSTICA

REVISTA DE LINGÜÍSTICA

MADRID

IMPRESA DE JUAN PÉREZ—CALLE ALTA, 11

1873



Al Señor Don Rafael de Guardamino.

**EPÍSTOLA.**

THE HISTORY OF THE

REVOLUTION

Cuarenta y seis. — Octubre. — Torquemada.

Querido Rafael: si tu hora extrema  
 no ha llegado y tu alma sosegada  
 dirige aún tu corporal sistema,  
 al recibir la epístola presente  
 recibirás un libro: és mi Poema.

¡Grande cosa es el tiempo: concluyente  
 respuesta, y argumento el mas profundo  
 contra opiniones falsas. Ciertamente  
 que el tesoro mas rico, el mas profundo  
 manantial de los bienes de la tierra  
 y el menos estimado de este mundo  
 és sin disputa el tiempo. En él se encierra  
 de la verdad el gérmen: patentiza  
 la lealtad de el corazon: aferra  
 la opinion: el ingénio sutiliza,  
 y allanando dó quier dificultades,  
 los planes mas quiméricos realiza.

Grande cosa és el tiempo: de verdades  
sagáz descubridor y fiel testigo  
en el gran tribunal de las edades.

Y no te estrañe, Rafael amigo,  
que hoy así en tono doctoral y grave  
hable de el tiempo sin hablar contigo:  
porque es razon que su valor alabe  
y ponga en él mi confianza estrema,  
puesto que él és de el porvenir la llave  
y contra tí resuelve un gran problema.

*Tu Poema és un sueño irrealizable,*  
dijiste: el tiempo fué, y hé aqui el Poema.

Puede que sea aborto abominable  
de mi talento ruin; mas no se opone  
á que sea obra real, cosa palpable.

Caiste, Rafael. ¡Dios te perdone  
cual yo, que con el tiempo te he rendido!  
y ahora al triunfo la nobleza abone.

¡Prez alta al vencedor! ¡Páz al vencido!  
y pues convicto estás, cedo en mi tema  
y recobro el discurso interrumpido

de mi dedicatoria, y el sistema  
siguiendo epistolar en la presente  
repito que te envío mi Poema.

No te asuste el volúmen: actualmente  
las lecturas en diez á quince tomos  
son las que hacen furor entre la gente.

Conviene pues que sepan que hombres somos  
que vamos con el siglo, aunque seamos  
largos de pluma cual de ingénio romos.

A más de que este siglo que alcanzamos  
ya sabes que és el *siglo de las luces*,  
y es fuerza, Rafáel, que nos luzcamos.

Si vás pues con el siglo, bien deduces  
que mientras él nos luzca, mas que á oscuras  
anden los otros dándose de buces.

Opinan hoy asi las criaturas;  
y aunque lo llaman sórdido cinismo  
gentes en ciencia y en virtud maduras,

el vulgo universal piensa lo mismo:  
siempre empero juzgó mi entendimiento  
que esta no era la luz de el cristianismo.

Y hé aqui que és á propósito el momento,  
yá que sobre el papel tengo la pluma  
y resbalado á la cuestion me siento,  
para arrojar un fardo, que me abruma,  
querido Rafáel, á una ya antigua  
pregunta tuya respondiendó en suma.

Siempre que me la has hecho, con ambigüa  
contestacion te satisface, y quiero  
una darte por fin clara y exigua.

Muchas veces me has dicho (á lo que infiero  
intencion recelando en mí no sana)  
que estrañabas que en són hoy tan severo  
mi voz resuene, cuando ayer mundana  
y de la tierra escándalo profano  
el vicio y el placer cantó liviana.

Pluguérate saber por qué el mundano  
laúd dejando, en arpa vibradora  
las glorias de la Cruz canto Cristiano.

Quieres saber por qué bebiendo ahora  
mi inspiracion en el veneno vivo  
de nuestra fé, mi voz consoladora  
alzo sobre el tumulto revulsivo  
de nuestro siglo turbulento, al duelo  
de el corazon buscando lenitivo.

Buscas la causa en fin de el hondo anhelo  
con que emprendo esta obra, que á mi alma  
cuesta yá largo afán, largo desvelo.

No és la ambicion de conseguir la palma  
de el literario y general combate  
que de la Europa aun hoy turba la calma.

Ganoso de ella el corazon me late  
y siempre me latió: mas aunque fiera  
fuese la tentacion vencí su embate.

No tengo inspiracion tan altanera,  
corazon tan audáz, fé tan segura  
que entrar en liza tál ose siquiera.

Ni es cálculo taimado, que procura  
áura mas popular para mi nombre,  
ni ostentacion hipócrita. Más pura  
luz me guia, y concibo que te asombre  
tal mudanza en los tonos de mi lira,  
hoy casta, ayer escándalo de el hombre.

Voy pues de este misterio, que te admira,  
la causa á revelarte en una historia  
íntima, espiritual, que fé respira.

Reservada y recóndita memoria  
del corazon: fantástico relato  
del alma, ageno á la terrena gloria,

á tu buena amistad acaso grato,  
 solo para los dos interesante,  
 é inútil para el vulgo, que insensato  
 de la ciencia de el alma está ignorante  
 y en el camino de la Fé dudando  
 no penetró jamás tan adelante.  
 El tono pues epistolar dejando  
 por un momento, sígueme... y medita  
 que en la region de el alma vás entrando.

## Las dos luces.

### FANTASÍA.

Es la existencia golfo que se agita  
circundando islas mil, cuyo oleage  
de la *nada* en las playas se limita.  
Naves las almas son en que el pasaje  
hacemos de este golfo, cuyo centro  
el punto és de partida en este viaje.  
Centro és la cuna; una isla mar adentro  
en la mitad de el golfo colocada  
dó alma y cuerpo se salen al encuentro.  
Al mar cada alma desde allí lanzada  
vá de una en otra isla escala haciendo  
hasta dar en las playas de la *nada*.  
Alli en la inmensa eternidad cayendo,  
náufrago el cuerpo en la ribera espira,  
al Criador su nave devolviendo.  
AMOR, DELEITE, LUJO, AMBICION, IRA,  
GLORIA, AMISTAD, HONOR, FAMA y ORGULLO  
islas son donde reina la mentira.

Desde ellas nos reclama con arrullo  
fascinador: de danzas y canciones  
nos envía al pasar manso murmullo;

á ellas con falaces ilusiones  
nos atrae, y viajeros perezosos  
vamos haciendo escala en las pasiones.

FÉ, CIENCIA, RELIGION... son luminosos  
faros, que por las varias latitudes  
nos guían de estos mares procelosos.

*¡Voga!*, nos dicen con su luz; *no dudes.*

*¡Voga!*; y pilotos de arte y esperiencia  
vamos haciendo escala en las virtudes.

Por las pasiones vá nuestra existencia  
las riquezas gastando, y adquiriendo  
por las virtudes vá nueva opulencia.

Las naves bien lastradas al tremendo  
vaivén resisten y oleage fuerte:  
las vanas ceden al embate horrendo.

Era yo jóven, mi conciencia inerte  
dormía, cuando al mundo audáz y solo  
salí, fiado en la voluble suerte.

Leal, franco, inesperto, ageno al dolo  
creyendo en cuanto ví con fé sincera,  
mio el mundo juzgué de polo á polo.

Mi alma entonces góndola ligera  
en manos de señor jóven y ansioso  
de vida mundanal y placentera,

se dejaba guiar por el undoso  
y turbulento mar de la existencia,  
ya á naufragar vecina, ya en reposo  
vogando de áura mansa á la influencia;  
al sol ardiente, y á la tibia luna  
meciéndose en el mar con indolencia.

Siguió siempre mi nave y mi fortuna  
la dulce poesía, compañera  
de mi gozo y mi afán desde la cuna:  
y con voz ora humilde, ora altanera  
mis placeres canté, mis ilusiones  
hechicé, la ventura pasagera  
de la vida fugáz en mis canciones  
celebré; y ora crédulo, ora impío,  
templé mi lira con inciertos sonos.

Abordé en mi demente desvarío  
del golfo de la vida las riberas  
todas, sin otra ley que mi albedrío.

Sus islas visité mas hechiceras;  
**GLORIA, AMISTAD, AMOR, DELEITE**, oyeron  
mis atrevidas cántigas primeras:

y dó quier por el golfo me aplaudieron,  
y de láuros cargáronme la frente,  
y embriagándome al fin me embrutecieron.

Triunfé, amé, blasfemé, reñí insolente:  
¿qué saqué de esta vida vergonzosa?  
hastiado el corazon, seca la mente.

Mi alma, nave sin lastre, en peligrosa  
marcha me conducia abandonado  
al oleage de la mar undosa.

Entonces recordé mi sosegada  
niñez: cuando mi madre me tenía  
sentado en sus rodillas, y posada  
su mano en mi cabeza, dirigia  
mi atencion al altar, donde radiante  
se elevaba una imágen de **MARÍA**.

Y entonces recordé la voz vibrante  
de el monge que en el púlpito exclamaba:  
«la existencia mas larga és un instante;  
»honor, gloria, poder, todo se acaba  
»con ella. Solo nuestras obras viven;  
»y ¡ay de el que con sus obras no se cava  
»su tumba! Todos de el Señor reciben  
»para el bien un talento, y Dios ordena  
»que el suyo todos para el bien cultiven.»

Recordé que esto oí en la edad serena  
de la cándida fé, cuando la mente  
vírgen recibe la impresi3n agena,  
que conserva indeleble eternamente.

Hasta entonces jamás mirado habia  
detrás de mí: tornéme ansiosamente  
el rastro á ver de la existencia mia.  
¿Y qué ví? La estension de el oceano  
que tras de mí desierta se estendia:  
la nave de mi alma un solo grano  
de lastre no llevaba, ni una sola  
flor de las islas conservó mi mano.

El rumor de una ola y otra ola  
no mas en torno oía, y el profundo  
són de la mar, que el corazon desola

blando susurre, ó muja furibundo.

¿Comprendes, Rafael? Te voy contando  
la historia de mi alma; lo que al mundo  
nadie cuenta jamás; lo que llevando  
vá cada cual consigo, cuidadoso  
en el inquieto corazón guardando.

Lo que el hombre no dice vergonzoso,  
mas lo que á solas piensa en el momento  
en que cierra su párpado al reposo.

Iba yo pués al oléage lento  
de el golfo de la vida, en la barquilla  
de mi alma vogando, el pensamiento  
tornando á mi niñez; de toda orilla  
lejos: el corazón triste, y vacío  
de lo pasado, viendo que la quilla  
de el alma no dejaba entre el bravio  
oleage señal, y nuevo rumbo  
dar meditando al barquichuelo mío;

y hé aqui, que de las ondas al balumbo  
avanzando al azar, ciego y perdido,  
de olas en olas y de tumbo en tumbo,

ví una isla á lo lejos. Decidido  
torné á ella mi próa y tomé suelo  
en país para mí desconocido.

La *Isla de la Razon* era, que el cielo  
puso en mitad de el viaje de la vida.

La rica nave, el débil barquichuelo  
que allí aporta sin rumbo, la perdida  
brújula cobra, y desde allí dirige  
su viaje á fácil playa. Guarecida

la *razon* de esta isla en ella rige  
como reina, teniendo en su ribera  
dos luces siempre ardiendo; y una elige  
de las dos el que arriba, su postrera  
travesía al hacer: cada uno enciende  
su antorcha en una; y breve ó duradera  
con esta luz su travesía emprende  
cuerdo ó desatinado el navegante  
que á sí no más en la eleccion atiende.

De saltar en su isla en el instante,  
*«de la Fé es esta luz, del siglo és esta,»*  
me dijo la Razon, y vacilante  
en la difícil eleccion funesta  
entre la *Fé* y el *siglo*, al alma mia  
entre las luces de ambos dejó puesta.

La antorcha de la *Fé* no despedia  
mas que un rayo de luz tranquilo y puro,  
que por la limpia atmósfera subia  
recto á perderse en el azul oscuro  
de la pura region, que el ojo humano  
no contempló jamás fijo y seguro.

A la luz de la *Fé* nada cercano  
sobre el híz de la tierra se alcanzaba;  
pero en la altura del cenit lejano  
veíase una estrella, y se dudaba  
si la luz de la *Fé* de ella venia,  
ó la luz de la *Fé* se la prestaba.

Yo, entre la tierra y la region de el dia  
este rayo comun juzgué (y no en vano)  
que comunicacion establecia.

Circundaba este rayo soberano  
rico enjambre de abejas luminosas  
con alas de oro, cuanto mas cercano  
al resplandor su vuelo, mas hermosas:  
y en el centro de el rayo refulgente  
labraban sus panales oficiosas.

Quemábalas al fin el foco ardiente,  
y en lugar de en cenizas convirtiéndolas  
en bellísimas aves, de repente  
la luz del rayo místico impeliéndolas  
tomaban vuelo hácia el cenit, palomas,  
águilas, cisnes, garzas y oropéndolas:  
y abrasada su miel suaves aromas  
exhalaba, que en la áura derramándose  
embalsamában mar, valles, y lomas.

La luz de el *siglo*, móvil elevándose,  
culebreaba con llamas refulgentes,  
de su foco en redor desparramándose,  
formando con sus llamas transparentes  
un bello árbol de luz, que reflejaba  
los colores de el iris esplendentes.

Bajo este árbol radiante vegetaba  
innumerable coleccion de flores  
en las que muchedumbre se criaba  
de mariposas, ricas en colores,  
agradables en forma y movimiento,  
y en gala incomparables y en primores.

Susurro vago y apacible y lento  
con sus alas hacian, y en contorno  
de aquel árbol de luz giros sin cuento.

Mas al fin deslumbradas, y al bochorno  
 de el fuego enloquecidas, acercándose  
 al foco abrasador, del rico adorno  
 de sus puros colores despojándose,  
 poco á poco en la luz se iban lanzando  
 y unas tras otras en la luz quemándose:  
 y un poco de humo fétido exhalando,  
 polvo las mariposas se volvian  
 su sitio ante la luz á otras dejando.

*Mas bellas las abejas renacian  
 en la luz de la Fé, y las mariposas  
 polvo en la luz de el siglo se volvian.*

¿Quién de aquestas dos luces misteriosas  
 la alegoría mística no advierte?

La miel de las abejas officiosas,  
 que en aroma á su luz la *Fé* convierte,  
 son **LAS OBRAS** de el hombre, que embalsaman  
 su memoria triunfante de la muerte.

El polvo, que de sí cuando se inflaman  
 las mariposas sueltan, son **LAS HORAS**  
 que en el siglo sin fruto se derraman.

Estériles asi, ó germinadoras  
 son, sin fé, mariposas nuestras vidas,  
 y abejas, con la fé, trabajadoras.

Y asi las almas son: naves perdidas  
 ricas, seguras con la *Fé* vogando,  
 con el *siglo*, sin lastre, sumergidas.

Todas de la Razon van arribando  
 á la Isla; en sus luces toman fuego  
 y siguen á las costas navegando.

Yo, que há treinta años que en el mar navego  
 de la existencia, á la Razon arribo  
 por fin, y luz elijo desde luego;  
 y el escaso talento, que recibo  
 del Señor para el bien, constante abeja  
 labrando mi panal con *Fé* cultivo.

Satisfecho supongo que te deja,  
 querido Rafáel, mi alegría,  
 pues mi alma en sus luces se refleja.

¿Qué és un poeta? un ave en la sombría  
 selva de el mundo por su Dios lanzada  
 para llenar sus senos de armonía:

mas no para gorgear desatinada  
 día y noche, la selva ensordeciendo,  
 malgastando la voz que la fué dada  
 para elevarla audáz sobre el estruendo  
 mundanal, y con *Fé* consoladora  
 la gloria de su Dios enalteciendo.

No al poeta se dió la voz sonora  
 como engañosa voz á la sirena,  
 ni como al crocodilo voz traidora.

La de el poeta el ánimo serena  
 de el hombre por la tierra peregrino;  
 dulce y divina voz, que le enagena,  
 la patria celestial de donde vino  
 recordándole siempre y aliviando  
 la fatiga mortal de su camino.

¡Ay de el poeta, que sin fé cantando  
solo murmullo efímero levanta,  
como el agua y el viento susurrando!

¡Ay de el poeta, que su *Fé* no canta  
y la gloria de el pueblo en que ha nacido,  
enronqueciendo en vano su garganta,  
mariposa y no abeja!

— Tal ha sido

la causa, *Rafael*, que esta obra mía  
á emprender afanoso me ha impelido.

Cambia con mi *razon* mi poesía,  
y á la *luz de la Fé* recapacito  
que he sido mariposa hasta este día.

Treinta años hace que la tierra habito,  
ave insensata, que en la selva trina  
con inútil gorgear; y necesito

utilizar la inspiracion divina  
que al poeta dá Dios, el sacrosanto  
sino cumpliendo á que mi sér destina.

*Hé aqui por qué cuando hoy mi voz levanto,  
Cristiano y Español, con Fé y sin miedo  
canto mi religion, mi patria canto.*

Con mi destino cumplo como puedo,  
y si sucumbo por llenarle, en suma  
en paz con Dios y con mi patria quedo.

Y ahora, Rafäel, que no me abruma  
ya tu curiosidad y nos hallamos  
con mi poema tú, yo con mi pluma,  
á ciertos pormenores descendamos  
en que importa, no poco á lo que infero,  
que antes de que me léas convengamos.  
Entrando pues en ellos, el primero  
és: que yo *mi Poema te dedico*,  
por la razon mas óbvia: porque quiero.  
Con ella, á la verdad, no testifico  
de esto la causa, mas se vé que en ella  
con absoluta ingenuidad me esplico.  
Quiero asociar tu nombre con mi estrella  
de tu incredulidad para castigo,  
y á la Alhambra vendrás sobre mi huella.  
Tú has apostado, Rafäel, conmigo  
á que jamás realizo mi Poema,  
y atado irás á él para testigo.  
En tanto pués que á la jornada extrema  
llegamos, vén conmigo hácia Granada  
que al Moro rinde su beldad suprema.  
Vé de mi narracion la no trillada  
senda siguiendo: al oriental estilo  
la encontrarás de flores alfombrada.  
No es un camino real, tirado al hilo,  
derecho y espacioso; mas conduce,  
tal cual le véis, al encantado asilo

de el alcázar Muslim, y se introduce  
de paso por Bib-Rambla, dó las flores  
verás mas bellas que el Genil produce.

Fátima la Zegrí, *perla* de amores  
cual su nombre lo dice: la Azafía  
*cándida* como el suyo: la en labores

estremada Jarifa: *Luz del dia*,  
la dicha así por su beldad, Zoraya:  
Zaida, que fuego en el mirar tenia:

la *espejo* de constantes Almeraya:  
Zelinda, la orgullosa alpujareña:  
Borina, *préz* de la murciana playa:

Zora, la voluptuosa malagueña:  
Zobeika, la rival de Sarracina:  
Lindaraja, la ardiente Zahareña,

y cuantas tuvo, de beldad divina,  
prodigios humanados, nobles Moras  
la conquistada corte Granadina.

Hallarás en mi libro encantadoras  
leyendas, orientales fantasías,  
que mas dulces tal vez te harán las horas;

en rimas pobres, pues al fin son mias,  
pero halagüeñas para aquel que aprecia  
la Hispana gloria, y los pasados dias.

No encontrarás los númenes de Grecia  
invocados en él: Génios distintos  
asisten á mis héroes en su recia

caballeresca lid. Bajo sus plintos  
los templos de la Cruz no dan ya paso  
á Venus ni á Pluton: ni en los recintos

de la Alhambra jamás trotó el Pegaso;  
que el rayo vivo de la *Fé* Cristiana  
cegó á las Musas y quemó el Parnaso.

Hallarás en mi libro, á la Africana  
usanza, algo escesiva galanura,  
pues fiel la lira con la accion se hermana,  
y el tono de la accion seguir procura.

Mas no el Poema juzgues de la vaga  
*Leyenda de AL-HAMAR* por la lectura

Su narracion fantástica divaga  
enfática y difusa á cada punto  
por su argumento celestial, que halaga

tal vez, mas tal vez cansa. Su conjunto  
ni en forma, ni en estilo dá en efecto  
de mi Poema idea, aunque su asunto

tan unido está á él, que és su prospecto  
é introduccion: sin la *Leyenda*, oscura  
su accion fuera, y el tono harto imperfecto  
aunque logre acabarle con ventura.

Tal és mi obra, y con lo dicho basta  
para fijar tu juicio en su lectura.

En cuanto al vulgo (que su tiempo gasta  
en murmurar) y á esa de doctores  
de café, literaria imberbe casta  
que soltó antes de ayer los andadores,  
y hoy reforma las artes y las ciencias,  
si la anatematiza no te azores.

Si las Aristotélicas sentencias  
vió, fué solo por fuera en un estante:  
y juzga de los vicios, ó escelencias

de Homero y Milton, de Virgilio y Dante  
por la obra, que su autor llamó sin duda  
por sus errores, *el Judío errante*.

¡Oh siglo de las luces! harto ruda  
es para tí mi fé, mas cara á cara  
te dirá siempre la verdad desnuda.

A Dios, buen Rafael. Mucho me holgara  
de que este mi Poema en la presencia  
del mundo con honor se presentara:  
pero ni alcanza más mi inteligencia,  
ni el hombre en este mundo está obligado  
mas que á cumplir leal con su conciencia.

Siempre he creído que deber sagrado  
és de el poeta consagrar su lira  
á la patria y al Dios que el sér le han dado.

Si alguien te dice que á la mia inspira  
hoy otro instinto de interés mundano,  
dile sin mas rodeos que és mentira,

ó calla con desprecio soberano.

Guarda por prenda de amistad sencilla  
estas letras, escritas de mi mano:

no me olvides, y á Dios.     *José Zorrilla.*

de Homère y Milton, de Virgilio y Dante  
 por la obra, que su autor llamó sin duda  
 por sus errores, el Juicio eterno.  
 ¡Oh siglo de las luces! tanto ruido  
 es para ti mi fe, más cara á cara  
 te dice siempre la verdad desnuda,  
 A Dios, buen Dios, mucho me dolgare  
 de que este mi Poema en la presencia  
 del mundo con honor se presentara;  
 pero ni alcanza más mi inteligencia,  
 ni el hombre en este mundo está obligado  
 más que á cumplir fiel con su conciencia.  
 Siempre he creído que debo seguir  
 es de él poder conseguir en fin  
 á la patria y al Dios que él ser le han hecho.  
 Si alguien te dice que á la mia aspira  
 hoy otro instinto de interés mundano,  
 dile sin más rodeos que es mentira,  
 á cada con desprecio soberano.  
 Guarda por prenda de amistad sencilla  
 estas letras escritas de mi mano:  
 no los olvides, y á Dios. José Novillo.

# LEYENDA

DE

## MUHAMAD AL-HAMAR EL NAZARITA, REY DE GRANADA,

DIVIDIDA

en cinco libros titulados:

DE LOS SUEÑOS, DE LAS PERLAS, DE LOS ALCÁZARES,  
DE LOS ESPÍRITUS, Y DE LAS NIEVES.

(AÑO MCCXXXVIII DE J. C.)

ESTADOS

UN

MUHAMMAD AL-HAMMAM

EL ZAKAWAT,

LEY DE CHARIDAD.

TRADUCIDA

DE LOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE LOS SEÑORES DE LAS LETRAS, DE LOS SEÑORES  
DE LOS SEÑORES, Y DE LAS SEÑORAS.

(N.º 1 DE LA BIBLIOTECA DE LA BIBLIOTECA)

## III.

**INTRODUCCION.**

## I.

En el nombre de Aláh clemente y sumo  
 que dá sombra á la noche, luz al día,  
 voz á las aves y á las yerbas zumo:  
 cuya suprema voluntad podria  
 tornar de un soplo el universo en humo,  
 y que atesora en mí su poesía,  
 escrita os doy para su eterna gloria  
 del príncipe Al-hamar la régia historia.

## II.

Bálsamo que disipa la amargura,  
 luz del pesar sombrío ahuyentadora,  
 es su sabrosa y celestial lectura  
 risueña como fuente saltadora,  
 grata como del campo la verdura,  
 bella como la grana de la aurora,  
 tierna cual de la tórtola las quejas,  
 dulce como el panal de las abejas.

## III.

Destila de sus versos ambrosía  
 su dulce narracion maravillosa,  
 exhala su fecunda poesía  
 grato como la esencia de la rosa  
 mágico son de incógnita armonía;  
 y cual lluvia de abril que lenta posa  
 sus gotas en la flor, vierte en el alma  
 su amena relacion plácida calma.

## IV.

Encierran sus conceptos peregrinos  
 misteriosa virtud y fuerza varia:  
 aplacan el rigor de los destinos  
 elevados á Aláh como plegaria:  
 regalan á quien lee sueños divinos  
 leídos en la alcoba solitaria,  
 cuya influencia y compañía amiga  
 calman del cuerpo la mortal fatiga.

## V.

No hay ser bajo el imperio de la luna  
 que su leccion sagrada no comprenda,  
 ni Aláh produjo criatura alguna  
 que no sienta placer con su leyenda.  
 El pez á quien abriga la laguna,  
 el ave que del arbol hace tienda,  
 la fiera que entre rocas se sepulta,  
 el reptil que en los céspedes se oculta:

## VI.

y en su colmena el zumbador insecto,  
 y en su corteza el roedor gusano,  
 y el arbol recio en su vigor perfecto,  
 y el aire inquieto en su vagar liviano,  
 y el sordo incendio en su humear infecto  
 y en su ciego furor el oceáno  
 prestan oído respetuoso y grato  
 al armónico són de su relato.

## VII.

Esculpido en las hojas de sus flores  
 se guarda en el Edém por altos fines,  
 y los justos en él habitadores,  
 los ángeles que velan sus confines,  
 las huris que alimentan sus amores  
 y los génios que pueblan sus jardines  
 gozan en descifrar sus caractéres  
 en la paz de sus místicos placeres.

## VIII.

Tal es la historia peregrina y bella  
 que os doy en estas hojas estendida,  
 para que el pasto y el deleite de ella  
 os alivien las penas de la vida:  
 pues la luz que en sus páginas destella  
 despierta el alma á la virtud dormida,  
 y eleva el corazon y el pensamiento  
 á la pura region del firmamento.

## IX.

Y aunque en idioma terrenal y humano  
 para la humana comprension la escribo  
 de espíritu mas alto y soberano  
 su luminosa inspiracion recibo.  
 Guia mi corazon, guia mi mano  
 ser á quien dentro de mi ser percibo,  
 y el génio ardiente que en mi pecho babita  
 la palabra me dá que os doy escrita.

## X.

Leedla pues. Y el ámbar que perfuma  
 del Paraiso la mansion divina,  
 y el resplandor que de la Esencia suma  
 derramado los mundos ilumina,  
 y el rumor que levantan con su pluma  
 las alas de Gabriel cuando camina,  
 embalsame, y alumbre, y dé contento  
 á cuantos lean el divino cuento.

## VII.

En la historia petrificada y bella  
 que os hoy en estas hojas estendida,  
 para que el tiempo y el debate de ella  
 os eleven las penas de la vida:  
 pues la luz que en sus páginas destella  
 despierta el alma á la virtud dormida,  
 y eleva el corazon y el pensamiento  
 á la pura region del firmamento.

# Libro de los Sueños.

XI.



## XII

Del ángel que custodia su persona  
 bajo las alas de perfume hebras  
 dió sus primeras pasos en Arjona  
 sobre el capiz fragante de azucenas  
 que dan al pueblo natural corona  
 sus veces en redor cénitudo áureas:  
 y sin dolencia corporal alguna  
 llegó á la juventud desde la cuna.

## XIII

Añimo noble y continente bello  
 porque inspira afecto y simpatía,  
 Le galib ilé Aoláb (1).  
 puso en sus ojos de la luz del día.  
 La gracia del deo el cisma dió á su castillo,  
 dió á su voz de las nubes la armonía,  
 dió á su tallo lo espelto de la palma,  
 y el temple de los géminos á su alma.

## XI

Nació Al-hamar y sonrió el destino  
 contemplándole amigo: la fortuna  
 fijando un punto su inconstancia vino  
 amorosa á mecer su blanda cuna:  
 y el curso de su carro diamantino  
 parando en el cenit la casta luna  
 tendió desde él con maternal cariño  
 tierna mirada sobre el régio niño.

## XII.

Del angel que custodia su persona  
 bajo las alas de perfume llenas  
 dió sus primeros pasos en Arjona  
 sobre el tapiz fragante de azucenas  
 que dan al pueblo natural corona  
 sus vegas en redór ciñendo amenas:  
 y sin dolencia corporal alguna  
 llegó á la juventud desde la cuna.

## XIII.

Animo noble y continente bello  
 porque inspirara afecto y simpatía,  
 dióle el Señor. Espléndido destello  
 puso en sus ojos de la luz del dia.  
 La gracia del de el cisne dió á su cuello,  
 dió á su voz de las auras la armonía,  
 dió á su talle lo esbelto de la palma,  
 y el temple de los génios á su alma.

## XIV.

Dió el carmin de la aurora y de la nieve  
 la limpieza á su tez. Dió á su cintura  
 la grave magestad con que se mueve  
 el leon, y del corzo la soltura:  
 del sabio á su palabra dió lo breve:  
 la paz del niño á su sonrisa pura,  
 y al corazon sin miedo y sin codicia  
 la fé, la lealtad y la justicia.

## XV.

Diestro en la lid, en el consejo sabio,  
seguro en la virtud, fuerte en la ciencia,  
modesto en la victoria, en el agravio  
perdonador y sóbrio en la opulencia:  
en la mano la dádiva, en el labio  
el consuelo y la paz, de la violencia  
castigador, y hermoso en la persona,  
nació digno Al-hamar de la corona (2).

## XVI.

Chispa encendida de la fé en la hoguera  
su estrella fué. Su celestial influjo  
en el herial de la vital carrera  
por luminosa senda le condujo.  
La ventura tras él fué por do quiera,  
su presencia do quier el bien produjo;  
amigos y enemigos le admiraron,  
y la historia y el tiempo le afamaron.

## XVII.

Luchas civiles de la gente mora  
le llamaron urgentes á la guerra,  
y lidió con honor desde la aurora  
hasta que en sombra se sumió la tierra.  
Llevó al fin su bandera vencedora  
de el verde valle á la nevada sierra,  
y de un dia de abril en la alborada  
aclamado por rey entró en Granada.

## XVIII.

Pequeña poblacion recién tendida  
 en el seno amenísimo de un valle  
 por donde Darro en sonora huida  
 abre á sus hondas perfumada calle  
 era entonces Granada, y parecida  
 á africana gentil de suelto talle,  
 que fatigada en calurosa siesta  
 á la sombra durmióse en la floresta.

## XIX.

Y cuando digo poblacion pequeña  
 á la de hoy la imagino comparada,  
 pues no era entonces cual despues fué dueña  
 de dilatados términos Granada.  
 Bella ciudad de situacion risueña  
 y de bizarros Arabes poblada,  
 era ciudad no grande, no opulenta,  
 mas ya por su valor tenida en cuenta.

## XX.

A una orilla del Darro que mojaba  
 de sus labradas puertas los umbrales,  
 (por bajo de la *cádima alcazaba* (3)  
 ceñida de murallas colosales)  
 un barrio se extendia que habitaba  
 raza de los egipcios arenales  
 oriunda: gente audaz, de miedo agena,  
 de negros ojos y de téz morena.

## XXI.

Tribu como nacida en el desierto  
en sus gustos voluble y pareceres,  
de este jardín á su escasez abierto  
doblemente apegada á los placeres.  
Sus blancas azoteas eran huerto  
cuidado con afan por sus mugeres,  
y sombreaban sus altos miradores  
toldos fragantes de enredadas flores.

## XXII.

Gozaban de sabrosos alimentos,  
y ocio oriental y cómodo vestido;  
cercaban sus alegres aposentos  
blandos cojines de sutil tejido:  
revestia sus limpios pavimentos  
marmol de Macael blanco y pulido,  
los muros preciosísimo estucado  
y el friso trabajado alicatado (4).

## XXIII.

Sostenian los ricos arquitraves  
de sus claros moriscos corredores,  
columnas ligerísimas. Sus naves  
adornaban arábigas labores,  
sutiles cual la pluma de las aves,  
tan brillantes como ella en sus colores;  
frutales desde el huerto á las ventanas  
alargando limones y manzanas.

## XXIV.

Sus patios, que en albercas espaciosas  
reciben unas aguas cristalinas  
al cuerpo gratas y al beber sabrosas,  
pilas eran de baño alabastrinas  
sembrado el borde de arrayan y rosas,  
donde las bellas moras granadinas  
el seco ardor de la mitad del año  
ahuyentaban de sí con fresco baño.

## XXV.

Y en las serenas noches del estío,  
á la luz misteriosa de la luna,  
al son del agua del plateado río,  
y al compás de una cántiga moruna  
(dulce recuerdo del país natío  
que no se olvida en la mejor fortuna)  
sentábanse á danzar en la ribera  
la alegre *Zambra*, y la *Jeiz* ligera.

## XXVI.

Tal fué la tribu y las mansiones tales  
que á una margen del Darro se estendian  
mirándose en sus líquidos cristales  
á cuyo son los dueños se adormian:  
y tan gratas sus casas orientales  
eran, tal el contento en que vivian,  
que con justicia los que en él moraron  
el *barrio del deleite* (5) le llamaron.

## XXVII.

La otra ribera del sonante río  
era una verde y desigual colina  
cuya enramada falda daba umbrío  
y ancho tapiz al agua cristalina,  
y cuyo lomo seco en el estío  
fundamento á una torre casi en ruina,  
que sirviendo á dos términos de raya  
era alminar á un tiempo y atalaya.

## XXVIII.

Domínase en la cumbre de esta altura  
la estension de la vega granadina,  
rica alfombra de flores y verdura  
que tendió ante sus plantas la divina  
mano de Aláh: tesoro de frescura,  
manantial de salud, y peregrina  
mansion de toda dicha, cuyas suaves  
áuras encantan con su voz las aves.

## XXIX.

Ven desde allí los ojos embebidos  
cien alegres y blancos lugarejos,  
que de palomas asemejan nidos  
entre las verdes huertas á lo lejos;  
y montes cien, que por el sol heridos  
descomponen su luz con mil reflejos  
que lanza el agua y el metal que encierra  
pródiga madre su fecunda tierra.

## XXX.

Alli anidan al par todas las aves  
 y se abren á la par todas las flores:  
 con la rápida alondra águilas graves,  
 con la murta el clavel de cien colores;  
 se respiran alli cuantos las naves  
 de oriente traen balsámicos olores,  
 y alli da el cielo deliciosas frutas,  
 y encierran minas las silvestres grutas.

## XXXI.

Alli, bajo aquel cielo transparente  
 donde vieron su Edén los africanos  
 hállase aún en ideal viviente  
 la muger de contornos sobrehumanos,  
 de ojos de luz y corazon ardiente,  
 de enano pié y anacaradas manos  
 cuya generacion guardarán solas  
 las árabes provincias españolas.

## XXXII.

Moran alli esas célicas hurfes  
 que pintan las musulmicas leyendas  
 reclinadas en frescos alhamfes (6)  
 sobre lechos de azahar bajo albas tiendas;  
 cuyos labios de rosas y alhelies  
 guardan, de ardiente amor sabrosas prendas,  
 palabras, que embelesan los oidos,  
 y besos, que adormecen los sentidos.

## XXXIII.

Aquellas celestiales hermosuras  
 que coloca el Korán en su divina  
 fantástica mansión de las venturas,  
 cuya mirada el iris ilumina,  
 cuyo aliento desparce esencias puras,  
 cuyo seno y espalda alabastrina  
 sin ocultar sus mágicos hechizos  
 negros circundan y flotantes rizos.

## XXXIV.

Véñse de el cerro aquel gigantes cimas  
 que eternas cubren seculares nieves,  
 donde por grietas mil sus hondas simas  
 rios destilan en arroyos breves:  
 y allí, cosechas para dar opímas,  
 refréscanse al pasar las áuras leves,  
 que bajan luego á fecundar la vega  
 de las fuentes al par con que se riega.

## XXXV.

Vése tambien por el siniestro lado  
 el valle de Genil, cuyos raudales  
 bañan la verde amenidad de un prado  
 cubierto de avellanos y nopales.  
 Gózase allí de un aire perfumado  
 con el subido olor de los frutales,  
 del cantueso, tomillo y mejorana  
 que el áura mueve al revolver liviana.

## XXXVI.

Y entre este barrio de delicias lleno  
y esta florida y desigual colina  
se extiende el valle cuyo fértil seno  
fecunda el Darro que por él camina:  
y es el lugar mas grato y mas ameno,  
la situacion mas bella y peregrina  
de cuantas rio fertiliza y baña  
en la estension de nuestra rica España.

## XXXVII.

Aqui, pues, á la margen de este rio,  
en la aromada falda de esta altura,  
en una noche límpida de estío,  
y al son del agua que á sus pies murmura,  
arrobado en estraño desvarío  
la alameda cruzaba á la ventura  
Al-hamar, que en paseo misterioso  
olvidaba las horas del reposo.

## XXXVIII.

Único ser con movimiento y vida  
en la nocturna soledad errando  
sin que la tierra por su pié oprimida  
crujir se oyera con el césped blando  
de que la tierra inculca está mullida,  
algun insomne le juzgó temblando  
alma que torna á visitar la huesa  
del cuerpo en cuya cárcel vivió presa.

## XXXIX.

Flotaba suelto el alquicel nevado,  
blanqueaba del turbante el albo lino,  
y relucía en piedras engastado  
el puño del alfange damasquino:  
y este blanquear y relucir callado  
á intervalos oculto del camino  
entre los troncos que al pasar cruzaba  
fáz de vision á su persona daba.

## XL.

Y tal avanza silenciosa y lenta  
del solitario valle en la espesura,  
y al verla calla el ruiñeñor que cuenta  
sus amores al áura; y á la hondura  
del rio se desliza soñolienta  
la culebra enroscada en la verdura,  
y el vuelo tiende á la contraria orilla  
espantada la tímida abubilla.

## XLI.

En tanto, el noble príncipe sumido  
en el mar de sus propios pensamientos  
ni atiende al ave que ahuyentó del nido,  
ni al reptil que saltó, ni á los acentos  
que el ruiñeñor ahogó, y embebecido  
continúa avanzando á pasos lentos  
hasta perderse en la arboleda oscura  
que se espesa del valle en la angostura.

## XLII.

Formaba esta recóndita arboleda un extendido bosque de avellanos guardador de una espesa moraleda donde sus utilísimos gusanos daban por fruto delicada seda, que labrada despues por diestras manos iba en preciosas telas y tejidos á todos los mercados conocidos.

## XLIII.

Brotaba una sonora fuentecilla en medio de esta fértil enramada que vertía el cristal por doble orilla de tilos aromáticos orlada. Hallábase en redor con maravilla de los ojos la tierra cultivada y (obra admirable de cuidadosas manos) hechos jardín los céspedes villanos.

## XLIV.

Corria alli suavísimo el ambiente cargado de la esencia de mil flores, y al respirarle huían de la mente los pensamientos tristes, sinsabores y duelos ahuyentando; y la corriente del manantial remedio á los dolores era del cuerpo débil, cuyos males cedían al beber de sus raudales.

## XLV.

Lugar divino en la region humana  
colocado era aquel; retiro augusto  
de algun génio de estirpe soberana  
que el sacro Edén abandonó por gusto.  
Destierro acaso de una hurí que vana  
apreció su beldad mas que fué justo:  
cita acaso de un Silfo en sus amores,  
lecho tal vez del Angel de las flores.

## XLVI.

Alli á Al-hamar inspiracion secreta  
á hallar condujo solitario asilo,  
y alli al mirarse en soledad completa  
erguió la frente y respiró tranquilo,  
y á la sombra y al son que espárce inquieta  
la estensa copa de oloroso tilo,  
sentóse alzando la real mirada  
al cielo azul de su gentil Granada.

## XLVII.

Y alli á sus hondos sentimientos dando  
pábulo y campo en la mansion del pecho  
con la influencia del lugar hallando  
á ellos el corazon menos estrecho,  
poco á poco la espalda reclinando  
fué de la yerba en el mullido lecho,  
y poco á poco deleitosa calma  
le aquietó el corazon, le arrobó el alma.

## XLVIII.

El canto de las aves anidadas  
 en el ramaje fresco, el campesino  
 aroma de las hojas oreadas  
 con manso són por el errante y fino  
 aliento de las brisas perfumadas,  
 y el suave arrullo del raudal vecino  
 daban al sitio en que Al-hamar yacía  
 célica paz y mágica armonía.

## XLIX.

Ansiaba el rey grandeza venidera,  
 gloria, poder, celebridad futura;  
 ansiaba que su corte la primera  
 fuese en valor, en lustre y en cultura:  
 ansiaba darla fama duradera  
 con prodigios de rica arquitectura;  
 y vía al par escaso su tesoro  
 para hacer realidad sus sueños de oro.

## L.

Gozaba su exaltada fantasía  
 con la bella ilusion de sus intentos:  
 sus soberbios alcázares veía  
 llenar la tierra y dominar los vientos:  
 admiraba la gala y simetría  
 que daba á sus labrados aposentos,  
 y en sus doradas letras africanas  
 leía ya las suras musulmanas.

## LI.

Pensaba en las mil torres de los muros  
que á su noble ciudad dieran confines,  
fuerza real y límites seguros:  
pensaba en la estension de sus jardines,  
asilos del deleite; y en los puros  
baños; y en los ocultos camarines  
del voluptuoso Harém de las mugeres  
santuario del amor y los placeres.

## LII.

Y embebecido en pensamientos tales,  
y embriagado tal vez con la esperanza  
de hacer un día sus proyectos reales  
si la fortuna amiga en la balanza  
su ambicion y poder ponía iguales,  
guiando el porvenir siempre en bonanza,  
no percibió el dulcísimo beleño  
que iba en sus miembros derramando el sueño.

## LIII.

Poco á poco sus párpados cedieron  
á lenta pesadez, y sus pupilas  
la claridad y la vision perdieron;  
de los árboles mil las verdes filas  
de las aves y fuentes se le fueron  
borrando las imágenes tranquilas:  
y su imaginacion quedando en calma  
de la vigilia al sueño pasó el alma.

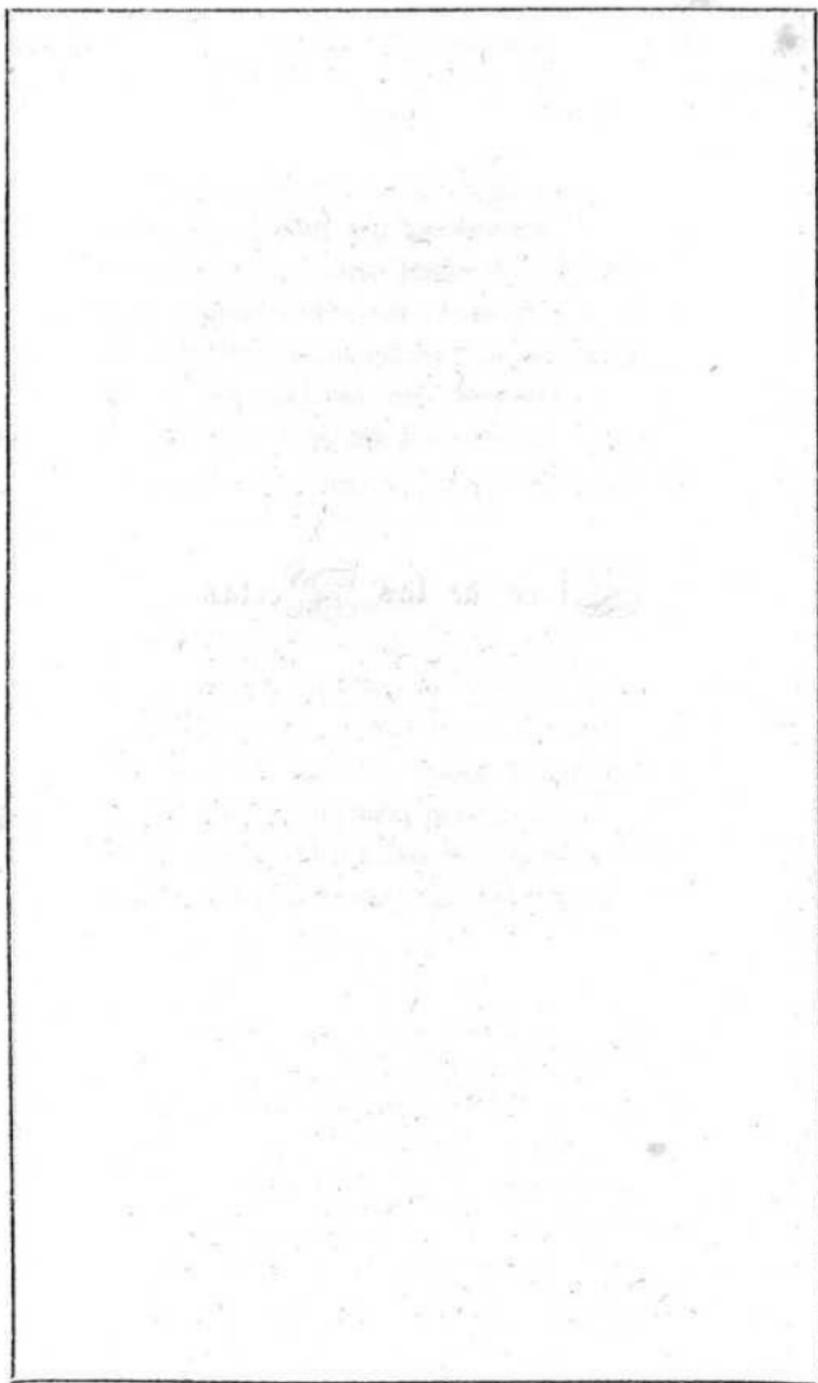
## LIV.

Dos veces intentó los ojos vagos  
 echar en rededor y á los sonidos  
 atender, para alzarse haciendo amagos;  
 pero cedieron otra vez rendidos  
 sus párpados y miembros: anchos lagos  
 de sombra cada vez mas estendidos  
 envolvieron su inquieta fantasía,  
 y un instante despues... el rey dormia.

## LV.

En calma universal, en paz completa  
 quedó el frondoso valle, y la vecina  
 corriente del arroyo y la áura inquieta  
 le arrullaron con suave y campesina  
 música.—Y en tal cláusula el poeta  
 interrumpe su historia peregrina,  
 de agua y aire los sonos halagüeños  
 poniendo fin al **LIBRO DE LOS SUEÑOS.**

Libro de las Perlas.



## I.

En el sagrado nombre del que en el orbe impera  
oculto del espacio trás la cortina azul,  
que arregla de los astros la incógnita carrera,  
Señor de las tinieblas, origen de la luz,  
del LIBRO DE LAS PERLAS comienzo la escritura  
en verso claro y fácil á comprension comun.  
Leed; ¡y plegue al cielo que os sea su lectura  
raudal de fé sincera, venero de salud!

## II.

¡Oh genios invisibles, que errais en las tinieblas (1)  
en grupos impalpables, sobre alas sin color!  
vosotros, leves hijos del aire y de las nieblas,  
que amigos de la sombra aborreceis al sol;  
vosotros, cuya ciencia comprende los mil ruidos  
que pueblan el espacio con misterioso són,  
y comprendeis los cantos, murmullos y gemidos  
con que susurra el árbol y canta el ruiñeñor:

## III.

vosotros, que asaltando con silencioso vuelo  
los áurcos miradores del desvelado rey,  
llenais de miedos vagos sus horas de desvelo  
con los siniestros ruidos que á su cristal haceis;

vosotros, que á la reja del camarín estrecho  
do la cautiva sueña con su perdido bien  
con vuestro aliento puro enviáis hasta su lecho  
mil bellas ilusiones de amor y de placer:

## IV.

vosotros, favoritos del genio y la armonía,  
que á par de las abejas saltáis de flor en flor,  
la gota estremeciendo titiladora y fría  
con que el rocío baña su virginal botón:  
de vuestra poesía verted en mí el tesoro,  
lo armónico prestadme de vuestra vaga voz,  
porque mi mano pueda sacar del arpa de oro  
las cláusulas que dignas de mi relato son.

## V.

Cercadme, sostenedme con vuestro influjo santo  
en la divina empresa que audaz acometí.  
¡Oh génius de la noche! divinizad mi canto,  
Y EL LIBRO DE LAS PERLAS guiad hasta su fin.

## VI.

Guiad en él mi pluma,  
iluminad mi mente,  
y á la belleza suma  
de asunto tan gentil,  
haced que el pensamiento  
se eleve noblemente,  
y llegue al firmamento  
mi acento varonil.

## VII.

Yo trazo aqui el relato  
de tan divina historia,  
yo pinto aqui el retrato  
de tan divino sér,  
que la palabra humana,  
ni la mortal memoria  
querrán con ánsia vana  
contar y comprender.

## VIII.

Mi historia es tanto bella  
cuanto la lumbre vaga  
de solitaria estrella  
en recio temporal:  
cual la cancion doliente  
que caprichosa maga  
murmura de una fuente  
bajo el fugaz cristal.

## IX.

No hay lengua que la cuente  
ni mano que la trace;  
el cuadro en vuestra mente  
fingid mas ideal,  
el tono que á vuestra alma  
mas predilecto place  
dadle, y la luz, la calma  
que falta al mundo real.

## X.

Encima figuraos  
de secular colina  
cuando el nocturno caos  
platea el resplandor  
de la modesta luna,  
que amante sin fortuna  
eterna peregrina  
del sol trás el amor.

## XI.

Fingios una estensa  
riquísima llanura  
cubierta de verdura,  
y de caprichos mil  
llenadla; figuráosla  
en la estacion viciosa  
que abrir hace á la rosa  
su pétalo gentil.

## XII.

El céfiro de aromas  
cargado nos oréa  
la fáz: brotan las lomas  
con juvenil vigor  
mil yerbas con que el viento  
inquieta juguetea  
con manso movimiento  
y lánguido rumor.

## XIII.

Fingíos una vega,  
que parte en cien pedazos  
de un río que la riega  
el líquido cristal,  
que caprichoso estiendo  
los transparentes brazos  
do quier que el cáuce tiende  
su lecho desigual.

## XIV.

Fingíos esta vega,  
cuya cubierta verde  
al horizonte llega  
y en su estension se pierde,  
poblada de castillos,  
y caprichosas ruinas,  
de alegres lugarcillos,  
de chozas campesinas;

## XV.

de huertos pintorescos,  
de arroyos cristalinos,  
de bosquecillos frescos,  
de móviles molinos,  
de blancos palomares,  
rebaños, y yegüadas,  
bodegas, colmenares,  
establos y toradas:

## XVI.

fingid que en ella alcanza  
 la vista por do quiera  
 la campesina danza  
 á que en tranquila holganza  
 y en amistad sincera  
 trás del trabajo ociosa  
 se entrega bulliciosa  
 la alegre multitud:

## XVII.

fingid este relato  
 oido al són sencillo  
 (mas cual ninguno grato)  
 del tosco caramillo,  
 y al trémulo y quejoso  
 balar del cabritillo,  
 y al canto trabajoso  
 del soterrado grillo:

## XVIII.

fingíos que lejana  
 del monasterio antiguo  
 doblando la campana  
 con su clamor despierta  
 al perro, que está alerta  
 en el redil contiguo,  
 y en demostrar se afana  
 ladrando su inquietud:

## XIX.

y atento el ojo tiende  
al campanario viejo  
de donde el són se estiende;  
y vé el móvil reflejo  
del esquilon, que gira,  
y el resplandor le admira  
del bronce que repele  
los rayos de la luz:

## XX.

fingíos este suelo  
tan bello, coronado  
con un hermoso cielo  
de transparente azúl  
en cuyo fondo puro,  
quebrando el horizonte,  
sobre el perfil oscuro  
del apartado monte,  
por cima del convento  
mansion de la virtud,  
pomposas, salutíferas, inmarcesibles ramas  
del árbol sacrosanto de la eternal salud  
destácanse en el campo del limpio firmamento  
los dos abiertos brazos de la cristiana cruz.

## XXI.

¿Teneis en la memoria  
 tan mágica pintura?  
 ¿mirais esta llanura  
 tan bella cual mi pluma pintároslo intentó?  
 Pues es mas halagüeña,  
 mas plácida y risueña  
 la celestial historia  
 que en este libro frágil os voy á contar yo.

## XXII.

EL LIBRO DE LAS PERLAS  
 encierra en sus concetos  
 la historia y los secretos  
 de un Ángel favorito de su inmortal Señor.  
 Venid á recogerlas,  
 que el Dios, que el Paraiso  
 por cuna darle quiso,  
 dió á par á sus palabras de perlas el valor.

## XXIII.

De perlas elegidas  
 en las de mas pureza,  
 mas precio y mas belleza:  
 las *perlas de la gracia*, las *perlas de la Fé*.  
 Las perlas, que vertidas  
 por su divina mano  
 harán del sér humano  
 que recogerlas sepa un ángel como él fué.

## XXIV.

Todo en silencio duerme  
en la arboleda umbrosa  
donde Al-hamar reposa.  
En calma universal  
yacer parece inerme  
naturaleza entera,  
cual si á sopor cediera  
de atmósfera letal.

## XXV.

La cuádriga argentina  
del carro de la luna  
su curso al mar declina;  
y de su carro en pós  
sombria, taciturna  
su negro velo tiende  
la lobreguez nocturna  
ante la luz de Dios.

## XXVI.

La escasa y vacilante  
que rádan las estrellas  
dá apenas espirante  
su postrimer fulgor,  
reflejo moribundo,  
que cuando espire en ellas  
hará del ciego mundo  
un bulto sin color.

## XXVII.

Ya lo es. Do quier se carga  
de espesa sombra, y queda  
sumida la arboleda  
en densa oscuridad.  
Indefinible encanto  
do quier la vida embarga;  
exhala pavor santo  
la muda soledad.

## XXVIII.

Y hé aqui, que este punto  
del fondo de la fuente,  
que arrulla mansamente  
el sueño de Al-hamar,  
la fáz resplandeciente  
de un Génio, que ilumina  
la linfa cristalina,  
se comenzó á elevar.

## XXIX.

Tocó en el ház del agua  
su cabellera blonda;  
quebró la frágil onda  
su frente virginal;  
dejó el agua mil hebras  
entre sus rizos rotas,  
y á unirse volvió en gotas  
al limpio manantial.

## XXX.

Como vapor ligero  
del lago se levanta;  
cual de aromosa planta  
exhálase el olor;  
cual del albor primero  
del día que amanece  
fantástico aparece  
el vago resplandor:

## XXXI.

del agua cristalina  
asi elevó serena  
su aparicion divina  
el Génio celestial,  
cuyo contorno aéreo  
rodea alba aureola  
que el valle tornasola  
con luz matutinal.

## XXXII.

Al fuego repentino  
que en torno á sí derrama  
soltó su alegre trino  
despierto el rui señor:  
su voz de rama en rama  
las áuras estendieron,  
y en cánticos rompieron  
mil aves en redor.

## XXXIII.

Dió un paso en la pradera,  
 y al agitar el viento  
 su rica cabellera,  
 el aire se aromó.  
 Dejó escapar su aliento,  
 y cuanto allí vivía  
 su aliento de ambrosía  
 con ánsia respiró.

## XXXIV.

Y entonces la callada  
 blanca vision llegando  
 donde por sueño blando  
 vencido está Al-hamar,  
 los céspedes por lecho,  
 la mano perfumada  
 le puso sobre el pecho,  
 y así le empezó á hablar:

## XXXV.

«Ilustre y venturoso  
 caudillo Nazarita (2),  
 tu místico reposo  
 bendice al despertar.  
 Tu espíritu, que lucha  
 con mi vision, se agita  
 medroso en vano: escucha  
 mi voz, rey Al-hamar.

## XXXVI.

»Mi voz es la armonía  
cuando habla á un sér amigo  
de Dios, y es lo que digo  
mas dulce que la miel:  
mi origen es el cielo,  
mi edad es la del día,  
mi esencia es el consuelo,  
mi nombre es Azäel.

## XXXVII.

»Yo soy un ángel, y era  
el ángel mas perfecto,  
el sér mas predilecto  
del sábio Criador.  
Moraba yo en la esfera  
mas alta y mas vecina  
á la mansion divina  
de mi inmortal Señor.

## XXXVIII.

»Un día... ¡día aciago!  
cruzóme fugitivo  
la mente loca un vago  
delirio criminal.  
Pensé, mirando altivo  
mi esencia, y mi hermosura,  
que no era criatura  
á las demas igual.

## XXXIX.

»Imaginé que origen  
mas puro y soberano  
me pudo dar la mano  
del Hacedor tal vez.  
Mas, ¡ay! los que su mente  
por su altivez dirigen  
verán cuán torpemente  
soñó su insensatez.

## XL.

»Apenas un momento  
tan orgullosa idea  
brotó en mi pensamiento  
y en él lugar la dí,  
tiniebla inesperada  
cegó mi mente réa,  
y ante la faz airada  
de el Criador me ví.

## XLI.

»Desnudo ante la vista  
del Dios que le llamaba  
como arrancada arista  
mi sér se estremeció;  
la luz de su presencia  
mi nada iluminaba.  
Juzgóme, y su sentencia  
asi me fulminó.

## XLII.

«Tres siglos es preciso  
»que llores por tu yerro:  
»sal pues del Paraiso:  
»el globo terrenal  
»te doy para destierro:  
»tus nobles atributos  
»te dejo: nobles frutos  
»dé tu ábito inmortal.

## XLIII.

»Produzcan de tus lágrimas  
»en el lugar que mores  
»el germen de las flores  
»y el manantial del bien.  
»Sé allí su luz vivífica,  
»sé tú su astro benigno,  
»y vuelve al cielo digno  
»del celestial Edén.»

## XLIV.

»Dijo: y tendí mi vuelo  
llorando hácia la tierra:  
caí sobre este suelo,  
y en este manantial  
do tengo mi retiro  
mi espíritu se encierra.  
Yo soy el que suspiro  
de noche en su raudal.

## XLV.

»Yo soy el que velando  
en esta margen bella  
pródigo vierto en ella  
la vida y la salud.  
Tú en ella sin respiro  
me vienes estrechando,  
y yo la fé te inspiro,  
la ciencia y la virtud.

## XLVI.

»Tú luchas por la gloria  
de tu faláz crēencia,  
y espléndida existencia  
preparas á tu grey:  
y yo que sé tu historia,  
tu origen y tu sino,  
arreglo tu destino  
por misteriosa ley.

## XLVII.

»Sí, tú eres una espada  
que blande agena mano,  
tú á impulso soberano  
obedeciendo vás.  
Tú siembras la simiente  
que encuentras apilada,  
mas siembras diligente  
para quien vá detrás.

## XLVIII.

»De aquí me desalojas  
cuando estos sitios pueblas,  
de aquí conmigo arrojas  
la gracia y el pudor;  
mas yo ví en las tinieblas  
resplandecer tus ojos,  
te conocí, y de hinojos  
dí gracias al Señor.

## XLIX.

»Su vista rutilante,  
que el universo abarca,  
posada en tu semblante  
desde tu cuna está;  
y el dedo omnipotente  
sobre tu noble frente  
grabó la régia marca,  
que á conocer te dá.

## L.

»Naciste favorito  
del génio y de la gloria;  
tu nombre és la victoria,  
tu voluntad ley és.  
Tu tiempo és infinito,  
tus huellas indelebles,  
los montes son endeblés  
debajo de tus piés.

## L I. X

»¿Tú anhelas un tesoro?  
 mis lágrimas son perlas , obscure  
 el Darro te trae oro, no le podes  
 plata te dá el Genil (3); ni en el  
 cien minas en tu suelo 7 en tu  
 posées: despierta á verlas, ni en el  
 y haz de este valle un cielo 7 en el  
 para tu grey gentil. ni en el

## L I I.

»Encumbra este hemisferio  
 con el poder de oriente... ni en el  
 Yo en él haré á otra gente  
 plantar su pabellon. ni en el  
 Yo te daré un imperio, ni en el  
 mas tú para pagarme ni en el  
 tendrás al fin que darme ni en el  
 tu fé y tu corazon. ni en el

## L I I I.

»A Dios ¡oh Nazarita!  
 mi aparicion recuerda ni en el  
 cuando el pesar te muerda ni en el  
 con aguijon de hiel: ni en el  
 no olvides en tu cuita ni en el  
 que abrió sobre este suelo ni en el  
 la fuente del consuelo ni en el  
 el ángel Azäel.» ni en el

## LIV.

Tal dijo: y el divino  
 Sér misterioso alzando  
 la mano que posando  
 tenía en Al-hamar,  
 al fondo cristalino  
 volvióse de la fuente,  
 que su cristal bullente  
 sobre él volvió á cerrar.

## LV.

El ámbar, que exhalaba  
 su aliento de ambrosía,  
 la luz, que derramaba  
 su forma, la armonía  
 de que su voz llenaba  
 la selva, y el encanto  
 con que su influjo santo  
 divinizó el vergel,

## LVI.

como neblina leve  
 que desvanece el áura  
 al punto que se mueve,  
 se disipó con él:  
 dudar pudiendo en suma  
 la mente deslumbrada  
 si fué vision soñada  
 el ángel Azäel.

## LVII.

Tornó á la antigua calma  
 y soledad primera  
 el bosque y la pradera:  
 y el príncipe Al-hamar,  
 sintiendo libre el alma  
 del fatigoso ensueño,  
 de su tenáz beleño  
 se comenzó á librar.

## LVIII.

Su mente oscurecida  
 se iluminó: la historia  
 del sueño en su memoria  
 se comenzó á aclarar;  
 y al fin el cuerpo suelto  
 de su sopor, y vuelto  
 á la razon y vida,  
 se despertó Al-hamar.

## LIX.

La vista echando en torno  
 del sitio solitario,  
 reconoció el contorno,  
 mas como al ángel nó,  
 sonrisa de desdño  
 mostrando el juicio vario  
 que forma de su sueño,  
 en la ciudad pensó.

## LX.

Pensó que de ella ausente  
pasó la noche entera:  
pensó en su inquieta gente  
y se aprestó á partir,  
mirando trás el monte  
rayar la luz primera  
del sol, que al horizonte  
comienza ya á subir.

## LXI.

Compuso en la cintura  
la faja tunecina;  
la suelta capellina  
sobre la espalda echó,  
y el áura respirando  
del bosque, y la frescura  
del alba, el césped blando  
con leve planta holló.

## LXII.

Dió un paso en la pradera,  
y alzando repentina  
la brisa matutina  
su vuelo en el vergel  
como una miés ligera  
dobló el ramage umbrío,  
y sacudió el rocío  
depositado en él.

## LXIII.

Surcaron desprendidas  
 sus gotas el ambiente,  
 cual lluvia transparente,  
 espesa, universal.  
 El aire deshacerlas  
 no pudo, y esparcidas  
 quedaron como perlas  
 sobre la yerba igual.

## LXIV.

Ráfaga empero errante  
 la brisa fué: su impulso,  
 durando un solo instante,  
 sin fuerzas espiró.  
 Herguióse la arboleda  
 con rápido repulso,  
 y todo al punto á leda  
 tranquilidad volvió.

## LXV.

Vertió desde la cumbre  
 del monte al hora misma  
 al sol su nueva lumbre:  
 deshizo su arrebol  
 la atmósfera en su prisma  
 de múltiples colores,  
 y abriéronse las flores  
 á recibir el sol.

## LXVI.

Debajo de la tienda  
 de sus plegadas hojas,  
 las clavellinas rojas,  
 los rojos alelís  
 mostráronle con franca  
 fé su diaria ofrenda  
 en otra perla blanca  
 cercada de rubís.

## LXVII.

Detuvo la indecisa  
 planta Al-hamar: su labio  
 bañó dulce sonrisa  
 su sueño al recordar;  
 é incrédulo, si sabio,  
 juzgándolo quimera,  
 tornó por la ladera  
 el paso á enderezar.

## LXVIII.

Y por mostrar desprecio  
 de sueños infundados,  
 los céspedes mojados  
 pisaba sin temor  
 con indignado y recio  
 paso truncando altivo  
 el tallo inofensivo  
 de una y otra flor.

## LXIX.

Mas pronto perturbado  
 su corazon de nuevo  
 latió desconcertado,  
 y comenzó á crëer  
 la aparicion soñada  
 del celestial maneebo  
 inspiracion enviada  
 por celestial poder.

## LXX.

De cada flor que rota  
 derriba, vió que intacta  
 la desprendida gota  
 resbala, y sin perder  
 su redondez compacta,  
 en la mullida yerba  
 entera se conserva,  
 maciza al parecer.

## LXXI.

Tendió la régia mano  
 á la que mas vecina  
 halló; ¡mas al cogerla  
 reconoció Al-hamar  
 su sino sobrehumano!  
 la gota cristalina  
 era una gruesa perla,  
 cual nunca las dió el mar.

## LXXII.

Su limpia transparencia,  
 su peso, su tamaño,  
 su origen, tan extraño  
 á cuanto oído fué,  
 pregonan infinita  
 en número, inaudita  
 en precio la opulencia  
 del rey que las posée.

## LXXIII.

No tiene en las ignotas  
 minas que avara encierra  
 tesoro igual la tierra  
 ni en piedra, ni en metal:  
 cada una de las gotas  
 del celestial rocío,  
 de plata vale un río  
 en precio á un reino igual.

## LXXIV.

¡Bendito al que tesoro  
 tál posëer le cabe!  
 ¡Bendito el que le sabe  
 empleo digno dar!  
 ¡Dichoso el Nazarita  
 Amir (4) del pueblo moro,  
 en quien está bendita  
 la estirpe de Nazár!

## LXXV.

Cayó Al-hamar de hinojos,  
 y alzando al firmamento  
 las manos y los ojos  
 con exaltada fé,  
 «Señor, dijo, yo admito  
 un dón tan opulento,  
 y á dón tan infinito  
 corresponder sabré.»

## LXXVI.

Y así Al-hamar diciendo,  
 y el don agradeciendo  
 que liberal le envia  
 la mano del Señor,  
 las perlas recogia...  
 y acaba al recogerlas  
**EL LIBRO DE LAS PERLAS:**  
 ¡de Alá sea en loor!

LXXVII.

¡Bendito el que te da  
 el poder de saber!  
 ¡Bendito el que te da  
 el poder de amar!  
 ¡Bendito el que te da  
 el poder de vivir!  
 ¡Bendito el que te da  
 el poder de morir!

Libro de los Alcázares.

Libro de las Leyes

## III

Los fructíferos colinos  
que son nidos de palomas,  
embalsaman las sierras  
de un florido eterno Abril;  
de las fuentes cristalinas  
saluran como los raudales  
improvisas raras  
a bajarse en tu Genil.

## I.

¡Granada! Ciudad bendita  
reclinada sobre flores,  
quien no ha visto tus primores  
ni vió luz, ni gozó bien.  
Quien ha orado en tu mezquita  
y habitado tus palacios,  
visitado há los espacios  
encantados del Edén.

## II.

Paraiso de la tierra,  
cuyos mágicos jardines  
con sus manos de jazmines  
cultivó celeste hurí,  
la salud en tí se encierra,  
en tí mora la alegría,  
en tus sierras nace el día,  
y arde el sol de amor por tí.

## III.

Tus fructíferas colinas,  
 que son nidos de palomas,  
 embalsaman los aromas  
 de un florido eterno Abril:  
 de tus fuentes cristalinas  
 sulcan cisnes los raudales:  
 bajan águilas reales  
 á bañarse en tu Genil.

## IV.

Gayas aves entretienen  
 con sus trinos y sus quejas  
 el afán de las abejas  
 que en tus troncos labran miel;  
 y en tus sauces se detienen  
 las cansadas golondrinas  
 á las playas argelinas  
 cuando emigran en tropel.

## V.

En tí como en un espejo  
 se mira el Profeta santo;  
 la luna envidia el encanto  
 que hay en tu dormida fáz,  
 y al mirarte á su reflejo  
 el arcángel que la guía  
 un casto beso te envía  
 diciéndote: —«Duerme en paz.»

## VI.

El albor de la mañana  
se esclarece en tu sonrisa,  
y en tus valles va la brisa  
de la aurora á reposar.  
¡Oh Granada! la sultana  
del deleite y la ventura,  
quien no ha visto tu hermosura  
al nacer debió cegar.

## VII.

¡Alá salve al Nazarita,  
que derrama sus tesoros  
para hacerte de los Moros  
el alcázar imperial!  
¡Alá salve al rey que habita  
los palacios, que en tí eleva!  
¡Alá salve al rey que lleva  
tu destino á gloria tal!

## VIII.

Las entrañas de tu sierra  
se socavan noche y día ;  
dan su marmol á porfia  
Geb-Elvira y Macäel (1).  
Ensordécese la tierra  
con el són de los martillos,  
y aparecen tus castillos  
maravillas del cincel.

## IX.

Ni un momento de reposo  
se concede: palmo á palmo  
como á impulso de un ensalmo  
se levanta por do quier  
el alcázar portentoso,  
que mofándose del viento  
será eterno monumento  
de tu ciencia y tu poder.

## X.

Reverbera su techumbre  
por las noches á lo lejos  
de las teas á la lumbre (2),  
que iluminan sin cesar  
los trabajos misteriosos,  
y á sus cárdenos reflejos  
vân los génios sus preciosos  
apostentos á labrar.

## XI.

¿De quién es ese palacio  
sostenido en mil pilares,  
cuyas torres y alminares  
de inmortales obra son?  
¿Quién habita el régio espacio  
de sus cámaras abiertas?  
¿Quién grabó sobre sus puertas  
atrevido su blason?

## XII.

¿De quién es aquella corte  
 de galanes Africanos  
 que le cruzan tan ufanos  
 de su noble Amir en pós?  
 En su alcázar y en su porte  
 bien se lee su nombre escrito:  
*Al-hamar.* — ¡Alá bendito!  
 Es la **ALHAMBRA.** — ¡Gloria á Dios!

## XII

## Alhambra.

## XIII.

¡Salud, favorita bella  
 del Amir mas poderoso!  
 ¡Salud, tienda de reposo  
 de la gloria y el placer!  
 ¡Vele Dios tu buena estrella,  
 dichosísima señora!  
 ¿quién de tí no se enamora  
 si una vez te llega á ver?

## XIV.

Al-hamar vertió en tu seno  
 de sus perlas los tesoros,  
 te hizo perla de los Moros,  
 puso reinos á tus piés.  
 Noble Reina, de labores  
 tu real manto arrastras lleno,  
 y cada una de sus flores  
 un soberbio alcázar és.

## XV.

Hermosísima Africana,  
rie y danza voluptuosa:  
tu albo seno es una rosa  
en lo fresco y lo gentil.  
Regocíjate, Sultana,  
rie y danza sin pesares,  
que el compás de tus danzares  
llevarán Darro y Genil.

## XVI.

Rie y danza: ¿quién descue:lla  
como tú en poder y gala?  
¿quién compite, quién iguala  
tu opulenta magestad?  
Donde tú sientas la huella  
ván sembrando los amores  
la semilla de las flores  
que perfuman tu beldad.

## XVII.

¿Dónde está la altiva reina  
que á la par de tí se ostente?  
¿dónde está la que su frente  
se corone como tú?  
Son jardines tus cabellos,  
que aromado el viento peina,  
cuando Mayo prende en ellos  
tocas de verde tisú.

## XVIII.

Diadema con que se ciñe  
 tu Granada, son tus brillos  
 del color en que se tiñe  
 roja el alba al purpurar.  
 Tus diamantes son palacios  
 engastados en cintillos  
 de murallas de topacios,  
 que deslumbran el mirar.

## XIX.

Y esas bóvedas ligeras  
 cual prendidos cortinages,  
 y esos muros como encages  
 delicados en labor,  
 de las manos hechiceras  
 de los génius han salido,  
 que en secreto ha sometido  
 á su dueño el Criador.

## XX.

¡Régia Alhambra! ¡Áureo pebete  
 perfumero de Sultanas!  
 Tus arábigas ventanas  
 son las puertas de la luz.  
 El Oriente se somete  
 á tus piés como un cautivo,  
 y hace bien de estar allivo  
 de tenerte el Andaluz.

Generalife (3),

Y

Granada á vista de pájaro.

XXI.

Entre lirios mal velado  
el galán Generalife  
dá al ambiente enamorado  
dulces besos para tí;  
como Ondina, que ligera  
huyendo, desde su esquife  
vuelto el rostro á la ribera  
se los dá á quien queda allí.

XXII.

¿Qué Sultan su alcázar tiene  
de jardines enramado,  
de una peña así colgado  
en mitad del aire azul?  
Con los siervos que mantiene  
el de el Bósforo sonoro  
no hará nunca á fuerza de oro  
otro igual en Estambul.

## XXIII.

Del peñon en la alta loma  
semejando está que vuela  
como rápida paloma  
que se lanza de un ciprés:  
mas si el ojo se asegura  
de que inmoble está en la altura  
le parece una gazela  
recostada entre una miés.

## XXIV.

Sus calados peristilos,  
sus dorados camarines,  
sus balsámicos jardines  
de salubre aire vital,  
de los Siifos son asilos,  
que meciéndose en sus flores  
cantan libres sus amores  
en su lengua celestial.

## XXV.

Y en las noches azuladas  
del verano, oculta cita  
trae amantes á las Hadas  
sus caricias á gozar:  
y al rayar el alba hermosa  
que interrumpe su visita,  
en sus alas de oro y rosa  
tornan vuelo á levantar.

## XXVI.

Atalaya de Granada,  
alminar de escelsa altura  
de la atmósfera mas pura  
colocado en la region,  
¿qué no ven de cuanto agrada  
tus ventanas por sus ojos?  
¿qué se niega á los antojos  
del que asoma á tu balcon?

## XXVII.

Junto á tí los Alijares (4)  
ataviados á lo moro  
en el rio de aguas de oro  
ven su gala y brillantéz.  
Mas allá, sobre pilares  
de alabastro, *Darlaroca* (5)  
con su frente al cielo toca,  
que la sufre su altivez.

## XXVIII.

Á su par los frescos baños  
de las Reinas Granadinas,  
cuyas aguas cristalinas  
se perfuman con azahar,  
y se entoldan con las plumas  
de mil pájaros estraños,  
que se ván con grandes sumas  
á las Indias á comprar.

## XXIX.

A tu izquierda el montecillo  
cuyo pié Genil evita,  
reflejando en sí la Ermita (6)  
de los siervos de la Cruz:  
á tu diestra el real castillo (7)  
sobre el cual voltéa inquieta  
la simbólica veleta  
del bizarro Aben-Abúz.

## XXX.

Mas allá los cerros altos  
(cuyo nombre y cuya historia  
dejarán dulce memoria)  
del Padúl y de Alhendin.  
Y allá más los grandes saltos  
de las aguas de la sierra,  
cuya eterna nieve cierra  
de tus reinos el confin.

## XXXI.

A tus piés Torres-Bermejas (8)  
con sus cubos pintorescos,  
que avanzadas y parejas  
aseguran tu quietud.  
Y bajo ellas, el espacio  
respetando del palacio  
de su rey, los valles frescos  
donde habita la salud (9).

## XXXII.

¡Oh pensil de los hechizos,  
 bien amado de la luna!  
 ¿Qué echa menos tu fortuna  
 en la gloria en que te ves?  
 Abre, avaro, antojadizo  
 tus moriscos agimeces,  
 y vé qué es lo que apetece  
 con Granada ante tus piés.

## XXXIII.

¿De tu vista caprichosa  
 qué no alcanzan los deseos?  
 Sus mezquitas, sus pascos,  
 su opulento Zacatin (10);  
 su Bib-rambla bulliciosa  
 con sus cañas y sus toros;  
 de valor y amor tesoros  
 Albunést (11) y el Albaycin;

## XXXIV.

sus colmados alhoriles,  
 sus alhóndigas rëales,  
 sus sagrados hospitales,  
 régias obras de Al-hamar,  
 todo está bajo tu sombra  
 ¡oh florón de los pensiles!  
 de tus plantas siendo alfombra,  
 y encantándote el mirar.

## XXXV.

¡Oh palacio de la zambra,  
 camarín de los festines,  
 alto rey de los jardines,  
 de aguas vivas saltador,  
 real hermano de la Alhambra,  
 pabellón de áuras suaves,  
 favorito de las aves,  
 y del alba mirador:

## XXXVI.

de los pájaros el trino,  
 de las áuras el arrullo,  
 de las fiestas el murmullo,  
 y del agua el manso són,  
 dan al ámbito divino  
 de tu alcázar noche y día  
 una incógnita armonía,  
 que embelesa el corazón!

## XXXVII.

Encantado laberinto  
 consagrado á los placeres,  
 tú, escalón del cielo eres,  
 tú, portada del Edén.  
 En tu mágico recinto  
 escribió el amor su historia,  
 y á los justos en la gloria  
 las Huríes se la léen.

## Al-hamar en sus alcázares.

### XXXVIII.

Liberal de sus erarios,  
protector del desvalido,  
fiel, leal para el vencido,  
y del sabio amparador;  
por amigos y contrarios  
estimado en paz y en guerra,  
es la egida de su tierra  
Al-hamar el vencedor.

### XXXIX.

En la paz, rey justiciero,  
oye atento en sus audiencias  
y dá recto sus sentencias  
por las leyes del Korán.  
En la guerra, compañero  
del soldado, buen guerrero,  
por valiente vá el primero  
como vá por capitán.

## XL.

Ostentosa en aparato,  
costosísima en su porte,  
á los ojos de su corte  
muestra su alta dignidad:  
pero al dar con tal boato  
real decoro á la corona,  
niega sóbrio á su persona  
lo que dá á su magestad.

## XLI.

No dejado, mas modesto  
en su gala y vestidura,  
dá á su cuerpo limpia holgura  
y elegante sencillez:  
y recibe á su presencia,  
donde quiera al bien dispuesto,  
con cordial benevolencia  
al dolor y á la honradez.

## XLII.

Franco, afable, igual, sencillo  
en su vida y ley privada,  
en su pecho está hospedada  
la leal cordialidad;  
y depuesto el régio brillo,  
los amigos de su infancia  
en el fondo de su estancia  
hallan siempre su amistad.

## XLIII.

Sus mas fieros enemigos  
los Amires Castellanos,  
le visitan cortesanos  
y le piden proteccion:  
y él los trata como á amigos,  
con sus nobles los iguala,  
los festeja y los regala  
sin doblez de corazon.

## XLIV.

Moderado en sus placeres  
cual frugal en sus festines,  
dá opulento á sus mugeres  
mesa opípara en su Harén (12);  
pero no entra en sus jardines  
tierno amante ó fiel esposo  
hasta la hora del reposo,  
como á un príncipe está bien.

## XLV.

El Korán cuatro sultanas  
le permite, y como tales  
en sus cámaras réales  
alojadas cuatro estan.  
Á las cuatro tiene vanas  
el amor del Nazarita,  
mas ninguna es favorita  
en el alma del Sultan.

## XLVI.

Las almées y los juglares (13)  
de mas gracia y mas destreza  
tiene á sueldo, con largueza  
atendiendo á su placer:  
y en sus fiestas familiares  
las prodiga el noble Moro  
cuanto pueden amor y oro  
por espléndido ofrecer.

## XLVII.

Es su Harén del gozo fuente  
y de fiestas laberinto:  
estremece su recinto  
siempre alegre conmocion,  
y resuena eternamente  
por los bosques de la Alhambra  
el compás de libre zambra,  
y de músicas el són.

## XLVIII.

Al-hamar en tanto á solas  
con sus íntimos cuidados  
en el bien de sus estados  
piensa inquieto sin cesar;  
y sobre las mansas olas  
de aquel mar de dicha y calma  
brilla el faro de su alma,  
vela el ojo de Al-hamar.

## XLIX.

Afanoso, inquieto, activo  
 mientras dura el día claro,  
 de los débiles amparo,  
 peso fiel de la igualdad,  
 sin quitar pié del estribo,  
 sin dejar puerta, ni torre,  
 ni mercado, vé y recorre  
 por sí mismo la ciudad.

## L.

Por do quier con recta mano  
 la justicia distribuye,  
 por do quier sagáz se instruye  
 de las faltas de su ley,  
 y la enmienda soberano  
 del bien de su pueblo amigo,  
 porque sirva de castigo  
 y de amparo de su grey.

## LI.

Asi el noble Nazarita,  
 rey y luz del huerto ameno  
 de Granada, Edén terreno  
 modelado en el Korán,  
 sus alcázares habita,  
 de virtud siendo rocío,  
 siendo rayo del impío,  
 y decoro del Islám.

## LII.

Vencedor, nunca vencido,  
 rey piadoso, juez severo,  
 en la lid buen caballero,  
 y en la paz sol de su fé;  
 de sus pueblos bendecido,  
 de enemigos respetado,  
 y de fieles rodeado  
 el escelso Amir se vé.

## LIII.

Y así mora el Nazarita  
 sus alcázares dorados,  
 misteriosamente alzados  
 del placer para mansion.  
 Mas ¿quién sabe si él habita  
 su morada encantadora,  
 y el pesar oculto mora  
 en su régio corazón?

## LIV.

Triste, insomne, solitario,  
 como sombra taciturna  
 que á su nicho funerario  
 un conjuro hace asomar,  
 á las brechas angulares  
 de su torre de Comares  
 en la lobreguez nocturna  
 tal vez asoma Al-hamar.

## LV.

Apoyado en una almena  
de la gigantesca torre,  
del río que á sus piés corre  
oye distraído el són,  
y contempla en los espacios,  
que la espesa sombra llena  
de su corte y sus palacios  
el fantástico monton.

## LVI.

Pertináz á veces mira  
del fresco valle á la hondura,  
sombra, espacio y espesura  
anhelando penetrar:  
muévase allí el áura mansa  
no más: de mirar se cansa,  
y el rostro vuelve y suspira  
melancólico Al-hamar.

## LVII.

¡Cuántas veces en la almena  
le sorprende la mañana,  
y al afán que le enagena  
treguas dá su resplandor;  
y sin dar un hora al sueño  
de Granada vuelve el dueño  
de sí á echar lo que le afana  
de sí mismo vencedor!

## LVIII.

Mas ¿quién lee sobre su frente  
 el oculto pensamiento  
 que tras de ella turbulento  
 lleva al alma de él en pós?  
 Solo aquel que dá igualmente  
 las venturas y los males  
 y las dichas terrenales  
 con el duelo acota.— Dios.

## LIX.

Dios, que tierra y mar divide,  
 la eternidad sonda y mide,  
 del espacio sabe el límite,  
 y del mundo vé el confin.  
 Dios, cuya grandeza canto,  
 y con cuyo nombre santo  
 al LIBRO DE LOS ALCÁZARES  
 reverente pongo fin.

## LX.

¡Cuántos veos en la tierra  
 lo sorprende la mirada  
 y al alma que le inspira  
 frengos de su respiración  
 y sin dar un sólo aliento  
 de grandeza vuela el ángel  
 de sí a volar lo que le inspira  
 de sí mismo vuela el ángel.

Libro de los Espiritus.



### III.

## Recuerdos.

### I.

¿Qué flor no se marchita?  
¿Cuál es el fuerte roble  
que el huracan no troncha  
ó el tiempo no carcome?  
¿qué dicha no se acaba?  
¿qué hora velóz no corre?  
¿qué estrella no se eclipsa?  
¿qué sol nunca se pone?

### II.

¿Adónde está el alcázar  
en cuyas altas torres  
la tempestad no ruge  
cuando el nublado rompe?  
¿Quién es el que há cruzado  
el piélago salobre  
sin que su nave un punto  
la tempestad azote?

## III.

¿Quién fué por el desierto  
 pisando siempre flores?  
 ¿Ni quién pasó la vida  
 sin duelos ni pasiones?  
 ¿Ni quién és el que en calma  
 durmió todas las noches  
 sin que el pesar un punto  
 tenido le haya insomne?

## IV.

Ninguno. El rey altivo  
 como el esclavo pobre  
 al reclinar cansados  
 su frente por la noche,  
 ya en mendigada paja,  
 ya en ricos almohadones,  
 perciben que un gusano  
 el corazon les rõe.

## V.

Es el afan secreto  
 que agita eterno, indócil  
 al corazon, y gira  
 con la veleta móvil  
 del pensamiento vano.  
 ¡Dichoso el que conoce  
 que Dios tan solo llena  
 el corazon del hombre!

## VI.

Por eso el Nazarita,  
que aunque de Dios favores  
sin tregua ha recibido,  
á humanas condiciones  
sujeto está, vá presa  
de afanes interiores  
rumiando pensamientos  
que su atencion absorben.

## VII.

Vá solo, atravesando  
el enramado bosque,  
que cubre el fresco valle  
donde al mullido borde  
de fuente cristalina  
que mana entre las flores,  
un sueño misterioso  
le embelesó una noche.

## VIII.

Vá solo, meditando  
los ágríos sinsabores,  
que dánle de su reino  
civiles disensiones.  
De Dios pesa la mano  
sobre su pueblo, y torpe  
tal vez contra sí mismo  
vá á dirigir sus golpes.

## IX.

¿Qué han hecho al fin sus sábios  
proyectos creadores?  
¿Qué al fin han producido  
tesoros tan enormes  
como él ha dispendiado  
para elevar el nombre  
de su gentil Granada  
sobre el de cien naciones?

## X.

Cubrió los verdes cerros  
de gigantescas moles;  
tornó en frondosos cármenes  
sus valles y sus montes;  
mas la soñada dicha  
de sus intentos nobles  
¿dó está, si á los humanos  
no pudo hacer mejores?

## XI.

Riqueza dió á los Moros,  
con la riqueza dióles  
poder, victoria, fama...  
mas dió á sus corazones  
con ella mas deseos  
y orgullo y vicio dobles:  
y al fin ¿qué es lo que logra?  
doblar sus ambiciones.

## XII.

Con ellas la discordia  
germina á par: mayores  
triunfos tal vez alcancen  
sus armas; tal vez logren  
á empresas mas gloriosas  
dar cima, y sus pendones  
clavar sobre los muros  
que á los contrarios tomen.

## XIII.

Mas ¡ay cuando su fuerza  
contra ellos mismos tornen  
mas ¡ay cuando su ciencia  
se emplee en invenciones  
de pérfida política,  
de códigos traidores,  
que leyes pregonando  
su destruccion pregonen:

## XIV.

y el reino que él fundara  
de tanto afan á coste,  
por él seguro acaso  
de estrañas invasiones,  
tal vez consigo mismo  
luchando se destroce,  
y abra á un sangriento circo  
su alcázar sus balcones.

## XV.

Tal vez un rey Cristiano  
 sagaz y fuerte entonces  
 desde Castilla viendo  
 los Arabes discordes  
 la hoguera de sus iras  
 certeramente sople,  
 y al frente de Granada  
 presente sus legiones.

## XVI.

Asi Al-hamar discurre  
 con cálculos precoces  
 llorando por Granada,  
 la flor de sus amores.  
 Asi Al-hamar se affige,  
 y á solas por el bosque  
 se mete, absorto y triste,  
 con sus cavilaciones.

## XVII.

Era una hermosa tarde  
 de Abril: los resplandores  
 del sol, que á ocaso baja  
 manchando el horizonte  
 con tintas de oro y púrpura,  
 los pardos torreones  
 alumbra de la Alhambra  
 con rayos tembladores.

## XVIII.

Ya la última montaña  
á largo andar traspone  
el sol: ya dora solo  
los altos miradores  
de los palacios árabes:  
cayendo al fin se esconde  
tras la montaña entero,  
y allá la mar le sorbe.

## XIX.

El pálido crepúsculo,  
que vá tras él, recoge  
la luz que al día resta:  
dá un paso más, y el orbe  
con cuanto bello abarca  
en lúgubres crespones  
emboza poco á poco  
la silenciosa noche.

## XX.

Nubló su espesa sombra  
los ojos brilladores  
del distraído príncipe,  
y al mundo real volvióle:  
volver quiso él las bridas  
de su caballo, dócil  
á su llamada siempre,  
pero rebelde hallóle.

## XXI.

Era el caballo de árabe  
 raza, leal y noble;  
 mas por la vez primera  
 su origen desmintiése.  
 La voz de su ginete  
 desconoció: aplicóle  
 la espuela, y al sentirla  
 feróz encabritóse.

## XXII.

Mira Al-hamar en torno  
 por si hay de que se asombre,  
 y al estender la vista  
 el sitio reconoce.  
 Junto á la fuente se halla  
 á cuyo són durmióse  
 años atrás, soñando  
 con célicas visiones.

## XXIII.

La idea mas recóndita  
 de su cerebro entonces  
 se levantó, espantando  
 su corazon. Las dotes  
 divinas del espíritu  
 que alli le habló; los dones  
 que recibió del cielo  
 desde que á él aparecióse;

## XXIV.

su celestial historia,  
sus celestiales órdenes,  
que obedeció arrastrado  
de impulsos superiores;  
de gloria y de opulencia  
las altas predicciones,  
en todo con sus místicos  
oráculos conformes;

## XXV.

todo fué cierto; todo  
cual lo soñó cumpliése.  
¿No será pues su raza  
quien sus afanes logre?  
¿No es pues el Dios que adora  
el Dios de sus mayores,  
y él hizo una diadema  
con que otro se corone?

## XXVI.

Su mente oscurecieron  
densísimos vapores:  
dudó; tembló dudando;  
el corazón turbósele,  
y así exclamó en la sombra  
con temerosas voces,  
que ahogó el murmullo manso  
del manantial y el bosque.

## XXVII.

«Espíritu, que el fondo  
 »de ese raudal esconde,  
 »yo obedecí sumiso  
 »tus misteriosas órdenes,  
 »y soy la sola víctima  
 »de tu presencia. Tórname  
 »pues á la fé primera,  
 »ó con tu ley abóname.»

## XXVIII.

Dijo: y como acosado  
 por invisible golpe,  
 saltó el caballo fiero  
 con repentino bote,  
 por medio de las sombras  
 lanzándose á galope:  
 y el rey arrebatado  
 á su pesar sintióse.

## XXIX.

En el momento que  
 se iba á dar el golpe,  
 el caballo se detuvo  
 y se volvió á mirar  
 con ojos que parecían  
 pedir misericordia.  
 El rey se inclinó  
 y se puso á llorar.  
 Con lágrimas y voz  
 que alzó el ruido  
 del mundo y el dolor.

## La carrera.

### XXIX.

Lanzóse el fiero bruto con ímpetu salvaje  
ganando á saltos locos la tierra desigual,  
salvando de los brezos el áspero ramaje  
á riesgo de la vida de su ginete real.  
Él, con entrambas manos le recogió el rendage  
hasta que el rudo bello tocó con el pretal;  
mas todo en vano: ciego, gimiendo de corage,  
indómito al escape tendióse el animal.

### XXX.

Las matas, los vallados, las peñas, los arroyos,  
las zarzas y los troncos que el viento descuajó,  
los calvos pedregales, los cenagosos hoyos,  
que el paso de las aguas del temporal formó,  
sin aflojar un punto ni tropezar incierto,  
cual si escapara en circo á la carrera abierto,  
cual hoja que arrebatan los vientos del desierto  
el desbocado potro velóz atravesó.

## XXXI.

Y matas, y peñas, vallados y troncos  
 en rápida, loca, confusa ilusion  
 del viento á los silbos, ya agudos, ya roncros,  
 pasaban al lado del suelto bridon.  
 Pasaban huyendo cual vagas quimeras  
 que forja el delirio, febriles, ligeras,  
 risueñas ó torvas, mohinas ó fieras,  
 girando, bullendo, rodando en monton.

## XXXII.

Del álamo blanco las ramas tendidas,  
 las copas ligeras de palmas y pinos,  
 las varas revueltas de zarzas y espinos,  
 las yedras colgadas de el brusco peñon,  
 medrosas fingiendo visiones perdidas,  
 gigantes, y mónstruos de colas torcidas,  
 de crespas melenas al viento tendidas,  
 pasaban en larga fatal procesion.

## XXXIII.

Pasaban, sueños pálidos, antojos  
 de la ilusion: fantásticos é informes  
 abortos del pavor: mudas y enormes  
 masas de sombra sin color ni fáz.  
 Pasaban de Al-hamar ante los ojos,  
 pasaban aturdiendo su cabeza  
 con diabólico impulso y ligereza,  
 en fatigosa hilera pertináz.

## XXXIV.

Pasaban, y Al-hamar las percibía  
pasar, sin concebir su rapidez,  
en mas vertiginosa fantasía,  
en mas confusa y tumultuosa orgía,  
mas juntas, mas veloces cada vez:  
y atronado su espíritu cedia  
á la impresion fatídica, y corría  
frio sudor por su morena téz.

## XXXV.

Y en su faz estrellándose el viento,  
la ponía en nerviosa tensión,  
y cortaba el camino al aliento,  
y prensaba el cansado pulmon;  
y golpeando en sus sienes sin tiento  
de su sangre el latido violento,  
sus oídos zumbaban con lento,  
y profundo, y monótono són.

## XXXVI.

Ya creía que huyendo el camino  
de el corcel bajo el cóncavo callo  
galopaba sobre un torbellino,  
mantenido en su impulso no mas.  
Ya creía que el negro caballo  
por la ardiente nariz y los ojos  
despidiendo metéoros rojos  
rastros impuros dejaba detrás.

## XXXVII.

Ya sorbido por denso nublado,  
 con la lluvia, el granizo y centellas  
 de que lleva su vientre preñado,  
 cree que va fermentando á la par.  
 Nubes cruza tras nubes, y en ellas  
 del turbion al impulso sujetos  
 mira mil nunca vistos objetos  
 remolinos eternos formar.

## XXXVIII.

De este vértigo horrible transido  
 caminaba á las riendas asido,  
 en los corvos estribos seguro,  
 y entre en uno y el otro borren  
 empotrado, dejando abatido  
 por el bruto llevarse en lo oscuro;  
 y empezaba á perder el sentido  
 del escape mareado al vaivén.

## XXXIX.

Rendido y las fuerzas perdiendo  
 al vértigo intenso cedió;  
 y loco el cerebro sintiendo,  
 los ojos cerrar no pudiendo  
 la ciega mirada fijó,  
 tenaz contraccion manteniendo  
 no mas su equilibrio, y corriendo  
 cual otro fantasma siguió.

## XL.

Y espacios inmensos cruzando,  
y atrás á la tierra dejando,  
las vallas de sombra saltando,  
que cercan el mundo mortal,  
creyóse su mente perdida  
en tierra jamas conocida,  
region de otra luz y otra vida  
de atmósfera limpia é igual.

## XLI.

Y vió que un alba serena  
con blanquísimos reflejos  
amanecía á lo lejos  
en esta nueva region;  
y el alma, exenta de pena,  
cruzando el éter tranquilo  
volaba á un eterno asilo  
en otra inmortal mansion.

## XLII.

Suavísimo arrobamiento,  
deliquio dulce invadióle,  
y encima del firmamento  
en el Edén se creyó.  
Luz vaga alumbró su mente,  
y ante los ojos pasóle  
el Paraiso esplendente  
que Mahomad visitó.

## XLIII.

El místico y nocturno  
 viaje de el Profeta  
 juzgó que iba á su turno  
 sobre el Borak á hacer (14):  
 y la ilusion sujeta  
 á lo que de él relata  
 la bóveda de plata  
 de un cielo empezó á ver.

## XLIV.

Los astros vió suspensos  
 de auríferas cadenas,  
 y sus lumbreras llenas  
 de espíritus de luz;  
 espíritus inmensos (15)  
 en formas de caballos,  
 de corzos y de gallos  
 de enorme magnitud.

## XLV.

Y vió islas encantadas  
 flotando en los espacios,  
 con templos de topacios,  
 y muros de marfil:  
 y casas fabricadas  
 de nácar, cuyas puertas  
 de ébano dán abiertas  
 sobre jardines mil.

## XLVI.

Alli sobre alhamíes  
de cedro y palo-rosa,  
bajo la sombra undosa  
del tilo y del moral,  
yacer vió á las huríes,  
que á mil amores tiernas  
conservarán eternas  
su gracia virginal.

## XLVII.

Y atravesó campiñas  
fresquísimas y amenas,  
de bosques de ámbar llenas,  
y cerros de cristal,  
y prodigiosas viñas,  
que en frutos dán opimos  
las perlas en racimos  
en tallos de coral.

## XLVIII.

Vió grutas pintorescas  
por Sílfides moradas,  
cubiertas sus portadas  
bajo el flotante tul  
de mil cascadas frescas,  
que atravesando prados  
de hermoso añil sembrados  
van tintas en su azul.

## XLIX.

Caer las vió en riberas  
 donde reposan mansos  
 los mónstruos y las fieras  
 de tierra, viento y mar:  
 y en plácidos remansos,  
 el sueño entreteniéndolas,  
 vió cisnes y oropéndolas  
 bañarse y jugar.

## L.

Y vió dorados peces  
 en tumultuoso bando  
 á flor de el agua á veces  
 pacíficos nadar,  
 y á veces elevando  
 por cima de las olas  
 los lomos y las colas  
 la orilla salpicar.

## LI.

Vió luego estos rios  
 crecer sin vallares,  
 perdiéndose en mares  
 de leche y de miel:  
 y en ellos navíos  
 do van los amores  
 meciéndose en flores  
 de uno á otro bagel.

## LII.

Murmullo tras ellos  
 levantan sonoro  
 mil góndolas de oro  
 de concha y marfil,  
 do van Silfos bellos  
 vogando, con velas  
 de chales y telas  
 de seda sutil.

## LIII.

Espuma levantan,  
 inquietos remando,  
 los mil gondoleros  
 que van tripulando  
 los barcos veleros;  
 y danzan ligeros,  
 y armónicos cantan  
 alegre cancion:

## LIV.

y mil gayas aves,  
 que siguen las naves  
 al sol esponjando  
 sus plumas distintas  
 de mil varias tintas  
 de azul, gualda, y oro;  
 imitan en coro  
 del cántico el són.

## LV.

Al lejos el viento  
 responde á su acento  
 allá en la arboleda  
 moviendo rumor,  
 y el éco que atento  
 en lo alto se queda  
 burlon les remeda  
 cual sabe mejor.

## LVI.

El cuadro divino,  
 la paz, la ventura,  
 perfume, frescura  
 y luz celestial  
 de aquel peregrino  
 pais, torna pura  
 al rey Granadino  
 la calma vital.

## LVII.

Y en rápido vuelo  
 pacífico y blando  
 los aires surcando  
 se siente llevar:  
 y vé que sin suelo  
 do fije el caballo  
 el áspero callo  
 cruzando vá el mar.

## LVIII.

Del líquido el fondo  
 contempla pasando,  
 y alcanza mirando  
 del agua al trasluz  
 el álveo redondo,  
 que puebla radiante  
 cohorte flotante  
 de peces de luz.

## LIX.

Sutiles vapores  
 le impelen súaves,  
 y costas y naves  
 se deja detrás,  
 y espacios mayores  
 cruzando en su vuelo  
 aborda del cielo  
 las costas quizás.

## LX.

Avanza, y niebla  
 pálida vé  
 que el aire puebla,  
 según pié á pié  
 ganando vá  
 aquel estenso  
 espacio inmenso  
 do errando está.

## LXI.

Y le parece  
 que se ennegrece  
 mar, niebla y viento  
 en torno de él,  
 y que se acrece  
 cada momento  
 el movimiento  
 de su corcel.

## LXII.

Anochece,  
 y oscurece  
 mas apriesa  
 cada véz  
 el ambiente,  
 que se espesa  
 con creciente  
 lobreguéz.

## LXIII.

El camino  
 desaparece,  
 y sin tino,  
 ni destino  
 que comprenda,  
 sobre senda  
 audazmente  
 carrilada

por un puente  
 de movable  
 tirantéz:  
 tan delgada  
 como el hilo  
 en que se echa  
 descolgada  
 una oruga:  
 como arruga  
 que en tranquilo  
 lago tiende  
 cuando hiende  
 su agua el pez;  
 tan estrecha  
 como el filo  
 de una espada,  
 como flecha  
 disparada,  
 cual centella  
 desatada  
 vá sin huella  
 perceptible  
 el perdido  
 Nazarita,  
 con horrible  
 é infinita  
 rapidéz.

## LXIV.

Hé aqui el paso

mas tremendo  
 cuyo alarde  
 nadie evita,  
 y que todo  
 Mahometano  
 mas ufano  
 mas cobarde,  
 mas temprano  
 ó mas tarde,  
 en muriendo  
 de este modo  
 debe hacer.

## LXV.

Es el último  
 pasage :  
 es el viaje  
 postrimer,  
 dó los míseros  
 nacidos  
 divididos  
 han de ser.

## LXVI.

Es el puente (16)  
 de la vida,  
 que la gente  
 á luz venida  
 há por fuerza  
 de pasar.

El que intente  
 y haga entera  
 su carrera,  
 y de frente  
 sin caída  
 la salida  
 logre hallar,  
 las justicias  
 y los sustos  
 infernales  
 sin temblar,  
 por las puertas  
 celestiales  
 á las huertas  
 inmortales  
 como un ángel  
 ha de entrar;  
 las delicias  
 eternas  
 y los gustos  
 perenales  
 de los justos  
 á gozar.

## LXVII.

A este paso  
 tan estrecho,  
 cuyo escaso  
 corto trecho  
 es camino

tan dudoso  
de cruzar,  
pero fallo  
riguroso  
de el destino  
y ley santa  
que acatar,  
se adelanta  
vigoroso  
el caballo  
misterioso  
de Al-hamar.

## LXVIII.

Temeroso  
de mirar,  
espumoso,  
siempre hirviente,  
rebramando  
eternamente,  
y azotando  
siempre el puente  
con horrisono  
bramar,  
bajo de él  
hierva el mar.

## LXIX.

Israfel (17)  
allí está

para ver  
el que vá  
sin caer,  
y pasar  
no dejar  
al infiel.

## LXX.

De él la llave  
y este espreso  
carga grave  
tiene este ángel  
sobre sí:  
y por eso  
vela allí,  
á Dios fiel,  
al terrible  
mandamiento  
cumplimiento  
para dar.

## LXXI.

Y hé aqui  
que por él  
vá á pasar  
el corcel  
de Al-hamar.

## LXXII.

Llega, avanza...

ya se lanza...  
 ya en él entra...  
 ya se encuentra  
 suspendido  
 sobre el puente  
 sacudido  
 por el piélagos  
 bullente,  
 cuyo cóncavo  
 rugido  
 se levanta  
 sin cesar.

## LXXIII.

Aturdido,  
 sin mirar  
 á la indómita  
 corriente  
 que le espanta,  
 sin osar  
 aspirar  
 el ambiente  
 que le anuda  
 la garganta,  
 sin que acuda  
 tierra ó cielo  
 en su ayuda,  
 vuela y pasa  
 justiciero  
 rey prudente,

juez severo,  
 y valiente  
 caballero,  
 el primero  
 de la casa  
 de Nazar.

## LXXIV.

El puente  
 vacila:  
 el príncipe  
 oscila,  
 perdido  
 el sentido,  
 demente,  
 transido  
 de horror.

## LXXV.

Ya toca  
 la opuesta  
 ribera:  
 ya poca  
 carrera  
 le cuesta.  
 ¡Valor!  
 Ya llega:  
 le ciega  
 el pavor.  
 ¡Ah! ¡Dadle

favor! ¡que revolviera  
 ¡Salvadle, y valiente  
 Señor! espabilado

LXXVI. el primer

Ya falto de la casa  
 de aliento de Nazari  
 vé el último de  
 salto El puente  
 violento vacía  
 á que hórrido el prin  
 fallo ocula  
 brindándole perdido  
 está: el sentido  
 ligero decenta  
 el caballo transido  
 certero de horror  
 quizá de  
 le dará. de

LXXVII. Y

Saltó. la opucia  
 Pasó tribera  
 con bien, ya poca  
 y allá cartera  
 cayó le cuesta  
 de pié. ¡Vah!  
 Salvo Ya llega  
 fué. lo ciga  
 ¡Oh! de horror

ya  
¿quién  
vé  
do  
vá?



Inspiração

Libro de las Nieves.

Libro de las Flores

## III.

**Inspiracion.**

## I.

No hay mas que un solo Dios (1). **ÉL** solo es grande,  
solo infinito, omnipotente solo.  
Nada hay que para ser no le demande  
licencia: **ÉL** pesa la virtud y el dolo,  
y el premio envia ó el azote blande.  
Todo lo oye y lo vé de uno á otro polo,  
y cosa no hay por elevada ú honda,  
que á su mirada universal se esconda.

## II.

No hay mas que un solo Dios, cuya crèencia  
luz és y salvacion: do quier la marca  
brilla de su poder y de su ciencia.  
Dios solo es triunfador (2); solo Monarca  
del universo es **ÉL**: su omnipotencia  
con ley universal todo lo abarca:  
su presencia inmortal todo lo inunda,  
todo lo vivifica y lo fecunda.

## III.

**ÉL** los mundos arregla ó desordena  
 segun su escelsa voluntad divina:  
**ÉL** al tiempo dirige: **ÉL** encadena  
 los elementos á sus piés: domina  
 el huracán: tras el nublado truena:  
 luce á través del alba purpurina:  
 entapiza con nieve las montañas,  
 y abrasa con volcanes sus entrañas.

## IV.

El murmullo del agua, el són del viento,  
 el susurro del bosque estremecido  
 por sus inquietas ráfagas, el lento  
 arrullo de la tórtola, el graznido  
 del cuervo vagabundo, todo acento  
 por ave, fiera, ó éco producido,  
 el nombre santo de su Dios pronuncia,  
 su gloria canta, su poder anuncia.

## V.

**ÉL** los errantes astros encamina;  
**ÉL** azula la atmósfera serena;  
**ÉL** crea y **ÉL** destruye, alza y arruina:  
**ÉL**, infalible juez, salva y condena.  
**ÉL** solo ni envejece, ni declina:  
**ÉL** solo el hueco de los mundos llena:  
 el orbe encima de su palma cabe;  
 solo **ÉL** no yerra nunca: solo **ÉL** sabe.

## VI.

No hay mas que un solo Dios. Los que le niegan con altivez blasfema, palidecen; cuando al umbral de su sepulcro llegan: los que en su ciencia ruin se ensoberbecen, y de ÉL se mofan, al morir le ruegan. Por ÉL existen y por ÉL perecen todos. No hay mas que un Dios: ante su nombre ¿qué es el orgullo y el saber del hombre?

## VII.

Siglo, que audáz el de la luz te llamas, y por miles de plumas y de bocas el manantial de tu saber derramas; siglo de ciencia, que el error derrocas, la virtud premias y el ingenio inflamas; siglo, que dices que á la cumbre tocas de la dicha, que el mundo civilizas y tu raza de sabios divinizas;

## VIII.

siglo de prensas, y de bolsa y ágio: que intentas difundir hasta la luna en carros de vapor el gran contágio de la ciencia, y parar á la fortuna con tus empresas mil... ¡siglo de plágio, que en solos nueve lustros en sí adunas mas *maestros, artistas y doctores* que hubo en ciento estudiantes y lectores!...

## IX.

¿de dónde vienen los que nacen? ¿Dónde van los que mueren? ¿Dónde, en qué lejano lugar se acuesta el sol? ¿En cuál se esconde la luna de su luz? ¿Cuál es la mano que les guía á los dos? Habla, responde, orgullo necio del saber humano, hojéa el libro de tu ciencia osada: ¿qué es lo que sabes de tu origen? — **NADA.**

## X.

No hay mas que un solo Dios, que nada ignora, y **ÉL** conoce las puertas de la tierra: abre las de la cuna y de la aurora, las de la noche y de la tumba cierra. Más allá de las dos **ÉL** solo mora, **ÉL** solo sabe lo que allá se encierra. De allá viene, allá vá quien nace y muere, porque su voluntad así lo quiere.

## XI.

Mas detente ¡oh Espíritu divino! ¡oh Arcángel de la Fé! Tú, cuyo paso buscando un dia al corazon camino ahogó á las Musas y aplanó el Parnaso: único fuego que de el cielo vino, calma tu inspiracion en que me abraso: no ensayes en el arpa del poeta los cantos del salterio del Profeta.

## XII.

Mi limitada comprension humana,   
 mi ruda voz y tosca poesía   
 eleve, sí, tu inspiracion cristiana,   
 y dignas sean de la patria mia.   
 Enaltece mi ingénio, porque ufana   
 pueda hijo suyo apellidarme un dia,   
 y de mi nombre, si al olvido vence,   
 la tierra en que nací no se avergüence.

## XIII.

Mas dejemos al siglo ir desbocado   
 de los pasados siglos tras la herencia,   
 en el carro de el oro arrellanado,   
 ó suspendido en alas de la ciencia.   
 Dejémosle seguir la ley de el hado   
 segun su voluntad ó su conciencia,   
 sin que perturbe su insensata orgía   
 el himno audáz de la creencia mia.

## XIV.

Tiéndeme pués tus alas de zafiros,   
 y lejos de él traspórteme tu vuelo   
 donde sus carcajadas y suspiros   
 no desgarran del aire el puro velo.   
 De él á través con luminosos giros   
 álzame adonde con eterno hielo   
 cubriendo su cerviz Sierra-Nevada   
 salutíferas áuras dá á Granada.

## XV.

Llévame á los recónditos asilos  
 de aquellas misteriosas soledades,  
 cuyos mónstruos de nieve vén tranquilos  
 nacer y perecer razas y edades.  
 Muéstrame las cavernas y los silos  
 donde ván á dormir las tempestades,  
 por cima del peñon desconocido  
 en que suspende el águila su nidó.

## XVI.

Del Supremo Hacedor la sábia mano  
 no creó sin destino esos lugares  
 inaccesibles al orgullo humano:  
 ni envueltos en sus mantos seculares  
 de nieve espían sin cesar en vano  
 esos gigantes blancos tierra y mares.  
 Subamos pués sobre las áuras leves  
 al misterioso alcázar de las nieves.

## XVII.

Éndame pués tus alas de salitre  
 y lejos de él respóndeme tu vuelo  
 donde sus cargadas y suspiras  
 no desgarran del aire el puro velo.  
 De él á través con luminosos giras  
 áltame adonde con eterno hijo  
 cubriendo su corteja síera-Nevala  
 salubres áuras dá á Granada.

XIX

**Narracion.**

*La carrera.*—(Segunda parte.)

**XVII.**

En las desiertas cumbres, que la sierra  
 á las legiones de la luz levanta,  
 paso al cielo tal vez desde la tierra:  
 allí, donde árbol, animal, ni planta  
 ni vegeta, ni vaga, ni se encierra  
 bajo la eterna nieve, y se quebranta  
 cuanto vida ó calor tomá del suelo  
 al peso de una atmósfera de hielo,

**XVIII.**

se abre por las montañas un camino,  
 mas bien un tajo, que sus breñas parte  
 como una faja de planchado lino,  
 el cual dirige al colosal baluarte  
 de la nieve: y jamás tan peregrino  
 sendero supo fabricar el arte,  
 ni inspirarle á la mente mas risueño  
 maga oriental en hechizado sueño.

## XIX.

A ambas orillas de su senda blanca  
 labra caprichos mil el aire helado,  
 que el ámpo trae que el remolino arranca,  
 dejándole do quier cristalizado.  
 La agua congela y el vapor estanca,  
 y cincela sutil filigranado  
 de el hielo en el cristal, cuyas labores  
 descomponen la luz en mil colores.

## XX.

Mas como sus espléndidos reflejos  
 se estrellan de la nieve en el alfombra,  
 y en el mate cristal de sus espejos  
 mata al calor la blanquecina sombra,  
 todo es blanco do quiera, cerca y lejos:  
 todo el pais descolorido asombra  
 con su igualdad la vista: es blanco el suelo,  
 blanco el espacio puro, blanco el cielo.

## XXI.

Y allá del peñascal en la estrechura,  
 por el lugar do empieza este sendero  
 á blanquear en el fin de la llanura,  
 comienza á negrear bulto ligero.  
 Crece... se aclara como vá la altura  
 ganando. Es un mortal: un caballero  
 moro, y conforme lo velóz que sube  
 parto fué su corcel de alguna nube.

## XXII.

El ámpo de la nieve no desflora  
 con el herrado casco en su carrera,  
 y al ver la forma aérea y voladora  
 de ginete y corcel, se les tuviera  
 mejor por ilusion fascinadora  
 que por séres de vida verdadera:  
 pues ¿quién sino fantásticas visiones  
 osaran arribar á estas regiones?

## XXIII.

Mas ¿quién bajo los pliegues vé espumosos  
 del mullido tapiz de copos leves?  
 ¿Quién conoce los séres vaporosos,  
 que la region habitan de las nieves?  
 ¿Quién sabe qué destinos misteriosos  
 les dió aquel, que con dos palabras breves  
 cuando hizo el orbe, al hielo cristalino  
 del sol su destructor puso vecino?

## XXIV.

ÉL solo, Dios. Recóndito misterio  
 envuelve los contornos liminares  
 de aquel helado y silencioso imperio  
 escondido entre rocas seculares.  
 Solo ÉL vé lo que encierra este emisferio,  
 por entre cuyos blancos valladares  
 la árdua ascension al último acomete,  
 cual suelta nube, el Arabe ginete.

## XXV.

De peñon en peñon, de risco en risco,  
 el tortuoso camino vá siguiendo  
 sobre su negro potro berberisco,  
 y á los nublados bajo de él vá viendo  
 fermentar en sus vientres el pedrisco  
 de invisibles torrentes al estruendo,  
 y segun sube hácia la azul esfera  
 vá aflojando el caballo su carrera.

## XXVI.

¿Quién és?— Vuela perdido en la distancia:  
 su forma es vaga sombra todavía.  
 ¿Dó vá?— ¿Y quién su poder ó su arrogancia  
 sabe? Tal vez á la mansion del dia.  
 Génio, tal vez allí tiene su estancia:  
 mortal, de un filtro acaso se valdria.  
 Mas ya trepa al confin; ya poco á poco  
 modera su corcel su ímpetu loco.

## XXVII.

Ya  
 se  
 vé  
 que  
 dando  
 se vá,  
 mas blando,  
 al freno.

## XXVIII.

Ya no bota  
de ira lleno,  
ni vá ageno  
de derrota  
desbocado,  
como mata,  
que arrebatá  
desbordado  
rapidísimo  
turbion.

## XXIX.

Ya se dilata  
su fáuce henchida  
de comprimida  
respiracion,  
y violento  
lanza el aliento,  
que le sofoca  
de su pulmon,  
con resoplido  
de dolorido  
cóncavo són.

## XXX.

Doble columna gruesa  
de fatigoso aliento,  
que hace vapor el viento

sutíl de esta region ,  
cual humareda espesa,  
por la nariz opresa  
vierte trás sí en la atmósfera  
el árabe bridon.

## XXXI.

Ya deja la boca herida  
mas libre al bocado obrar,  
y más siente ya la brida  
que pudo el señor cobrar.

## XXXII.

Ya el vértigo loco cediendo  
que ciego siguió á su pesar,  
va su ímpetu fiero perdiendo,  
y empieza cansancio á mostrar.

## XXXIII.

Ya su rápido escape acortando  
detenerse pretende quizá:  
ya se temple, é igual galopando  
vá en un aire pacífico yá.

## XXXIV.

Y aunque de espuma y de sudor blanquéa,  
relincha audáz é inquieto cabecéa;  
y aunque jadeando de fatiga está,  
aun piafa, y se encabrita y escarcéa,  
y los hijares con la cola airéa,

y corvos saltos de costado dá.

### XXXV.

Ya cambia: ya el trote medido levanta,  
y el cuello engallado, segura la planta  
altivo en la sombra mirándose vá.

### XXXVI.

Ya lenta y suavemente su dueño le refrena:  
se acorta: ya en el paso su marcha vá serena.  
Recóglele: obedece: paró. ¡Loado Alá!

### XXXVII.

¡Vertiginoso vuelo! ¡fantástica carrera!  
más rápido su impulso que el de las nubes era:  
caballo y caballero volaban á la par  
en alas de un nublado. La alondra mas ligera,  
ni el águila mas ráuda, pujante y altanera,  
pudieron un instante su rapidez tomar.

### XXXVIII.

Al fin cesó. — Las bridas en el arzon dejando,  
los miembros estendiendo, con ánsia respirando,  
repúsose el ginete sobre la silla al fin:  
y absorto las miradas en derredor tendiendo,  
se halló de estensas nieves en un desierto horrendo,  
océano de hielo sin costa, ni confin.

### XXXIX.

¡Ni flor, ni fiera, ni ave por la region estraña

dó se contempla aislado! — Solo hay una montaña que gruta cristalina taladra por el pié.

¿Y un mar, y un paraíso, que ha visto el caballero, de espíritus y génius poblado? ¿y el sendero por dó hasta allí ha subido? — Delirio, sueño fué.

### XL.

Sobre la nieve intacta ni rastro vé ni huella, ni marca de camino en rededor sobre ella; todo és una esplanada inmensa, sola, igual. No hay mas que nieve. Es blanca la claridad del cielo: blanco el espacio: blanca la inmensidad del suelo: los horizontes blancos. ¿Qué busca allí un mortal?

### XLI.

¿Adónde esta comarca estéril y desierta da paso? ¿De qué silos recónditos és puerta su misteriosa gruta? ¿qué mano la labró? Tal vez en ella moran espíritus dañinos que á los mortales odian, y los fatales sinos en dirigir se ocupan de el que mortal nació.

### XLII.

Tal vez és la risueña y espléndida morada de alguna dolorida y encantadora fada, que el vano amor lamenta, que puso en un mortal. Tal vez és la bajada del reino del olvido, adonde caen las almas despues de haber salido de la penosa cárcel del cuerpo terrenal.

## XLIII.

¿Quién sabe? El caballero al pié de la montaña  
 ante esta gruta, que ornan de arquitectura estraña  
 labores y arabescos de nácar y cristal,  
 permanecía inmóvil: cuando hé aquí que el éco  
 hendiendo sonoro su embovedado hueco  
 le trajo estas palabras, en canto celestial.

## XLIV.

«Ilustre y venturoso  
 caudillo Nazarita,  
 la gloria y el reposo  
 te aguardan á la par.  
 Tu mente, que no alcanza  
 misterio tál, se agita  
 dudosa en vano. — Avanza,  
 avanza, ¡oh Al-hamar!»

## XLV.

Es Al-hamar: el noble monarca Granadino.  
 Es él, que arrebatado sobre las áuras vino  
 á dar en esta helada é incógnita region.  
 Es Al-hamar: su nombre retumba por el hondo  
 cóncavo de la gruta, cuyo vacío fondo  
 repite de su cánto el fugitivo són.

## XLVI.

A este éco, en la sonora profundidad perdido,  
 cual de invisible fuerza magnética impelido

el árabe caballo feróz se encabritó.

Asir quiso el gineté las bridas, mas fué tarde:  
piafando y relinchando con orgulloso alarde  
por la sonora gruta el palafren entró.

## Alcázar de Azáel.

### XLVII.

Lanzóse el bruto indómito  
con arrogante empeño  
luchando con su dueño,  
que cede á su vigor,  
por bajo de una bóveda  
de fábrica divina,  
tan pura y cristalina,  
de tan sutil labor,

### XLVIII.

que su techumbre cóncava  
de transparente hielo  
la claridad del cielo  
deja á través gozar,  
y en un inmenso pórtico  
de régia arquitectura  
mas diáfana y mas pura  
la viene á derramar.

## XLIX.

Mas ¿qué mirada humana  
á penetrar se atreve  
en esta soberana  
morada celestial?

¿Qué mano alza profana  
el pabellon de nieve,  
que los misterios debe  
velar de un inmortal?

## L.

El techo almohadillado  
con planchas de diamantes,  
la lumbre en mil cambiantes  
del sol vierte á trasluz,  
y el suelo trabajado  
sobre cristal de roca  
su brillantez provoca  
volviéndole su luz.

## LI.

Los límpidos pilares,  
do asienta la segura  
soberbia arquitectura  
su peso colosal,  
en torno transparentes  
reflejan á millares  
los círculos lucientes  
del Iris celestial.

## LII.

Y de este centelleante  
alcázar encantado,  
que en hielo está labrado  
y entre la nieve está,  
al interior radiante,  
do alguna maga habita,  
el noble Nazarita  
adelantando yá.

## LIII.

Del luminoso pórtico  
del diáfano edificio  
apena el frontispicio  
magnífico pasó,  
entró bajo una espléndida  
colgada galería,  
que á un patio conducía,  
que á su remate vió.

## LIV.

El firme pavimento  
retiembla estremecido  
bajo el galope unido  
de su velóz corcel,  
su paso y movimiento  
el éco prolongado  
del hueco artesonado  
marcando detrás de él.

## LV.

De aquella galería  
 cruzó la lengua arcada,  
 pasó de otra portada  
 por bajo el arco, entró  
 al patio que veía  
 de lejos, y el ardiente  
 caballo de repente  
 plantóse, y relinchó.

## LVI.

Cual la espiral flotante  
 del humo, que despide  
 pebete en que fragante  
 perfume ardiendo está,  
 y ráfaga perdida  
 por bajo la divide,  
 y la mitad partida  
 leve á la altura vá:

## LVII.

poder así invisible  
 en paso imperceptible  
 caballo y caballero,  
 sin fuerza separó;  
 y el bruto cual ligero  
 vapor desvanecido,  
 de él libre y dividido  
 el príncipe se vió.

## LVIII.

Miró Al-hamar en torno,  
y al contemplar de cerca  
la fábrica y adorno  
del patio, de cristal  
hecho, ó tallado en hielo,  
halló que era un modelo  
del patio de la alberca  
de su palacio real.

## LIX.

Aquel és el arranque  
de su alta torre, aquellos  
los ajimeces bellos (3)  
que sobre el patio dán:  
aquel és el estanque,  
los arrayanes estos,  
que por su mano puestos  
en su redór están.

## LX.

Aquellos los pilares  
del corredor, aquellas  
las bóvedas de estrellas  
de cedro y de marfil;  
la estancia de Comares  
aquella, dó su mágia  
dejó la comarágia (4)  
en su labor sutil.

## LXI.

Los ricos tiene en frente  
calados pabellones  
del patio de leones,  
con su oriental jardín:  
y allí está el mar bullente,  
que al Hierosolimita (3)  
de Salomon imita;  
és otra Alhambra en fin.

## LXII.

Es otra Alhambra, empero  
mas que la Granadina  
hermosa; una divina  
Alhambra celestial.  
Alcázar hechicero,  
labrado con vivientes  
materias transparentes,  
de gérmen inmortal.

## LXIII.

Los muros trabajados  
con ricos arabescos,  
y flores, y estucados  
prodigios del cincel,  
los gabinetes frescos,  
que adornan escrituras  
divinas, miniaturas  
del oriental pincel,

## LXIV.

son obra misteriosa  
 de soberano artista,  
 que ni en humana vista  
 cabrá, ni en comprensión.  
 Y aquellos tan macizos  
 muros, y quebradizos  
 calados de esta hermosa  
 y aérea mansion,

## LXV.

en su materia mística  
 encierran una esencia,  
 que infunde una existencia  
 á su insondable sér:  
 y toda aquella fábrica  
 tan pura y transparente  
 és creacion viviente  
 de incógnito poder.

## LXVI.

El Nazarita príncipe  
 mirábala embebido  
 cuando llegó á su oído  
 la deliciosa vóz,  
 que oyó de la caverna  
 en la estension interna  
 sonar, cuando detúvose  
 su palafren velóz.

## LXVII.

Y esa escondida música,  
que en torno de él risuena  
de júbilo le llena,  
le embriaga el corazón,  
y la palabra mística  
de aquel cantar de gloria  
le trae á la memoria  
antigua aparición.

## LXVIII.

Un valle de Granada  
dibújase en su mente,  
con una fresca fuente  
de lánguido rumor,  
en una perfumada  
noche, sin nube alguna  
el cielo, de la luna  
plateada al resplandor.

## LXIX.

Y cuanto mas escucha  
su armónico concierto,  
un rumbo vá mas cierto  
tomando el corazón,  
triumfante de la lucha  
con la ilusion pasada  
del valle de Granada,  
al comprender su són.

## LXX.

—«Salud, oh Nazarita:  
 bien llegues á las nieblas  
 cuya region habita  
 tu génio protector.  
 Há visto en las tinieblas  
 resplandecer tus ojos:  
 te conoció, y de hinojos  
 dió gracias al Señor.

## LXXI.

«Su vista rutilante,  
 que el universo abarca  
 posada en tu semblante  
 desde tu cuna está,  
 y el dedo omnipotente  
 sobre tu noble frente  
 grabó la régia marca,  
 que á conocer te dá.

## LXXII.

«Naciste favorito  
 del génio y de la gloria;  
 tu nombre fué victoria,  
 tu voluntad ley fué.  
 Tu tiempo és infinito,  
 profundas son tus huellas,  
 propicias las estrellas  
 son á Nazar. Tén fé.

## LXXIII.

«Avanza, Nazarita;  
radiante aqui tu estrella  
con viva luz destella,  
y aqui en tu Alhambra estás:  
aqui mana infinita  
la fuente del consuelo.  
Avanza, aqui del cielo  
mas cerca reinarás.»

## LXXIV.

De la celeste música  
la letra asi decia,  
y atento á su armonía  
el príncipe Al-hamar  
permanecia atónito  
sin voz ni movimiento,  
en dulce arrobamiento  
gozando sin cesar.

## LXXV.

El agua de que llena  
la alberca está, ondulante  
refleja cada instante  
mas vario resplandor,  
cual si una luz serena  
bajo la linfa clara  
recóndita radiara  
con trémulo fulgor.

## LXXVI.

Debajo de su planta  
percibe, que el divino  
concierto se levanta,  
de el manantial detrás,  
y al borde cristalino  
de la colmada alberca,  
que está á sus piés, se acerca  
cada momento más.

## LXXVII.

Y hé aqui que en este punto  
del fondo transparente  
del agua donde siente  
la música sonar,  
de un sér resplandeciente  
el rostro, que ilumina  
la linfa cristalina,  
se comenzó á elevar.

## LXXVIII.

Tocó en el ház del agua  
su cabellera blonda:  
quebró la frágil onda  
su frente virginal:  
dejó el agua mil hebras  
entre sus rizos rotas,  
y á unirse volvió en gotas  
al limpio manantial.

## LXXIX.

Aéreo, puro, leve  
 cual nube vaporosa,  
 que mansa el áura mueve  
 y transparenta el sol,  
 ciñendo de oro y rosa  
 flotante vestidura,  
 como el del alba pura,  
 suavísimo arrebol :

## LXXX.

la paz en el semblante,  
 la gloria en la sonrisa  
 apareció radiante  
 el ángel Azáel;  
 y sus mortales ojos  
 fijando en la improvisa  
 aparición, de hinojos  
 cayó Al-hamar ante él.

## LXXXI.

Del agua se alzó fuera,  
 y al esparcir el viento  
 su blonda cabellera  
 el aire perfumó:  
 dejó escapar su aliento,  
 y cuanto allí existía  
 su aliento de ambrosía  
 con ánsia respiró.

## LXXXII.

De el suelo á la techumbre  
el místico palacio  
reverberó la lumbre  
de su divina fáz,  
cuya fulgente aureola  
purpúrea tornasola  
el aire de el espacio,  
y de las aguas la ház.

## LXXXIII.

Y hé aqui que su alba mano  
el ángel estendiendo  
y alzando y atrayendo  
al príncipe hácia sí,  
con plácida sonrisa  
y acento soberano,  
que armonizó la brisa  
fragante, hablóle así:

## LXXXIV.

«Yo visité en un sueño  
tu espíritu en la tierra,  
mostrándote halagüeño  
tu porvenir en él.  
Tesoros te dí y gloria,  
tu esclava hice á la guerra,  
grabando en tu memoria  
la imagen de Azäel.

## LXXXV.

»Iluminé tu ciencia,  
 colmé de sábios planes  
 tu humana inteligencia  
 y al logro te ayudé.  
 Cual tu ambicion lo quiso,  
 cumpliendo tus afanes,  
 terreno paraíso  
 tu rico imperio fué.

## LXXXVI.

»Yo inoculé en tu alma  
 el gérmen de la duda  
 para turbar la calma  
 de tu creencia vil:  
 para que espuela fuera  
 con cuya lenta ayuda  
 á la verdad se abriera  
 tu corazón gentil.

## LXXXVII.

»Brotar hice en tu suelo  
 para calmar tus penas  
 las aguas de el consuelo,  
 que á conocer te dí.  
 Mas de tristeza llenas  
 cien noches has pasado,  
 y al agua no has llegado  
 cuyo raudal te abrí.

## LXXXVIII.

»Al verte victorioso,  
 temido y opulento  
 tu corazón atento  
 solo á la tierra fué.  
 Dudaste, mas dudando  
 no osaste perezoso  
 el rostro á mí tornando  
 poner en mí tu fé.

## LXXXIX.

»Y hácia el fatal destino  
 á que traidora guía  
 la falsa fé, te vía  
 adelantar Luzbel:  
 y el fin de tu camino  
 mostrándome decía:  
*caer era su sino:*  
*le pierdes, Azäel.*

## XC.

»Lloraba yo abismado  
 en mi amargura, viendo  
 mi afán tan malogrado,  
 tan sin valor mi fé:  
 y en mi pesar y enojo  
 postrer esfuerzo haciendo  
 con temerario arrojo  
 entre ambos me lancé.

## XCI.

»Luchamos: el Eterno  
 de mi dolor movido,  
 caer dejó en su oído  
 su nombre y dió á mis piés.  
 Sumile en el infierno:  
 y en alas de un nublado  
 te traje arrebatado  
 adonde en paz te vé.

## XCII.

»Los pérfidos espíritus,  
 que en pós de tí traías  
 las vanas fantasías  
 de tu creencia ruin  
 mostrábante. ¡Quiméricos  
 esfuerzos! ¡Sueños breves!  
 Ahullando, de mis nieves  
 se quedan al confin.

## XCIII.

»Mas ¡ay! yo te conquisto  
 los cielos... y ¡cuán caro  
 me cuesta á mí el amparo  
 que liberal te doy!  
 Dos siglos há que existo  
 aquí, espando un yerro,  
 y añado á mi destierro  
 uno, por tí, más hoy.

## XCIV.

»A condicion tan dura  
 tu salvacion compraba,  
 Nazar; mas yo te amaba  
 tanto que la acepté.  
 No supe resignarme  
 á arrebatár dejarme  
 tan noble criatura,  
 y tu alma rescaté.

## XCV.

»¡Oh! juzga bien en cuánto  
 me és cara tu alma buena  
 cuando á mi larga pena  
 cien soles añadí  
 por ella: y ahora el santo  
 fallo, inmutable, extremo  
 oye, que el Juez Supremo  
 fulmina contra tí.

## XCVI.

»Hoy mismo en apariencia  
 perecerá á las manos  
 de incógnita dolencia  
 tu cuerpo terrenal:  
 mas junto á mí existencia  
 tendrás, hasta que ufanos  
 habiten los cristianos  
 tu alcázar oriental.

## XCVII.

»Yo les haré á Granada  
 cercar como un enjambre:  
 con ellos vendrá el hambre,  
 la muerte y el baldon:  
 y talarán tus tierras,  
 y en sanguinarias guerras  
 tu raza aniquilada  
 será sin compasion.

## XCVIII.

»Tú lo verás. Estrella  
 fatal para tu gente  
 tú verterás sobre ella  
 roja, siniestra luz.  
 Y lidiarás conmigo  
 en pró de el enemigo,  
 sobre el pendon de oriente  
 hasta clavar la Cruz.

## XCIX.

»Ahogado el Islamismo  
 y desbandada y rota  
 tu raza, gota á gota  
 su sangre en tí caerá.  
 Su sangre és tu bautismo,  
 y este de afán y duelos  
 misterio, de los cielos  
 las puertas te abrirá.

## C.

»No hay mas que un Dios. Justicia  
 en ÉL no más se encierra.  
 Tu empresa fué en la tierra:  
**DIOS SOLO ES VENCEDOR:**  
 por eso te és propicia.  
 Mas nadie entra en su gloria  
 sin pena espíatoria  
 hasta del leve error.

## CI.

»Tal és nuestra sentencia; I  
 tal és el purgatorio  
 que la alta Providencia  
 nos señaló á los dos.  
 Obra de nuestras manos,  
 en dón propiciatorio  
 se han de ofrecer cristianos  
 un rey y un pueblo á Dios.

## CII.

»Tú el Rey: el pueblo el tuyo.  
 Tan solo dignamente  
 así me restituyo  
 al cielo, que dejé.  
 Apróntate obediente  
 á dividir conmigo  
 la gloria y el castigo  
 que para tí acepté.

## CIII.

«¡Sús, pues, oh Nazarita!

De Dios al pié del trono  
 rogándole en tu abono  
 le respondí de tí.  
 ¡Sús, pues! á la bendita  
 empresa apresta el brio;  
 mortal, te hice igual mio;  
 sé digno tú de mí.»

## CIV.

Dijo Azäel: estático  
 á su divino acento,  
 embebecido, atento  
 estuvo Al-hamar:  
 cedió su noble espíritu  
 al celestial destino,  
 y se empezó el divino  
 misterio á efectuar.

## CV.

«Mira,» le dijo entonces  
 el Angel desterrado,  
 y hácia el lugar tornado  
 que el Angel señaló,  
 el muro en dos partido,  
 sobre invisibles gonces  
 girando dividido,  
 el Nazarita vió.

## CVI.

Se abrió sobre un espejo  
 en cuyo misterioso  
 cristal, con el reflejo  
 de un matinal albor,  
 se alumbra una campiña,  
 que Mayo lujurioso  
 con su fecundo aliña  
 primaveral verdor.

## CVII.

Una ciudad fundada  
 al pié de una alta sierra  
 domina aquella tierra,  
 por donde arroyos mil  
 serpéan: és Granada,  
 su vega, sus alturas  
 y las corrientes puras  
 de Darro y de Genil.

## CVIII.

Espléndida cohorte  
 de Moros atraviesa  
 por su alameda espesa  
 llevando un atahúd,  
 y á la muralla corva  
 de la morisca corte  
 se agolpa á verles torva  
 callada multitud.

## CIX.

Llegáronse á la puerta  
 de Elvira aquellos fieles  
 Muslimes; allí abierta  
 la turba les dejó  
 paso, y subiendo á espacio  
 la cuesta de Gomeles,  
 entrada en el palacio  
*Bib-el-Leujar* les dió (6).

## CX.

La multitud atenta  
 y silenciosa iba  
 en pós su marcha lenta  
 siguiendo, y al tocar  
 la puerta judiciaria  
 la triste comitiva  
 paróse voluntaria  
 dejándose cercar.

## CXI.

Entonces elevando  
 el atahud en hombros  
 los que le van llevando,  
 y puesto junto á él  
 un Alfaquí, inspirando  
 do quier pavor y asombros  
 «¡Llorad! — (dijo, él llorando)  
 »con lágrimas de hiél.

## CXII.

»¡Llorad toda la vida,  
 »oh huérfanos Muslimes!  
 »¡La flor de los alimes, (7)  
 »la palma de Nazar,  
 »la gloria del Oriente  
 »cayó del rayo herida!  
 »Llorad eternamente,  
 »llorad sobre Al-hamar.«

## CXIII.

Asi con ronco acento  
 el Alfaquí clamando,  
 del atahud alzando  
 el paño funeral,  
 al pueblo los despojos  
 de el Rey mostró; y al viento  
 el pueblo, al caer de hinojos,  
 dió un ¡ay! universal.

## CXIV.

A este éco de agonía,  
 que atravesó perdido  
 el aire hasta su oído,  
 se estremeció Al-hamar.  
 Quitóse de el espejo  
 dó escena tal veía,  
 y se tornó el reflejo  
 del vidrio á disipar.

## CXV.

«¡Vamós!»—Azäel le dijo.  
 »Monarca de la tierra,  
 »el atahud encierra  
 »tu polvo terrenal;  
 »mas de los cielos hijo,  
 »del atahud te exhalas.  
 »Desplega pues tus alas,  
 »espíritu inmortal.»

## CXVI.

Entonces el Rey Arabe  
 sintióse aéreo, leve,  
 cual luz que el aire mueve,  
 cual nube que vá en él.  
*Solo era ya un espíritu,  
 una vision ligera,  
 un alma compañera  
 del Angel Azäel.*

## CXVII.

El silencioso vuelo  
 ambos á dos alzando,  
 en el azul de el cielo  
 perdiéronse los dos.  
 Y entre sus áuras leves  
 su rastro abandonando,  
 el LIBRO DE LAS NIEVES  
 concluye. ¡Gloria á Dios!

XXX

## Epílogo.

## CXVIII.

¡Gloria á Dios!—De Al-hamar el Granadino  
 así la historia celestial concluye.  
 Llámala el Musulman *cuento divino*,  
 y en *libros* su relato distribuye.  
 Su sacra inspiracion del cielo vino  
 y al cielo desde aqui se restituye.  
 Tradicion oriental, és la portada  
 de el oriental poema de GRANADA.

## CXIX.

Cual dos cisnes, que al par atravesando  
 el mar azul con encontrado vuelo,  
 isla apartada en su estension hallando  
 en ella toman anhelado suelo,  
 reposan juntos y á partir tornando  
 tornan la anchura á dividir de el cielo,  
 y de su voz un punto los sonidos  
 se elevan en el aire confundidos:

## CXX.

como dos peregrinos, que una tienda  
dividen de el desierto en la desnuda  
soledad; de Al-hamar en la leyenda  
dos poetas ocúltanse sin duda.

Uno á Alá en sus cantares se encomienda,  
otro al Dios de la Cruz demanda ayuda.  
¿Quién no percibe en ella confundidos  
brotar de sus dos arpas los sonidos?

## CXXI.

Dióles á ambos el Génio soberano  
la misma inspiracion, el mismo aliento:  
mas pasando tal vez de una á otra mano  
de uno y otro el armónico instrumento,  
el Arabe poeta y el Cristiano  
sacan de él á la par distinto acento;  
exhalando mezclada su armonía  
la Arabe y la Cristiana poesía.

## CXXII.

Confundidos así sus dos cantares  
entonan á una voz los dos cantores,  
y de la Cruz divina en los altares  
el poeta oriental vierte las flores  
que tegén las Hurfs sus tutelares.  
Pero de un solo SÉR adoradores,  
«No hay mas que un solo Dios» — dice el Cristiano;  
«No hay otro Dios que Dios» — el Africano.

## CXXIII.

Tal és la historia peregrina y bella,  
que os dan sobre estas hojas estendida.  
Leédla sin temor: nada hay en ella  
que la razon rechace, ó la fé impida.  
La luz, que de sus páginas destella,  
despierta el alma á la virtud dormida,  
y eleva el corazon y el pensamiento  
á la pura region del firmamento.

## CXXIV.

Leédla pués: y el ámbar, que perfuma  
de el paraiso la mansion divina,  
y el resplandor, que de la Esencia suma  
derramado los mundos ilumina,  
y el rumor, que levantan con su pluma  
las alas de Gabriel cuando camina,  
embalsame, y alumbre, y dé contento  
á cuantos lean el *divino cuento*.

FIN DE LA LEYENDA DE AL-HAMAR.

## CXXIII.

Tal es la historia peregrina y bella,  
 que os dan sobre estas hojas escondida.  
 Leída sin temor: nada hay en ella  
 que la razón rechace, ó la fe impida.  
 La luz, que de sus páginas destella,  
 despierta el alma á la virtud dormida,  
 y eleva el corazón y el pensamiento  
 á la pura región del firmamento.

## CXXIV.

Leída pues: y el ámbros, que perfuma  
 de el paraíso la mansión divina,  
 y el resplandor, que de la esencia suma  
 derramado los mundos ilumina,  
 y el rumor, que levantan con su pluma  
 las alas de Gabriel cuando camina,  
 embalsame, y alumbre, y de contento  
 á cuantos leen el divino escrito.

FIN DE LA EPIGRAMA DE AL-HAMAZI.

NOTAS

DE LA LEYENDA

de Al-banux.

NOTAS

DE LA ESCUELA

de la Paz

### LIBRO DE LOS SUEÑOS.

#### (1) *Le galib ilé Aláh.*

El Rey AL-HAMAR tomó por armas en escudo campo de plata, banda azul, cuyos extremos salían de bocas de dragones, y en ella se leían estas palabras: *Le galib ilé Aláh*, que significan: *Solo Dios es vencedor*: porque sus pueblos solían saludarle con el título de *galib* (vencedor), y él respondía *Wa le galib ilé Aláh*, no hay mas vencedor que Dios. (CONDE, *Hist. de la dom. de los Arab. en Esp.*, p.º 3.º, cap. 6.)

Esta misma empresa llevaron siempre sus descendientes, y aunque variaron los colores del escudo y banda, en rojos, azules, ó verdes, siempre conservaron el mismo blason, que se encuentra prodigado en los adornos de la Alhambra. (D. MIGUEL LAFUENTE AL-CÁNTARA, *Hist. de Gran.*, cap. 12.)

#### (2) *Nació digno Al-hamar de la corona.*

Yahye Ben Nasar allegó sus tropas, requirió y exortó á sus parciales y amigos, y con favor de todos congregó muy lucida hueste en Arjona, dió el mando de las tropas á su sobrino Muhamad Abú Abdallá Ben Ju-

cef Ben Nasar, de Arjona, mancebo de admirables prendas, virtuoso y prudente como un anciano, valiente y diestro caudillo como el famoso Almanzor Ben Abi Amér. Era este mozo conocido por ABEN AL-HAMAR, y muy estimado y célebre entre la juventud de Andalucía por su valor y gentileza. Deseoso de señalarse en servicio de su tío, fué con la caballería sobre Gien, y la entró por fuerza de armas, dia Giuma de la luna de... año 629 (1232): en la entrada de esta ciudad fué herido gravemente su tío Yahye, y poco después falleció de sus heridas, dejando á su sobrino Al-hamar encomendada su venganza, y en herencia la sucesion de sus tierras y pretensiones.

El alevoso alcaide de Almería Abderraman por concluir su deslealtad y congraciarse con MUHAMAD BEN NAZAR ABEN AL-HAMAR, Señor de Arjona y de Jaen, hizo que los de Almería y su tierra se declarasen por él, y le proclamó con grandes fiestas: el Wali de Jaen Aben Chalib procuró tambien por su parte ganar los ánimos de los Granadinos, y MUHAMAD, que no se descuidaba un punto para aprovechar aquella ocasion, corrió la tierra y fué recibido en todas partes con aclamaciones, y entró en Granada en fin de Namazan del año 655 (1258). — Encomendó la gobernacion de las ciudades á los que en valor y prudencia se distinguian y adelantaban á los demas, y los que sabia serian mas agradables á los pueblos.

MUHAMAD BEN AL-HAMAR, Rey de Granada, era la única columna del Estado de los Muslimes en España.

El Rey BEN AL-HAMAR cuidó de asegurar sus fronteras, reparó los muros de sus fortalezas y se tornó á Granada; edificó en ella hermosos edificios, almarestanes para enfermos, hospitales para pobres, ancianos y peregrinos; colegios, casas de enseñanza, hornos, baños, carnicerías, y excelentes alhoriles para guardar provisiones. Estas obras le obligaron á imponer algunas contribuciones temporales; pero como el pueblo veía la frugalidad de la casa del Rey, y que todo se empleaba en obras de utilidad y provecho comun, no sentía pagar estos nuevos tributos. Labró fuentes públicas y hermosas con la comodidad que para esto ofrece aquella ciudad, hizo acequias muy abundantes para el regadío de las huertas, y procuraba con particular esmero que hubiese abundante y fácil provision de todo lo necesario para la vida. Para mantener estas obras no bastaba la renta que percibia de la décima de Zunna y Xara, y fué necesario valerse de otros arbitrios. Al mismo tiempo se ocupaba en los consejos con sus Xeques y Cadies, y daba audiencia á pobres y ricos dos dias á la semana. Visitaba las escuelas, colegios y hospitales, y se informaba del servicio y asistencia de los médicos, preguntando á los enfermos y menesterosos. En el gobierno particular de su casa no era menos admirable. Tenia en su harén pocas mugeres, y las veia pocas veces, cuidando siempre de que estuvieran bien servidas. Sus mugeres eran hijas de los principales señores del Estado, y las trataba con mucho amor, y las tenia contentas y amigas entre sí, para lo cual empleaba todo su buen ingenio. Procuró tambien cultivar la amistad de los Amires mas poderosos de Africa, y envió sus cartas y mensageros al Rey de Túnez Abu

Zacharia Yahye Ben Hafri, y á Yugomarsan, y á los Ceyanes y Benimerines que estaban en guerra con los Almohades, y favorecian con esta division el establecimiento de la casa de Nasar, y por desgracia tambien las ventajas de los cristianos en todas sus fronteras.

Dedicóse Aben Al-hamar á fomentar la industria y aplicacion de sus vasallos, concediendo premios y esenciones á los mejores labradores y yeguerizos, armeros, tejedores y guarnicioneros. Asi florecieron las artes en sus Estados, y la tierra, que de su natural es feráz, con el buen cultivo se hizo feracísima: protegió mucho la cria y fábricas de seda, y llegó en Granada á tanta perfeccion que aventajaba á las de Siria. Se beneficiaron minas de oro y plata, y de otros metales, y cuidó mucho de que sus monedas de oro y de plata fuesen bien cendradas y hermosas.

Puso sábios y virtuosos maestros á sus tres hijos: el mayor se llamaba como él, Muhamad; el segundo Aben Jargia, y el menor Jucef: y en los ratos en que estaba ocioso él mismo los instruía. Gustaba de leer historias, y de oirlas contar á su Ruya, ó contador de hadices, y se entretenia mucho en sus jardines, y cultivaba plantas aromáticas y flores. Principió la obra grande de la Alhambra, y él mismo dirigia la obra, y andaba entre los alarifes y arquitectos muchas veces.

Por este tiempo el principe Filipo, hermano del Rey Alfonso, el Zaim Don Nunio y otros ilustres caballeros de Castilla se desavinieron con su Rey llevando á mal sus cosas, porque se dejada gobernar mas por su mu-

ger, que por su buen consejo, y se vinieron á Granada al amparo de Aben Al-hamar, cuya nobleza tenían bien conocida.

Recibiólos como á tan buenos caballeros se debía, y todos fueron aposentados en casas muy principales, y muy honrados del Rey y de todos sus Walies y Wazires, y ellos se ofrecieron á servirle en la guerra contra los rebeldes, y le rogaron que escusase cuanto fuese posible el ir contra el Rey de Castilla, que solo contra él no le servian, y Aben Al-hamar alabó su nobleza, y luego partieron contra los de Guadix en compañía del Amir Muhamad, sucesor del reino. En esta guerra hicieron estos caballeros notables proezas, á competencia de los mas esforzados Muslimes, y el Rey Al-hamar les daba parte en las presas, y en todas ocasiones los honraba mucho.

Y venido el siguiente año avisaron los alcaides de las fronteras al Rey Aben Al-hamar que los Walies entraban la tierra con mucho poder, que les enviase socorro de caballeria y peones. Encolerizóse el Rey sobremanera, y muy acalorado dijo que luego se dispusiesen todos sus caballeros, que queria salir á poner fin á tan larga y desventurada guerra. Procuraron tranquilizarle, pero no fué posible, y montando á caballo, acompañado de la flor de su caballeria, y tambien de los cristianos que estaban en su corte, salió de la ciudad: al salir de la puerta se rompió la lanza al primer caballero que iba en los adalides, y esto tuvo el pueblo por mal agüero, aciaga é infausta señal, sin que fuese mas que el descuido de no bajarla al tocar en el arco.

A poco mas de medio dia de camino se principió el Rey á sentir indispuerto, y á la media hora le asaltó un grave accidente; fué forzoso volverle á la ciudad en una silla, acompañado y asistido de todos los caballeros, asi Muslimes como Cristianos, que seguian sus banderas. La dolencia se agravó en estremo antes de llegar á la ciudad; fijaron allí su pabellon; los físicos le rodeaban sin saber qué hacer, y á pocas horas le dió un vómito de sangre y convulsion, y le llegó el decreto de Dios á la hora de Almagreb ó puesta del sol del dia Giuma 29 de Giumada postrera del año 671 (1273), y pasó á la misericordia de Dios. —Hasta el punto en que espiró estuvo á su lado el príncipe Filibo, hermano del Rey Alfonso. Luego se esparció la noticia de su fallecimiento, y todos lloraron la muerte de este Rey como si á cada uno hubiese muerto su propio padre. Enteróse con gran pompa en su propio cementerio, embalsamado en caja de plata cubierta de preciosos mármoles, en que su hijo mandó poner este epitáfio con letras de oro:

« Este es el sepulcro del Sultan alto, fortaleza  
 » del Islam, decoro del género humano, gloria del dia  
 » y de la noche, lluvia de generosidad, rocío de clemencia para los pueblos, polo de la secta, esplendor  
 » de la ley, amparo de la tradicion, espada de verdad,  
 » mantenedor de las criaturas, leon de la guerra, ruina  
 » de los enemigos, apoyo del Estado, defensor de las  
 » fronteras, vencedor de las huestes, domador de los  
 » tiranos, triunfador de los impios, principe de los fieles,  
 » sabio adalid del pueblo escogido, defensa de la  
 » fé, honra de los Reyes y Sultanés, el vencedor por  
 » Dios, el ocupado en el camino de Dios Abú Abdalá

»Muhamad Ben-Jusef Ben-Nazar El-ansari: ensálcele  
 »Dios al grado de los altos y justificados, y colóquelo  
 »entre los profetas, justos, mártires y santos, y com-  
 »plázcase Dios de él y le sea misericordioso, pues fué  
 »servido que naciese el año quinientos noventa y uno  
 »(1195), y que fuese su tránsito día Giuma despues de  
 »la zalá de Alazar, á 29 de la luna, Giumada postrera,  
 »año 671 (1275).

»Alabado sea aquél cuyo imperio no fina, cuyo rei-  
 »nar no principió, cuyo tiempo no fallecerá, que no  
 »hay mas Dios que él, el misericordioso y clemen-  
 »te.» — (CONDE, *Hist. de la dom. de los árabes en Es-*  
*paña, Cuarta parte, capítulos 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.*)

Confirió en esta ocasion (Yahye Ben-Nasar) el man-  
 do del ejército á su sobrino Al-hamar, natural de aque-  
 lla villa, y que segun los astrólogos tenia un horóscop-  
 o muy favorable por haber nacido el mismo dia de la  
 batalla de Alarcos, y por los pronósticos de un San-  
 ton, que le anunció en la cuna gloriosa carrera. Era  
 este un mancebo muy famoso entre los caballeros de  
 Andalucía y de Castilla; poseia mucha gracia en sus  
 modales, mayor amenidad en su conversacion, esqui-  
 sita sagacidad en el trató comun, admirable discrecion  
 en los consejos, probado valor en las batallas, y gen-  
 tileza sin par en los torneos: viejos y jóvenes, donce-  
 llas y matronas, moros y cristianos le comparaban con  
 el modelo de los caballeros Arabes, con Almanzor el  
 grande. (CONDE, *DOM. DE LOS ARAB. EN ESP.*, p.<sup>o</sup> 3.<sup>o</sup>,  
*cap. 2.<sup>o</sup>* — MARMOL, *Descrip. de Afr.*, lib. 2, *capí-*  
*tulo 58.* — AL-KATTIB en Casiri, tom. 2, *Reyes de Gra-*  
*nada.*)

(Nota del autor.) ESTA NOTA Y LAS SIGUIENTES RELATIVAS AL REY AL-HAMAR SON TOMADAS DE LA ERUDITA Y ELEGANTE HISTORIA DE GRANADA QUE ESCRIBE ACTUALMENTE D. MIGUEL LAFUENTE ALCÁNTARA, CON CUYA AMISTAD ME HONRO, Y Á CUYOS ESTENSOS CONOCIMIENTOS HISTÓRICOS DEBO MIL ÚTILES ADVERTENCIAS, CONSEJOS Y NOTICIAS DE QUE ME HE SERVIDO PARA MI POEMA DE GRANADA.

El carácter y costumbres de Al-hamar pudieran servir de modelo á príncipes: afable en su trato privado, era vigoroso y enérgico desde el momento que montaba á caballo ó empuñaba la lanza al frente de sus escuadrones. En campaña atendia mas á la seguridad y satisfaccion de sus soldados que á su propio regalo y conveniencia: frugal y económico en el arreglo interior de su palacio, desplegaba el lujo y magnificencia de un príncipe asiático cuando tenia que presentarse á sus pueblos con la investidura de Rey. Su gallarda figura, su animado rostro, su perspicaz mirada, sus modales agradables despertaban tanta simpatia como respeto: su gentileza le granjeó mucha fama entre todos los caballeros moros y cristianos: no se presentaba en la plaza del torneo ginete mejor plantado, ni se veia una lanza más segura, ni un brazo mas firme para refrenar el caballo ó coger la mejor cinta: sereno en el campo de batalla, cargaba al frente de sus soldados, y sus armas eran las primeras que se teñian en sangre enemiga. Al volver de sus gloriosas expediciones oraba en las mezquitas antes de pisar los umbrales de su harén. Sus mugeres eran señoras de muy alto linage, á las cuales prodigaba finisimas atenciones, construyendo para solaz y honesto esparcimiento de ellas jar-

dines y gabinetes preciosos, regalándolas con igualdad aderezos riquísimos, y apaciguando las discordias que suscitaban los celes en el recinto de sus asilos misteriosos.

Marmol ilustra los nombres y linage de Al-hamar: «Mahomad Abu-Said, primer Rey de Granada de esta casa; fué natural de Arjona y alcaide de ella, el cual era muy rico y muy estimado entre los moros: su origen era de un pueblo que los Alárabes llaman Ajéz, que significa advenedizos, porque no son naturales Alárabes, sino de los que se juntaron con ellos y tomaron su secta; y segun dice El-Giouhori, escritor Arabe, en su *Loga* en la letra H, el Kamara era un pueblo que ocupó la ciudad de Cufa en el mar mayor, y despues pasaron muchos hombres principales de él á las conquistas de Africa y de España en servicio de los Kalifas de Damasco, y á su tribu y parentela llamaron Ibuli Aben Al-hamar, que tanto quiere decir, como *los hijos del linage de los bermejos*: y esta es la etimologia de su nombre y apellido, y no por ser bermejo de color como algunos quisieron decir.» — (*Descrip. de Afr., lib. 2.º, cap. 38.*) — OGATAJIA

«Asentó Aben Al-hamar su silla y corte en Granada, dando principio á aquella casa y reino tan poderoso, cuya corona duró por espacio de 256 años, ofendiendo y defendiéndose contra la mas fuerte nacion del universo. Fué llamado este Rey Muhamad Aboabdille, Aben Azan, Aben Al-hamar; y de la significacion de su nombre usó por armas en sus escudos reales la banda bermeja con letras árabes, como hoy se ven en el palacio real de la Albambra en el cuarto de los retratos de los Reyes moros, y en las doblas de

»oro que corrieron en el reino de Granada con su divisa.» — (ARGOTE DE MOLINA, *Nobl. lib. 1.º, cap. 97.*)

El cuidado preferente del Rey Al-hamar era la construcción del palacio de la Alhambra: aunque habia reedificado las Torres Bermejas, quiso elevar un monumento que trasmitiese á la posteridad una prueba de su gusto y esplendor: bajo su direccion fabricáronse la torre de la Vela, los sólidos cubos que forman la fortaleza que se llama la Alcazaba, y la amplió hasta la torre de Comares; cuyas labores, cifras é inscripciones dirigió él mismo, mezclándose modesto entre los alarifes y albañiles para darles instrucciones.

(3) *Por bajo de la cádima alcazaba.*

ALCAZABA CÁDIMA. — *Fortaleza vieja.* Casa de los señores de Granada antes de la fundacion de la Alcazaba de la Alhambra.

(4) *Y el friso trabajado alicatado.*

ALICATADO. — Adorno primoroso y prolijo hecho con azulejos.

(5) *El barrio del deleite le llamaron.*

Aun hoy conserva este nombre: llámase barrio del AJERIZ, que significa deleite.

(6) *Reclinadas en frescos alhamíes.*

ALHAMÍ. — Poyo vestido de graciosos azulejos que se eleva del pavimento algunas pulgadas, en donde los árabes colocaban sus lechos.

El autor de la presente obra lleva continuamente una sortija de oro recogida entre las arenas del Darro durante su permanencia en Granada. En cuanto á las minas que se mencionan en el presente libro, nota que la historia técnica que fueron descubiertas por los Romanos y Cartagineses.

(A) Amir del pueblo moro.

(1) *Oh Génios invisibles, que errais en las tinieblas.*

Los Génios, según los Arabes, son una raza de seres intermedios de los Angeles y de los hombres; hijos según unos de EBLIS (Satanás), y según otros del viento y de la niebla. Antes de Adán habitaban la tierra, pero Dios, indignado de los crímenes que cometían, envió contra ellos á los Angeles, que les obligaron á guarecerse en las rocas de las montañas y en las islas desiertas. Gelaledin, autor árabe, dejó una curiosa historia de estos seres, de los silfos, de las hadas y de otras creaciones fantásticas de la superstición oriental.

(2) *Caudillo Nazarita.*

Por jefe de la tribu y casa de Nazar.

(3) *El Darro te trae oro,  
plata te dá el Genil.  
Cien minas en tu suelo  
poseés.*

Los rios Darro y Genil traen positivamente oro y

plata. El autor de la presente obra lleva continuamente una sortija de oro recogido entre las arenas del Darro durante su permanencia en Granada. En cuanto á las minas que existen en esta provincia nadie ignora que la historia testifica que fueron beneficiadas por los Romanos y Cartagineses.

(4) *Amir del pueblo moro.*

AMIR. — *Príncipe. — Gefe de tribu.* (1)

Los Genios, según los Arabes, son una raza de seres intermedios de los Angeles y de los hombres; los segun unos de Eris (Satanas), y segun otros del viento y de la niebla. Antes de Adán habitaban la tierra, pero Dios, indignado de los crímenes que cometían, envió contra ellos á los Angeles, que les obligaron á guarecerse en las rocas de las montañas y en las islas desiertas. Glalabdin, actor árabe, dejó una curiosa historia de estos seres, de los siglos, de las hadas y de otras creaciones fantásticas de la superstición oriental.

(2) *Embudo Nazaria.*

Por gefe de la tribu y casa de Nazar.

(3) *El Darro se trae oro.*

plata se dá el Genil.

Con minas en la tierra.

posas.

Los ríos Darro y Genil tienen positivamente oro y

## LIBRO DE LOS ALCÁZARES.

### (1) *Geb-Elvira y Macæel.*

Sierras contiguas à Granada. De Macæel son la mayor parte de los mármoles empleados en los edificios de Alhambra y Generalife.

### (2) *De las téas à la lumbre.*

**ALHAMBRA.** Significa en Arabe la roja. **AL-KATTIB** dice que se llamó así por haberse empezado à fabricar de noche à la luz de téas encendidas, con cuyo reflejo parecia roja la tierra. Algunos han deducido la etimología de *Alhambra* del nombre de su fundador *Al-hamar*, que la cómenzó por la torre que hoy se llama *de la Vela*: otros de la voz *Medina-Alhambra*, ciudad rubia, como la llamaba el mismo fundador; y muchos, en fin, por estar fundada como las *Torres-Bermejas* en cerros cuya tierra es encarnada. Tambien hay opinion de que se deriva de *Alhambra*, aldea y fortaleza que hizo construir un caudillo moro para resguardar à los hortelanos y campesinos de la vega perseguidos por los cristianos, y que habiendo estos hecho una temible escursion en ella, tuvieron acogida los moros

fugitivos en el parage que ocupa la fortaleza á que dieron nombre. (D. M. DE LAFUENTE ALCÁNTARA. — *Libro del viajero en Granada.*)

### (3) GENERALIFE, Y GRANADA Á VISTA DE PÁJARO.

GENERALIFE. Significa en lengua árabe casa de recreacion. Marmol esplica la misma palabra diciendo que es la casa ó huerta de el Zambrero, porque en ella celebraban los Reyes moros bailes y zambros. Le fundó el príncipe Omar, cuyas costumbres eran tan blandas y voluptuosas, y cuyo carácter tan amable, que labró este retiro para pasar una vida muelle y tranquila dedicada al amor, al encanto de la música, á los placeres campestres, y libre de los ruidos y de los cuidados de la corte.

La Leyenda de Al-hamar es, por decirlo así, la decoracion en que se representa el Poema de GRANADA, y no tiene otro objeto que el de dar á conocer al lector el lugar en que van á pasar las escenas que forman su argumento. He atribuido á Al-hamar la fundacion del Generalife, para abarcar de una vez todos los objetos que completan la descripcion de Granada, sin fastidiar al lector con detalles históricos que le interesarian poco, y que entorpecerian la narracion de los hechos. En cuanto á las descripciones de Alhambra y Generalife, nada exagero: los escritores cristianos y árabes y los viajeros de todas naciones y épocas convienen en que estos dos edificios son la realizacion de los palacios encantados de los cuentos orientales. El estado actual del Generalife se halla exactamente descrito en *el libro*

*del viajero en Granada* por D. M. Lafuente Alcántara, de cuya obra doy en seguida algunos párrafos que nada dejan que desear, y que prueban la verdad de mis descripciones. Los lectores que hayan visitado á Granada no necesitan seguir leyendo esta nota, pero me importa que los que no conozcan esta bella poblacion no tengan por fanfásticas mis descripciones: el exceso de poesia que hay en ellas no está en mi pluma, sino en el pais de que escribo.

Un juicioso viajero, hablando del delicioso retiro del Generalife, dice: «Ni hay decorador de teatro, por rica que sea su imaginacion, que llegue á imaginar tan ricos y variados cuadros. En medio de una montaña de flores se sigue un sendero estrecho, por donde apenas pueden pasar dos caballerías hasta llegar á un delicioso valle, ó mas bien precipicio de ruinas esmaltadas de flores, que se halla al pié de la montaña de Generalife: despues, subiendo siempre, y pasando por bajo de arcos moriscos, de galerías de árboles entrelazados, llegan á los jardines de aquel fantástico sitio, en que toda la imaginacion morisca parece haberse agotado para formar un conjunto celestial.»

«Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellon trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra: pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjos y limoneros, la abundancia y variedad infinita de las flores, todo el conjunto en fin de aquel recinto mágico es realmente prodigioso. La naturaleza domina en el Generalife, asi como el arte en la Alhambra, y si yo he gozado en aquel mas que en es-

ta, es porque esperaba menos; aqui no cabe encarecimiento: la naturaleza es aun mas rica que la imaginacion.»

Saliendo al plano del jardin hay á la derecha de la escalera un templete (renovado con péximo gusto): en él se conservan dos columnas, en cuyos primorosos capiteles se advierten inscripciones de pintura ya muy borrosas: en el suelo hay una taza de figura de concha marina, con un saltador; y á los costados quedan dos arcos muy graciosos en cuyas enjutas se ven ajaracas, flores y labores arabescas. Esta estancia, afeada con mezquina obra moderna, comunica con la calle de los Cipreses.

A la izquierda corre una galería con diez y siete ventanas arqueadas, en longitud de sesenta pasos. Al asomarse á cualquiera de ellas queda el espectador embelesado cual si de repente se hallase en la region del paraiso. ¿Qué podremos decir nosotros que no sienta el que contemple el magnifico cuadro que desde esta galería se descubre? Adonde quiera que se vuelvan los ojos aparecen motivos de admiracion: jardines, bosques de verdura, el alcázar árabe con las caprichosas formas de sus torres envueltas en espesos vérges; mas abajo las apiñadas casas de la ciudad; á lo lejos la vega con su claro horizonte. ¿Quién no participa de un indecible deleite al permanecer silencioso contemplando tanta maravilla?

Hácia el medio de la galería se halla la puerta de la capilla, construida en el mismo sitio en que estaba el oratorio ó *mirab* de este retiro. En ella se dice misa alguna que otra vez, y en frente de la misma entra-

da se conserva aún parte del templete árabe y la forma de su antigua puerta. El arco afestonado, las ajaracas y labores de sus enjutas, la faja con la inscripcion repetida «*Dios es grande,*» los demas adornos de estuco representando galerias, y las fajas seguidas con letreros religiosos, dejan adivinar el parage en que estaba la capilla moruna. Por la parte que mira al jardin se conservan los adornos y la primitiva hechura de la puerta. En frente de esta hay un hermoso cenador rústico, por bajo del cual corre con grato murmullo una grande acequia que atraviesa todo el patio: deben admirarse las puertas de la casa reservada del administrador. Tienen graciosos relieves de madera representando sátiros, faunos y figuras caprichosas. Esta labor revela desde luego que es debida á un artista esento de las prohibiciones del Korán.

Siguiendo por la galeria adelante, ó por las calles de arrayan, cipreses y otros vistosos arbustos que forman los cuadros del jardin, se llega á un hermoso vestibulo, al cual dan entrada cinco arcos (uno mayor) sostenidos por cuatro columnas de mármol de Macæel, y por otra, dos de estuco embutidas en las paredes. Su estension es de veinte pasos de largo y seis de ancho; la parte exterior se adorna con calado de estuco, ó enrejado de hojas, y con fajas que guarnecen en varias direcciones, cuyos letreros dicen: «*Solo Dios es vencedor: la gloria á Dios: la esperanza en Dios:* . . . . .  
*no hay Dios sino Dios, y Mahoma su legado. La alabanza á Dios: el poder, la sublimacion y la grandeza sea dado á Dios: y el ensalzamiento al grande Empe-*

rador nuestro. ¡ Oh Rey ensalzado! ¡ vencedor de tus enemigos! Entras en la batalla como el rayo, y cabalgando tan veloz como El-Borak que parece caminar ligero de un cabo al otro cabo del mundo. Sálvete aquel que caminaba en una noche inmensos espacios: y sea tu guia el ángel grande que lo guiaba. Y despues de haber defendido la secta, seas recibido en el paraíso con el Profeta santo.»

El ornato interior de la galeria es muy semejante al exterior, y termina con una faja de inscripcion, que la circunda toda, y en la que se leen entre otras estas sentencias: — «De Dios sòn todos los ejércitos del cielo y de la tierra. Es Dios sábio, alto, y justiciero para dar la gloria á los creyentes; gloria de las que corren aguas perpetuas en ello, y les perdonará á todos sus pecados. Los que ponen en Dios fealdad, sobre ellos será por él derramada, y les aparejará el infierno, y en él los perpetuará.»

El techo es plano, formando estrellas, cupulinas y menudas labores coloridas con mucho gusto. A la izquierda hay un nicho ó capilla cuyos adornos consisten en fajas de letreros con piadosas sentencias, en cornisas de arcos pendientes, y de boveditas, y en los mismos estucos que ya se han explicado prolijamente en departamentos idénticos.

Abren paso á la antesala tres arcos que descansan sobre esbeltas columnas con capiteles adornados de boveditas pendientes, formando el cuadro de ellos fajas con inscripciones. Se sobreponen cinco ventanas caladas que hacen la fábrica mas ligera. Sobre el arco de en medio hay esta curiosa inscripcion en letra me-

nuda:—«Alcázar hermoso y de gran primor, se representa con mucha magestad; luces despide de grandeza grande, todo lo baña con su resplandor. Cúbrenle nubes de claridad y bondad por todas sus partes con magnificencia; digno es de que se le ofrezcan dones de alabanza, como que tiene algo de divino su adorno. Su jardín adornado de flores, cuyo asunto son las plantas fijadas con gran fantasía, exhala suaves olores. Mueve el aire sus ramas y causan suavidad y armonía, siendo como una música concertada. El campo espacioso por todos los alrededores se deja ver ameno, y en una verdura continua. Abul-Walid, el mejor de los Reyes, temeroso de la ley de Dios, el que á los justos da reposo, el poseedor de las dos progenies. El que á los descendientes de Mahoma protege: el que se muestra en todo su ser á sus vasallos; el que hace valer, el que desprecia lo transitorio, y pone sus esperanzas en Dios y en sus leyes, es el objeto de mi estimacion. Sálvete Dios, y déte buen hado, y confirme en tí sus altos favores, con los que subas al estado mas alto. ¡Oh! Siempre tengas ventajas, nunca te falten primores, pues has ennoblecido las labores. Este aposento á tí dedicado está en un grado de perfeccion, de altura y de firmeza, que puede compararse en su duracion á la secta nuestra. Es un milagro, un triunfo del arte; y por eso, Rey soberano, apoyo de la grandeza, ten por bien de aceptar esta obra, que tu aceptacion le dará seguridad, y con ella se hará digna de dedicarse á tí con imponderable ventura, y brillará en ella la luz, el reposo, el resplandor, el respeto, la honra y la bondad de su Señor, que será la última perfeccion de su nobleza.»

La antesala tiene de largo veinte pasos, y ocho de ancho, con dos separaciones formadas por arcos circulares, cuyos cuadros los forman fajas con inscripciones piadosas. Hay dos ventanas abiertas en la pared divisoria, sobre las cuales corren unos letreros graciosos que dicen entre otras cosas: «*La ventana que está á la entrada de este dichoso palacio, para servicio y regocijo de la nobleza; su vista agraciada entretiene los ojos, y eleva el corazon para dar á Dios gracias. Y la fuente que desde ella se descubre, con su agua y su frescura se halla mas ensalzada; y solo la hace mejor la presencia de su Rey y Señor cuando la mira.*»

Los adornos que restan en esta antesala, ademas de las inscripciones, consisten en galerías fingidas y ventanas caladas, sobre las cuales corre una hermosa faja con la sentencia repetida, *Alabanza á Dios*. Los techos de ella y de sus departamentos son embutidos con mucho primor, y conservan aún su colorido.

Desde esta antesala se pasa al cuarto de los retratos por una puerta con arco muy bajo. Se ven en ella los de Boabdil, último rey de Granada, y el de su padre Muley-Hacén; el del infante de Almería, ascendiente de los Granadas Venegas; el de Cid-Hiaya, infante moro que se bautizó en Santa Fé á presencia de los Reyes católicos con el nombre de Don Pedro I; el de su hijo Don Alonso I, y su esposa Doña Juana de Mendoza; el del hijo de estos Don Pedro II; el de el primogénito de este Don Alonso II, y el del descendiente de este Don Pedro III. También está el de

Doña Catalina de Granada, hija de Cid-Hiaya, que casó con Don Esteban Lomelin.

La sala en que se hallan estos retratos está renovada, y de ella se pasa á un cenador intermedio que conserva su primitiva forma; sus adornos de estuco formando ajaracas, galerías, ventanas, y fajas, con los piadosos motes «*Dios es grande: la alabanza á Dios.*» El techo es aun vistoso por sus preciosos embutidos y vivos colores.

De este templete se pasa á otra sala, en la cual estan colocados los retratos de los Reyes católicos, los de su hija Doña Juana, y el de Don Felipe el Hermoso; el del nieto de estos Felipe II, muy jóven; el de su madre Doña Isabel de Portugal, muger de Carlos V; los de Felipe III, Felipe IV y muger de este, y una dama desconocida; otro retrato de un caballero armado con una hacha en la mano y adornado con un lazo encarnado en el brazo izquierdo: se dice que es de el Gran Capitan.

Tambien se ve un cuadro con las armas de Castilla, y otros con caravelas y buques, tal vez alusivos á los que llevó Colon para el descubrimiento de Indias.

Desde esta sala, pasando por la antesala, y por otra habitacion renovada, se sube al patio de los cipreses y del estanque. Este es cuadrado, formando en medio una isla, en cuyo centro se ha construido en tiempo moderno otro segundo estanque con una fuente en medio. A los costados de esta hay cuadros con

adelfas reales, y flores: al rededor de aquel hay saltadores que forman vistosos juegos de agua, y una hilera de rosales, arrayanes y cipreses. A la entrada hay una galería sostenida por pilares, y las paredes del patio estan pintadas con sencillez figurando escenas de costumbres árabes y cristianas. Es notable en este recinto un vetusto ciprés que descuella entre otros tan antiguos como él, y conserva el nombre de *el ciprés de la Reina Sultana*. Se cuenta vulgarmente que los rivales de los Abencerrages calumniaron á la esposa de Boabdil, y supusieron que la habian visto á la sombra de este árbol entregada á livianos amores con el caudillo Aben-Hamet. La altura extraordinaria del ciprés, su antigüedad, y la tradicion amorosa inherente á él, llaman la atencion de todos los viajeros, que han carcomido parte de su tronco arrancándole hastillas para conservar memoria.

De este patio se sube por una escalinata de piedra muy incómoda á la bóveda de laureles, cuyo sombrío recinto formado en medio de jardines caprichosos y variados, es una prueba del gusto delicado de los árabes, y de los deleites que supieron crear en este retiro. Se pasa despues por otra escalinata sombreada de álamos y laureles plantados en una ágría pendiente á tres mesetas que se van elevando sucesivamente con un saltador en medio, y cascadas de agua á los costados, y se llega, siempre entre bóvedas de verdura, á un pequeño torreón de tres cuerpos que Don Jaime Traverso, administrador de Generalife, ha construido en el año de mil ochocientos treinta y seis. Consta de una sala inferior, de otra intermedia y de una azotea, desde la cual se descubre un horizonte mas dilatado que el

que se admira desde las galerías y ventanas de la casa árabe. (*Lib. del viaj. en Gran.*)

(4) *Junto á ti los Alijares*

*ataviados á lo moro, etc.*

El palacio mas rico y suntuoso de los que poseían los Reyes Moros de Granada era el de los Alijares, fundado tambien en la cumbre del cerro, en el cual se ven aún sus ruinas. Lucio Marinéo Siculo, Marmol, Pedraza, encarecen la magnificencia de este alcázar. Los romances antiguos granadinos hacen tambien referencia de él: preguntando Don Juan, Rey de Castilla, á un moro cautivado en la vega,

—¿Qué castillos son aquellos?  
¿altos son y relucian?

Le responde el moro.

—El Alhambra era, señor,  
y la otra la mezquita:  
los otros los Alijares  
labrados á maravilla.

Y en una preciosísima cancion antigua de la mora huérfana, que dirigia sus quejas á Aben-Humeya por haber fomentado la rebelion de los moriscos, se dice:

Menos en Granada  
se verá la zambra;  
y en la ilustre Alhambra  
tanto deseada.  
Ni en los Alijares

hechos á lo moro ,  
ni en su rio de oro ,  
menos en Comares.

Ademas de las ruinas referidas se ve en la cumbre de Generalife una meseta llamada la *Silla del moro* , que se cree fué un *mirab* , ú oratorio : á él se refugiaron desde la Alhambra algunos Reyes, perseguidos por bandos contrarios durante sus fatales discordias. Desde la *silla* continúan los cimientos y vestigios de grandes obras ; y avanzando hácia levante se halla un albercon llamado *del Negro* , parecido mucho al *del Moro* : era un gran depósito para regar los jardines de los Alijares. Junto al estanque hay un subterráneo embovedado , del alto de un hombre y de dos varas de anchura ; sirvió de acueducto para remontar el agua á la cumbre. Siguiendo adelante por el mismo cerro se descubren vestigios de obras antiguas y restos de fábrica moruna, de argamazon de tierra, chinarro y cal. Estas ruinas son, segun las mas fundadas conjeturas, las de los Alijares. El albercon *del Moro* se destinaba para regar los jardines del palacio de *Darlaroca*, desde el cual se disfrutaba la hermosa perspectiva del Generalife, de la Alhambra y márgenes del Darro ; y el albercon *del Negro* para surtir los de los Alijares , situados en la parte del cerro que mira al mediodia con no menos deliciosas vistas á Genil y Sierra-Nevada. Es del momento, dice Pedraza, conservar la memoria de estas antiguallas , y manifestar el gran poder de los moros, que rodeados por todas partes de guerras continuas y molestas, tuvieron ánimo y caudal para costear obras tan grandes. (*Id.*, *id.*)

- (5) *Mas allá sobre pilares  
de alabastro, Darlaroca, etc.*

Encima de Generalife habia otra habitacion deliciosa llamada *Darlaroca*, ó palacio de la Novia; próximo á las tapias de la huerta, y con mucha inmediacion á la moderna torre, hay un estanque casi cuadrado, defendido por el monte y sostenido por un murellon. Puede verse con mucha facilidad saliendo por la puerta que tiene al campo dicha obra moderna, y caminando un poco hácia levante por la orilla misma de la tapia. Llámase vulgarmente el *albercon de las damas*. Junto al *albercon*, y avanzados un poco sobre la huerta, hay un edificio que se llama entre las gentes *el peinador de las damas*, cuya tradicion indica que era una estancia contigua á los baños, para comodidad de las personas que moraban en tan delicioso lugar.

Es cuanto puede referirse de estos parages digno de fijar la atencion. Júzguese por la hermosura de Generalife, por las ruinas de los palacios contiguos á él, del gusto, riqueza y voluptuosidad de los Reyes Granadinos. (*Id., id.*)

- (6) *Reflejando en sí la ermita  
de los siervos de la Cruz.*

La ermita de San Anton el viejo, fuera de Granada, á la márgen del Genil, donde los moros toleraron que los cristianos tuvieran siempre su santuario dedicado al mismo Santo. Su situacion es sumamente pintoresca, y es el punto de vista desde el cual se comprende el curso del Genil y se admiran sus deliciosas y floridas orillas. (*Id., id.*)

- (7) *A tu diestra el real castillo  
sobre el cual voltéa inquieta  
la simbólica veleta*

*del bizarro Aben-Abúz.*

Bedici Ben-Habuz Almudafar, tercer señor de Granada, para demostrar su vigilancia hizo la Alcazaba antigua (cádima) en lo mas alto de la ciudad (y que hoy se llama *casa de la Lona*), fabricó en ella una torre y colocó en ella una estatua de bronce representando á un caballero árabe armado de lanza y adarga, que giraba como veleta á todos vientos, y tenia al través un letrero que decia:

Calet el Bedici Aben-Habúz  
quidat ehahet Lindibúz.

Dice el Sábio Aben-Abúz  
que así se ha de guardar el Andalúz.  
(*Id.*, *Hist. de Granada*.)

- (8) *A tus piés Torres-Bermejas.*

Desde el camino de Peña partida arranca una senda que lleva á Torres-Bermejas, llamadas así por su color rojizo. Fueron construidas sobre las ruinas de otra fortaleza antigua que los primeros árabes construyeron para tener sujetos á los judíos y cristianos, que moraban en el barrio que hay en la falda misma de este cerro hasta el *Campo del Príncipe*. (*Id.*, *libro del viaj. en Gran.*)

(9) *los valles frescos*  
*donde habita la salud.*

Desde la fuente del Avellano, se ofrece á la vista un valle risueño, una serie no interrumpida de jardines y casas de recreo, de espesos bosques de avellanos, de cabañas pobres, pero de aspecto agradable. La *Colegiata del Sacro-Monte* descuella al frente cual gótica Abadía. Hasta las pendientes de los cerros son fertilizadas por las filtraciones de las acequias, que sus cumbres llevan, y apenas se divisa el suelo, sino álamos corpulentos, frutales, fresca yerba y flores permanentes. Tanta frondosidad despierta sensaciones poéticas, creyéndose la imaginación trasportada á un rincón de aquel vergel amenísimo, que el Génesis nos pinta como obra maravillosa de Dios para servir de recreación y asilo al padre de los mortales. Como si la Providencia hubiese querido prodigar en estos parages todos los gérmenes de vida, nacen en ellos fuentes y arroyos de agua cristalina, muy celebrada por su virtud de disipar algunas dolencias inveteradas: tales son la Agrilla y la de la Salud. Los moradores de estos sitios ofrecen ejemplos de larga edad; el aire, purificado con una vegetación lozana y embalsamado por sus efluvios aromáticos, comunica á la sangre elementos de vida, y aleja la muerte del lecho de los moribundos. Los moros africanos venían á este remedo del paraíso, y en él desechaban las dolencias contraídas en sus ardientes costas; y el gran Cardenal Cisneros, consumido por trabajos asiduos, prolongó su vida recreado en las delicias de los Cármenes, y aspirando sus aires purísimos. En las huertas, que formando escala se divisan

en frente de la subida que conduce á la fuente del Avellano, habia jardines y palacios de los Reyes y magnates moros: aun quedan vestigios de uno de estos en la casa ruinosa que subsiste á la derecha del camino del Sacro-Monte, al final de la cuesta del *chapiz*, en la puerta llamada del lavadero. (*Id.*, *id.*)

(10) *Su opulento Zacatin.*

Zacatin, en árabe *casa de comerciantes*. Es una calle que conserva su moruna forma irregular, á pesar de las reformas hechas en ella por Fernando de Zafra, secretario de los Reyes católicos, y no obstante algunas novedades posteriores. Por la derecha desembocan en el Zacatin varias calles tortuosas y estrechas, y por la izquierda pasa el rio Darro lamiendo los cimientos de las casas hasta el puente de San Francisco. Una de estas calles conserva aún el nombre de calle de Aben-Hamar, porque en ella vivió un célebre y rico caudillo de este nombre, cuya casa está hoy renovada en la placeta del colegio eclesiástico. (*Id.*, *id.*)

(11) *Albunest y el Albaycin.*

Albunest, *delicia*.—Albaycin, *nido de halcones*.— Dos barrios de Granada situados en opuestas direcciones: ambos merecen los poéticos nombres que hoy conservan.

(12) *Dá opulento á sus mugeres  
mesa opípara en su harén.*

HARÉN. (*Sitio prohibido*.) Habitación de las muge-

res, entre los árabes. Su entrada está permitida solamente al marido, que vá allí á pasar las horas de despues de comer, para recrearse en medio de sus hijos y sus mugeres. Los árabes sienten mucho que les llamen para negocios cuando entran en el harén, y Mahoma reprende la grosería de algunos que le llamaron en voz alta en ocasion semejante, en el cap. 49 del Korán, cuyas palabras son: — «El interior de tu casa es un Santuario: los que le violan llamándote cuando estás en él, faltan al respeto que deben al intérprete del cielo. Deben esperar á que salgas de allí: la decencia lo exige.»

(15) *Las almées y los juglares.*

ALMÉES, y AL-IMÉES. — *Muchachas sábias.* — Bailarinas y cantoras con cuyas danzas y música se divierten las mugeres en Oriente en sus festines. Visítanse estas frecuentemente (con especialidad en Egipto), y se dan saraos, de los que estan escluidos los hombres. Admiten solo en ellos las esclavas necesarias para el servicio, y se dan á los placeres del baile y la música, en vez de los de la mesa. Las *Almées* cantan himnos en alabanza de los convidados, y concluyen por canciones amatorias, ejecutando al fin bailes voluptuosos, que pasan muchas veces los limites de la decencia.

## LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.

### (1) *Sobre el Borak á hacer.*

El Borak. — Cabalgadura fantástica sobre la cual visitó Mahoma el paraíso. (*Ver la vida de Mahoma al fin de las notas.*)

### (2) *Espiritus inmensos.*

(*Ver la vida de Mahoma. Descripción del viaje nocturno.*)

### (3) *Es el puente de la vida.*

El puente Sirath. — (*V. la vid. de Mah. al fin.*)

### (4) *Israfé.*

ISRAFÉL, ó ISRAFIL. — Angel que el dia del juicio final tocará la trompeta á cuyo sonido resucitarán los muertos, colocándose sobre una montaña cerca de Jerusalem. Esta trompeta será tan larga como desde Jerusalem al monte Sinai. Al eco de esta trompeta las almas de los hombres saldrán de la tierra como un enjambre, y marcharán por su superficie en busca de sus cuerpos. Los resucitados acudirán al sitio que este ángel les designare por punto de reunion. (*Jahia.*)

**LIBRO DE LAS NIEVES.**

(1) *No hay mas que un solo Dios.*

Primeras palabras de la profesion de fé de los Mahometanos. Estas palabras árabes, *lá ilá ellá Alláh, Mahamed razúl Alláh*, que significan *no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta*, forman la profesion de fé de los árabes, que la repiten siempre que entran en la Mezquita, ó que van á emprender alguna cosa á la cual dan alguna importancia. El Korán la recomienda en el capitulo XIV, y los espositores árabes la interpretan de varios modos. *Gelaleddin*, comentariando la Sura del Korán en que se dice que *Dios afirmará la fé de los creyentes en esta vida por medio de la palabra inalterable*, esplica así este pasage: «Dios afirmará la fé de los creyentes en esta vida haciéndoles pronunciar estas palabras: *lá ilá, etc.*; y la afirmará en la otra haciéndoles responder acordemente á las preguntas de los dos ángeles que interrogarán á las almas en los sepulcros antes de que se desprendan de sus cuerpos. (Ver la vida de Mahoma al fin.)»

(2) *Dios solo es triunfador.*

Empresa de Al-hamar. (Ver la nota 1.<sup>o</sup> del Libro de los Sueños.)

(3) *Los ajimeces bellos.*

*Ajimez.*—Ventana de dos arcos dividida por medio por una ligera columna. Estas ventanas árabes son graciosísimas. No existiendo esta clase de ventanas mas que en los edificios de arquitectura árabe, la palabra *ajimez* no tiene correspondencia con ninguna de nuestra lengua que espresé su verdadera significacion; y hé aqui la razon de hallarla continuamente usada en el discurso de esta obra.

(4) *Dejó la comarágia.*

*Comarágia.*—Labor riquísima que se halla solamente en los aposentos de los Reyes Moros; la mas vistosa y complicada de las labores de la árabe arquitectura. El salon de embajadores ó de Comares en la Alhambra, está cubierto con esta labor.

(5) *Que al Hierosolimita  
de Salomon imita.*

Dicese que la fuente del patio de los Leones se hizo con intento de imitar el famoso mar de bronce del templo de Salomon en Jerusalem.

(6) *Bib-el-Leujar les dió.*

*Bib-el-Leujar.*—Hoy puerta de las Granadas: es la puerta que da paso á la fortaleza de la Alhambra, en el remate de la cuesta de los gomeles. Sobre la etimología de esta palabra existen muchas controver-

sias. Actualmente la entrada á los bosques de la Alhambra por esta puerta es verdaderamente encantadora. Su descripción se halla en el lugar conveniente, en el cuerpo de este poema.

(7) *La flor de los alimes.*

*Alimes.* — Sábios.

Así, actualmente la entrada a los bosques de la Alhambra por esta puerta es verdaderamente escasa. En descripción se halla en el lugar conveniente en el campo de este bosque.

(7) La flor de los almiz.

Almiz — Sabida

# MAHOMA.

AMOHAM

que el género humano que estaba en los  
en las plantas y en los animales del mundo; y cuando  
su madre le tomó en sus brazos para darle el pecho,  
recorrió con asombro que había nacido circuncida  
de. Por estas maravillas se le dio el nombre de Ma-  
met ó Mahomad, que significa el que se gloría.  
Su madre Aminah le contó á sus hermanas que  
na, llamada Halima, quien le pidió para criarle des-  
pués de haberse retirado otras nodrizas por razón de  
su pobreza; pues su padre Abdalla, que murió á los  
dos meses de su nacimiento, no le dejó más que á

**M**ahoma nació en la Meca el año 578 de Jesucristo, el  
53 antes de la egira, el 6163 del pecado de Adan (se-  
gun Abulfeda). Fué hijo de Abdalla, y nieto de Abdel-  
Motaleb, y descendiente por padre y madre de la tri-  
bu nobilísima de los coreishitas. Entre los árabes se  
conserva su genealogía desde Adan por Abraham é  
Ismael.

El nacimiento del Profeta fué acompañado de ra-  
ros prodigios. En el momento de nacer, una radiante  
claridad iluminó las ciudades y pueblos de los alrede-  
dores de la Meca. El fuego sagrado de Zoroastres que  
ardía hacia mil años se estinguió. El palacio de Cos-  
roes, Rey de Persia, se estremeció y cuatro de sus  
torres se desplomaron. Secáronse varias lagunas y  
brotaron en el desierto manantiales de frescas aguas.  
El recién nacido, poniéndose de rodillas y elevando  
las manos y la vista al firmamento, exclamó con voz  
varonil: *Dios es grande. No hay mas Dios que Dios, y  
yo soy su Profeta.* El sonido de su voz precipitó en los  
infiernos á los espíritus de las tinieblas, y á los génius

enemigos del género humano que estaban guarecidos en los planetas y en los signos del zodiaco; y cuando su madre le tomó en sus brazos para darle el pecho, reconoció con asombro que habia nacido circuncidado. Por cuyas maravillas se le dió el nombre de Mahomet ó Mahomad, que significa lleno de gloria.

Su madre Amæna le confió á una nodriza campesina, llamada Halima, quien le pidió para criarle despues de haberlo rehusado otras nodrizas por razon de su pobreza; pues su padre Abdalla, que murió á los dos meses de su nacimiento, no le dejó mas que á Baracca, esclava Etiope, y cinco camellos, único caudal que poseia. Halima llevó consigo á Mahoma al desierto de los Sâaditas, su pais, huyendo de la insalubridad del aire de la Meca, donde pasó los tres primeros años de su vida en compañía de otro hijo de Halima llamado Masruht. En esta época fué cuando vagando por el campo los dos niños, les salieron al encuentro dos personajes vestidos de blanco, quienes asiendo de Mahoma le tendieron en tierra y le abrieron el pecho; y uno de ellos, que era el Angel Gabriel, le sacó el corazon, le lavó y purificó, le inspiró la virtud, la fé y la sabiduria, y volviéndosele á colocar sin dolor dentro del pecho, desapareció con su compañero. Este prodigio, centado por Masruht, espantó de tal manera á la nodriza, que devolvió el niño á su madre.

Murió esta á poco, y Abdel-Motalleb recogió á su nieto en su casa, criándole como á sus propios hijos; pero muerto este á los cinco años, Abú-taleb, su tío, se encargó de él y le llevó á Siria para que se instruyera en el comercio. En uno de los viajes que con él

hizo, habiéndose hospedado en el Monasterio de Bosra, un Santon llamado Bahira le predijo un brillante porvenir. Vuelto á la Meca, su conducta ejemplar, su talento y su varonil belleza le granjearon la voluntad de todos los amigos de su tio, hasta que sus invectivas contra la idolatría les hicieron recelar de su corazon ambicioso. En sus primeras controversias con los sábios prevalecieron siempre sus opiniones; y en las primeras campañas que hizo, teniendo aun solos quince años, la victoria siguió constantemente su partido.

Los coreishitas, que guardaban la Caaba ó casa de Dios, edificada, segun se dice, por Abraham, quisieron construirla de nuevo con mas magnificencia. Hizose la argamasa con agua del pozo de Zemzem, que es la fuente que mostró el Angel á la madre de Ismael fugitiva; mas cuando llegó el caso de colocar la famosa *pedra negra*, todas las tribus se disputaron el honor de colocarla. Conocido es el origen maravilloso de esta piedra sagrada. Cuando reconciliados Ismael y Abraham construian la Caaba, faltándoles los andamios para levantar las paredes, el Angel Gabriel los trajo una larga piedra que se sostenia en el aire milagrosamente sin apoyo alguno, elevándose ó bajándose segun la necesidad de los arquitectos. Esta piedra era entonces un jacinto blanco; pero habiéndola tocado mas adelante una muger en estado impuro, se volvió negra. Despues de largas disputas sobre sus derechos al honor de colocar la santa piedra, las tribus árabes se convinieron en cederlos al primero que entrara en el templo. Mahoma, que acertó acaso á pasar por alli, hizo poner la *pedra negra* sobre una alfombra estendida, de cuyo borde asió un hombre de cada tribu, y

cuando la levantaron entre todos, él mismo la colocó en su lugar.

Imposible era que este jóven no llamara sobre si la atencion universal. Una viuda noble y rica, que comerciaba con gran fortuna, le encargó de la direccion de sus negocios: entró Mahoma en casa de Cádiga, no como algunos dicen para conducir sus camellos, sino en calidad de asociado. Los intereses de Cádiga le obligaron á emprender un viaje á la Siria, y mientras atravesaba los abrasados desiertos de la Arabia, un Angel le hacia sombra con sus alas. Cuéntase que cerca de Bosra habiéndose sentado al pié de un árbol seco, reverdeció de repente llenándose de hojas y flores; y que este milagro convirtió á dos monges cristianos que reconocieron en Mahoma el Profeta de Dios. Volvió Mahoma felizmente de su viaje cargado de riquezas: Cádiga le ofreció su mano, y él la aceptó; tenia entonces Mahoma veinticinco años, y Cádiga cuarenta. Esta fué la primera que tuvo fé en la mision de su marido y él la amó constantemente, negándose mientras ella vivió á tomar otras mugeres, como la ley de su pais se lo permitia. Pasó en la soledad los quince años primeros de su matrimonio meditando la religion que debia someterle el Oriente. Estaban por entonces sumidos los árabes en la mas ciega idolatria, y el templo de la Meca, consagrado en su origen á un solo Dios, encerraba mas de trescientos ídolos. Mahoma, resuelto á destruir tan absurdas creencias, determinó componer el Korán para presentarse á su nacion protegido por un libro divino; y conociendo bien al pueblo para quien escribia, lo hizo en un estilo gracioso, lleno de brillantes imágenes y de seductoras promesas que hala-

gasen sus inclinaciones, publicándole diestra y políticamente en el espacio de veintitres años, por capítulos, y según las circunstancias. Mahoma declaró que no sabía leer ni escribir; afectó el tono y maneras imponentes de los Profetas, y anunció que el Angel Gabriel dictaba sus palabras (1).

A los cuarenta años de su edad juzgó llegado el momento oportuno para predicar su religion. Retiróse como lo hacia todos los años á una gruta del monte Hara: y allí en medio de la noche el Angel Gabriel descendió del cielo y le dijo: *lee*. — *No sé*, respondió Mahoma. — *Lee en el nombre del Dios Criador, lee*, replicó el Angel, presentándole los primeros versículos del capítulo 96 del Korán, que Mahoma repitió de memoria; y subiendo á lo alto de la montaña, oyó una voz celestial que le dijo estas palabras: *Mahoma, tú eres el Profeta de Dios, y yo soy su Angel Gabriel. Hé aquí el maravilloso origen del Islamismo, título que dió Mahoma á su doctrina, y que significa consagrar á Dios.*

Alí, hijo de Abú-taleb, Zaid, Abú-becre, Otman, Aberhoman, Saad, Zobair, Telha, Abú-Obeida, Saïd, Abdalláh, Amer, ciudadanos notables de la Meca, se unieron bien pronto al Profeta; reunió todos sus parientes, les anunció una nueva revelacion de Gabriel, y les dijo: «os ofrezco la dicha en este mundo y la felicidad en el cielo. ¿Quién de vosotros será mi Vi-

(1) Una paloma, enseñada por él, venia á comer en sus hombros el trigo que colocaba dentro de su oído, con lo cual persuadió al pueblo que el Angel Gabriel le hablaba al oído bajo la forma de este ave.

sir (1)? ¿Quién de vosotros será mi Califa (2)?» Viendo que todos callaban, Ali indignado levantóse y dijo: «yo, Profeta; yo partiré contigo tus trabajos, y esterminaré á tus enemigos.» Abrazó Mahoma al ardiente Ali, y dijo: «ved aqui á mi Hermano, á mi Vicario y á mi Califa; escuchadle y obedecedle.»

Esta primera prueba de Mahoma no obtuvo gran éxito: el pueblo se indignó contra el que destruía sus dioses; toda su familia le abandonó, y solo sus discipulos le quedaron fieles. Los coreishitas, que eran en la Meca lo que los levitas en Jerusalem, se reunieron para aniquilar al que derrivaba sus altares. Declararon al viejo Abú-taleb, que sino hacía callar á su sobrino tomarian las armas para esterminar la secta naciente. Aterrado Abú-taleb se avocó con Mahoma, pero el Profeta le dijo: «aun cuando armaran contra mí al sol y á la luna, y viera yo á estos dos astros venir contra mí, uno por la derecha y otro por la izquierda, no retrocederia.» Admiróse Abú-taleb de tan firme resolucion, y prometió á su sobrino no abandonarle jamás.

La tribu entre tanto reunida decretó el destierro de Mahoma y de todos los que habian abrazado el islamismo. El Profeta se retiró al monte Safa; Abú-gehel fué á buscarle alli y le llenó de injurias, á que Mahoma no contestó. Pero Hamza, su tio, decidido á vengarle,

(1) Consejero. Ali fué el primero que obtuvo este título.

(2) Sucesor. Ali no obtuvo este sino despues de Abú-becre, Otman, y Omar, á quienes los persas miran como usurpadores. Esta diversidad de opiniones sobre el Califato produjo luego sangrientas guerras entre los otomanos sectarios de Abú-becre, y los persas sectarios de Ali.

mató al insolente en medio de la asamblea de los coreishitas, y se hizo musulman: fué esta conversion un triunfo para el Profeta; y viendo sus enemigos que la persecucion no intimidaba á los sectarios del islamismo, decidieron echar mano de un hombre bastante determinado para quitar la vida á su gefe. El feroz Omar se ofreció á ello, y salió armado á buscar al Profeta en su retiro. Detúvose en el camino en casa de una hermana suya, á la cual encontró leyendo un capítulo del Korán. Esta lectura cambió de tal manera la disposicion de su ánimo, que haciendo lugar en él al entusiasmo el furor y la violencia, corrió al monte Safa, donde halló á Mahoma rodeado de cuarenta fieles. «Yo vengo á ti, le dijo Omar, para creer en Dios y en su apostol;» y abrazando en aquel punto el islamismo, abandonó la idolatría, y fué el mas celoso defensor del Profeta, pero conservó siempre su natural ferocidad. Era esta tal, que le apellidaron El-faruk (el divididor), porque partió en dos de una cuchillada á un musulman que se atrevió á reclamar contra una sentencia de Mahoma. La desercion de Omar puso el colmo al miedo de los enemigos del Profeta; su persecucion se hizo general; toda la familia y los partidarios de Mahoma fueron proscriptos.

El decreto de proscripcion escrito en un pergaminno se depositó en la Caaba; al cabo de tres años Mahoma, que no se habia apartado de Abú-taleb, le anunció que el cielo habia dado á un gusano victoria sobre el decreto de los coreishitas. Abú-taleb dijo á los principales del pueblo que un gusano habia roído toda la acta de destierro, á escepcion del nombre de Dios. Los coreishitas acudieron al templo, abrieron la caja

en que estaba el decreto , y hallaron con espanto que no quedaba de él mas que un poco de polvo , y el sitio en que estaban escritas estas palabras : «en tu nombre, oh gran Dios.» Abolióse desde este momento la ley de proscricion , y Mahoma y los suyos volvieron á presentarse en público

En esta época hizo Mahoma un gran milagro. Los coreishitas para confundir al Profeta le mandaron comparecer ante un sábio anciano encargado de examinar su mision. Este viejo , principe de su tribu llamado Habib , habia sido judío , cristiano y mago , y conocia todas las religiones. Colocóse en un trono alzado en el campo y rodeado de todos los principes árabes. Presentóse Mahoma sereno delante de su juez , quien para prueba de ser enviado de Dios , le propuso que cubriese el cielo de tinieblas , y que hiciese bajar á la luna sobre la Caaba. Se hallaba el sol á tal punto en mitad de su carrera. Mahoma llamó á las tinieblas , y la noche se extendió por el firmamento: apareció en él la luna , que abandonando su marcado curso se cernió en los aires , se paró sobre el techo del templo de la Caaba , dió siete vueltas á su alrededor , y se situó despues sobre un monte vecino , desde el cual pronunció un discurso en alabanza del Profeta. Metióse en seguida por la manga derecha de su vestidura , salió por la izquierda , y se dividió en dos pedazos , que fueron uno por Oriente y otro por Occidente á reunirse en el cielo. Abulfeda , el mejor historiador del Profeta , no hace mencion de semejante milagro. Mahoma mismo no se atribuyó jamás el poder de obrarlos , y dice en diferentes capitulos del Korán , que él solo está encargado de la predicacion.

Poco tiempo despues de abolida la ley de proscripcion perdió Mahoma á su tio Abú-taleb, cuyo afecto habia siempre conservado, aunque no pudo nunca reducirle á abrazar el islamismo. Cádiga su muger murió por el mismo tiempo. Los coreishitas hicieron morir á ambos, y Mahoma puso el colmo á su furor con la relacion de su prodigioso viaje nocturno, del que damos en seguida un resúmen.

### **Viaje nocturno de Mahoma.**

Dormia yo (dice el Profeta) en el valle estendido entre las colinas Safa y Merva, cuando el Angel Gabriel me despertó. Traía con él á El-borak (resplandeciente), yegua de un gris plateado, cuya marcha es tan rápida que avanza en cada paso lo que la mejor vista no puede alcanzar. Sus ojos brillaban como estrellas. Desplegó sus dos inmensas alas de águila; acerquéme á ella y empezó á coccar. *«Estate quieta, la dijo Gabriel, y obedece á Mahoma.»* La yegua respondió: *«el Profeta Mahoma no cabalgará sobre mí, si no me promete que entrará en el Paraíso el dia de la resurrección.»* Yo se lo prometí. Dejóse entonces montar, y en un instante nos hallamos á las puertas de Jerusalem.

Al entrar en el templo hallé á Abraham, á Moisés y á Jesus. Oré con ellos, y acabada la oracion cayó del cielo de repente una escala de luz, por la cual atravesamos la inmensa estension del aire con la rapidez del relámpago.

Llegados al primer cielo, llamó el Angel á la puerta. — ¿Quién va? preguntaron.

— Gabriel, respondió el Angel.

— ¿Quién es tu compañero?

— Mahoma.

— ¿Ha aceptado su mision?

— Si.

— Sea pues bien venido.

A cuyas palabras la puerta, mas grande que la tierra, giró sobre sus goznes y entramos.

Este primer cielo es de plata pura; y en su hermosa bóveda estan colgadas las estrellas en gruesas cadenas de oro. En cada una de estas estrellas está de guardia un Angel para impedir á los demonios que escalen el firmamento.

Un anciano decrepito vino á abrazarme llamándome el mayor de sus hijos; era Adan. No tuve tiempo para hablarle; distrájose mi atencion con una multitud de Angeles de todas formas y de todos colores; los unos tenian forma de caballos, los otros de lobos, etc. En medio de estos Angeles vi un gallo de una blancura mas brillante que la nieve, y de tan sorprendente magnitud que su cresta toca con el segundo cielo, distante del primero las jornadas de quinientos años. Todo esto me hubiera maravillado mucho si Gabriel no me hubiese dicho que estos Angeles estan alli bajo la forma de animales para rogar á Dios por todas las criaturas de la misma especie, que viven sobre la tierra; y que este gran gallo es el Angel de los gallos, cuya principal obligacion es la de alegrar á Dios todas las mañanas con su canto y con sus himnos.

Dejamos atrás el gallo y los Angeles animales para

entrar en el segundo cielo , que es de acero limpio y pulimentado. Allí encontré á Noé , que me recibió con los brazos abiertos ; Juan y Jesus se me acercaron en seguida , y me llamaron el mayor y el mas escelente de los hombres.

Subimos al tercer cielo , que está mas lejos del segundo que este del primero. Para soportar la brillantez deslumbradora de este cielo, hecho de piedras preciosas , es preciso ser á lo menos Profeta. Entre los seres inmortales que le habitan , vi un Angel cuya altura está fuera de toda comparacion, el cual tiene á sus órdenes cien mil Angeles , cada uno de los cuales es solo mas fuerte que cien mil batallones de hombres armados para el combate. Este Angel colosal se titula el confidente de Dios : su talla es tan prodigiosa, que tiene setenta mil jornadas de un ojo á otro. Tiene este Angel delante de sí un inmenso escritorio, sobre el cual, y en un gran libro, no cesa nunca de escribir y de borrar. Gabriel me dijo que siendo al mismo tiempo secretario de Dios y Angel de la muerte , está continuamente ocupado en escribir los nombres de todos los que nacen, en calcular los dias que deben vivir, y en borrarles del libro conforme llegan al término que á cada cual fija su cálculo. Volaba el tiempo, y era fuerza aprovecharle ; pasamos pues al cuarto cielo. Henoc, que se hallaba en él, se manifestó embelesado con verme. Este cielo es de plata tan fina y tan trasparente como el cristal mas puro ; está poblado de Angeles corpulentos, uno de los cuales, menor que el Angel de la muerte, tiene sin embargo quinientas jornadas de altura. El destino de este Angel es muy triste ; su ocupacion es llorar los pecados de los hom-

bres, y predecir los males que por ellos se les preparan.

Sus lamentaciones no me agradaban ciertamente para escucharlas por largo tiempo; así que entramos prontamente en el quinto cielo. Aaron salió á recibirnos y me presentó á Moisés, el cual se recomendó á mis oraciones. Este quinto cielo es de oro purísimo; los Angeles que le habitan casi nunca se rien; y tienen razon, porque son los guardadores de las venganzas divinas y del fuego asolador de su cólera celestial. Estan asimismo encargados de los suplicios de los pecadores endurecidos, y de preparar tormentos horribles para los árabes que rehusen abrazar mi religion. El triste espectáculo de su presencia me hizo apresurar mi camino, y me remonté con mi guía al sexto cielo. Allí volví á encontrar á Moisés, que se echó á llorar al verme, porque, segun me dijo, yo habia de conducir al Paraiso mas Arabes que él Judios. Mientras que yo le consolaba sentime arrebatado sin saber cómo, y con un vuelo mas rápido que el pensamiento llegué al sétimo y último cielo. No se puede formar idea de la riqueza de este hermoso paraíso; satisfacedos pues con saber que está hecho de *luz divina*. El primeró de sus moradores que en él hallé es mayor que toda la tierra. Tiene este ser setenta mil cabezas; cada cabeza tiene setenta mil bocas; cada boca tiene setenta mil lenguas, que hablan continuamente, todas y cada una setenta mil idiomas diferentes, para celebrar las alabanzas de Dios.

Despues de haber admirado esta gigantesca y celestial criatura, arrebatado súbitamente por un soplo divino me hallé sentado al pié del granado inmortal.

Este hermoso árbol está plantado á la derecha del trono invisible de Dios ; de ese trono ante el cual arden sin cesar catorce cirios, que tienen de altura las jornadas de setenta años. Las ramas del granado, que tienen de largas la distancia que hay del sol á la tierra, dan sombra á una multitud de Angeles mas numerosa que los granos de arena de todos los mares, de todos los rios y de todos los arroyos. En las ramas de este granado estan guarecidos los pájaros inmortales, ocupados en considerar los sublimes pasages del divino Korán. Las hojas de este árbol se parecen á las orejas del elefante; sus frutos son mas dulces que la leche; uno solo bastaria para alimentar durante un dia á todas las criaturas de todos los mundos. Cada pepita encierra una Huri; estas virgenes divinas estan destinadas á los placeres eternos de los musulmanes. Las hay de cuatro especies, blancas, de color de rosa, amarillas y verdes. Su cuerpo encantador tiene la trasparencia del cristal. Sus ojos son tan hermosos que si una de ellas echase una mirada sobre la tierra en la noche mas tenebrosa, la alumbraria con mayor luz que el sol en su mayor brillantez. La saliva de una Huri bastaria para hacer la mar tan dulce como la miel. Las Huris se entregarán á las caricias de los fieles sin perder jamas su virginidad.

Cuatro rios brotan del pié de este granado; dos corren hácia el Paraiso, y dos hácia la tierra; estos dos últimos son el Nilo y el Eufrates, cuyo origen no habia antes que yo conocido nadie. Aqui me dejó Gabriel por no serle permitido penetrar mas adelante, y cedió su lugar á Rafael, quien me condujo á la casa

divina de la adoracion, donde se reunen cada dia en peregrinacion setenta mil Angeles de la mas alta gerarquía, y cada dia son diferentes. Esta casa, construida con jacintos rojos y cercada de lámparas que alumbran eternamente, se parece exactamente al templo de la Meca; y si desde el sétimo cielo donde se halla cayera perpendicularmente sobre la tierra, lo que puede muy bien acontecer algun dia, caeria necesariamente sobre el templo de la Meca; lo cual es tan cierto como extraordinario.

Apenas fijé la planta en la casa de la adoracion, un Angel me ofreció tres copas; la primera estaba llena de vino, la segunda de leche, la tercera de miel. Yo elegi la de la leche, y entonces una voz mas fuerte que diez truenos hizo resonar en los aires estas palabras: «¡Oh Mahoma! bien has elegido; porque si hubieras bebido el vino, tu nacion hubiera sido tan viciosa como desdichada.»

Un espectáculo nuevo desvaneció mi vista. Con mas rapidez que puede concebir la imaginacion humana Rafael me hizo atravesar dos mares de luz y otro de tinieblas de estension inmensurable, pasados los cuales me sentí en la inmediata presencia de Dios. El terror sobrecogió mis sentidos, y una voz mas estrepitosa que la del mar en la tempestad me dijo: «Llega, oh Mahoma, acércate al trono de la gloria.» Obedeci, y á un lado del trono lei estas palabras: *no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta.* Al mismo tiempo puso Dios su mano derecha sobre mi pecho, y la izquierda sobre mi espalda: sentí un frio agudo sobre mi cuerpo que me heló hasta la médula de los huesos; pero este dolor fué seguido felizmente de inesplicable delicia que

embriagó mi alma, y que no puede ser conocida por los hijos de los hombres.

Tras este enagenamiento tuve con Dios una conversacion familiar y larga. En ella me dictó Dios los preceptos que os doy escritos en el Korán; ordenándome espresamente que os exhortara á sostener con las armas y á defender con vuestra sangre la santa religion que os predico.

Cuando Dios concluyó de hablar, Gabriel volvió á unirse conmigo: desplegó sus ciento cuarenta pares de alas brillantes como la luz del sol, y empezamos á descender de los siete cielos, deteniéndonos á cada paso para oir los cánticos que los espíritus celestiales elevaban en alabanza nuestra.

Habíame Dios ordenado orar cincuenta veces por dia, y al pasar por el cielo de Moisés le di á conocer la orden que había recibido: «Vuelve al Señor, me dijo el libertador de los hebreos, ruega á Dios que dulcifique semejante precepto: tu pueblo no podrá jamás cumplirle.» Volví á remontarme al cielo del Altísimo, y le rogué que disminuyera el número de oraciones, que redujo á cuarenta. El sábio Moisés me aconsejó que le hiciese nuevas instancias, y despues de repetidos viajes míos, Dios redujo á cinco el número de las oraciones diarias.

Vueltos en fin á Jerusalem, volvió á elevarse al firmamento la escala de luz que nos habia llevado hasta él: El-borak me esperaba; todavía era de noche; volvíome á llevar, agitando dos veces solamente sus inmensas alas de águila, al lugar donde me habia encontrado. Entonces dije á Gabriel: mucho temo que mi pueblo se niegue á dar crédito á la relacion de este via-

je.—Pierde cuidado, me respondió el Angel; el fiel Abú-becre, y el fiero y justo Ali mantendrán la verdad de estos prodigios (1).

Creyeron muchos desde luego esta maravillosa relacion, y los doctores mahometanos la exornaron despues con voluminosos comentarios; mofáronse empero de ella los coreishitas poniéndola en ridiculo, lo cual hizo perder á Mahoma algunos discipulos, á quienes la firmeza de Abú-becre hizo volver á su creencia. De todos modos motivó este relato nuevas y violentas persecuciones.

Progresaba sin embargo el nuevo culto en Medina y la mayor parte de la ciudad habia ya abrazado el islamismo. Mosaab, su gefe, condujo en peregrinacion á la Meca sesenta y tres de sus principales moradores. Juraron ser fieles á Mahoma, y el Profeta les prometió el Paraiso. Mandó á los nuevamente convertidos que escogiesen doce de entre ellos para velar sobre el pueblo de Medina. «Yo os constituyo defensores del pueblo con el mismo poder que tuvieron los discipulos de Jesus, porque yo soy el defensor y el gefe de todos los verdaderos creyentes.»

Preveyendo la tempestad que fermentaba contra él en la Meca, persuadió á todos los musulmanes á que se retirasen á Medina; hizo conducir allí á su familia,

(1) Dicen algunos autores musulmanes que salió Mahoma de su habitacion para ir al Paraiso, y que recorrió todos sus siete cielos con tan prodigiosa velocidad, que despues de haberlos visitado exactamente, volvió á su lecho á tiempo aún de impedir que se vertiera enteramente un vaso de agua, que el Angel Gabriel habia volcado con una ala al levantar su vuelo.

y se quedó solo en la Meca con Abú-becre y Alí, no queriendo huir él mismo sino de un peligro real. Creyéndole abandonado los coreishitas se reunieron en una asamblea, y doctores hay que aseguran que el diablo, habiendo tomado la figura de un anciano, fué también de esta reunión, y que refutó todas las opiniones de los que propusieron alguna avenencia entre los partidos. Decretóse pues la muerte de Mahoma, y la ejecución de este decreto se aplazó para la noche siguiente. Conociendo el Profeta el peligro en que su vida se hallaba, mandó al generoso Alí que envolviéndose en su caftan verde se acostase en su lecho en lugar suyo, y aprovechándose de las tinieblas fugóse de la ciudad con Abú-becre. Esta es la época célebre en que empiezan los orientales á contar su era llamada la *egira*, que vale tanto como la *fuga*.

Llegó la noche, y á la hora convenida entraron los asesinos en casa del sentenciado con los puñales en la mano; mas detuviéronse al encontrar á Alí solo y cubierto con las vestiduras del Profeta. Asegúrase que el fiel amigo de Mahoma les adormeció echándoles polvo sobre la cabeza, pronunciando al mismo tiempo algunos versículos del Korán. Convencido Mahoma de que sería perseguido, echó por un camino estraviado, y ocultóse en una caverna. Cuando los asesinos que le buscaban se disponían á entrar en ella para registrarla, encontraron obstruida su entrada con una espesa tela de araña sobre la cual habia puesto sus huevos una paloma. Volviéronse pues atrás, y el Profeta continuó su camino. Soraka, sin embargo, seguido de unos cuantos, alcanzándole bien pronto, dió sobre él lanza en mano. Mahoma le llamó por su nombre: á su voz

el caballo de Soraka cayó derribado en tierra boca arriba, con cuyo milagro, aterrado el asesino, se hizo musulman.

El viernes siguiente entró Mahoma en Medina, conducido por sus discipulos bajo un dosel de flores. En el sitio en que se detuvo su camello, hizo construir una mezquita; ocupóse seriamente en asegurar su poder, atrajo para siempre á su partido á Abú-becre dándole por esposa á su hija Aiesha: mandó á sus discipulos que se amaran como hermanos, y á todos los creyentes que volvieron el rostro hácia el templo de la Meca para hacer oracion, dando al *Muezin* la fórmula con que debia convocar al pueblo para hacerla (1). Instituyó el ayuno ó cuaresma del mes de ramadam, porque en él recibió del cielo el primer capítulo del Korán, que está escrito en él eternamente, aunque hay doctores que afirman que Dios escribió sus augustas páginas en la piel del cordero que le sacrificó Abraham en lugar de su hijo Isaac. Publicó finalmente el capítulo que manda combatir contra los idólatras, y por primera vez defendió su religion con las armas en la mano. Con trescientos trece hombres, dos caballos y setenta camellos, salió al campo contra dos mil coreishitas idólatras; arengó á sus soldados llenándoles de sagrado entusiasmo, y los mostró tres mil Angeles prontos á combatir por ellos, triunfando así de sus

(1) «Dios es grande. No hay mas Dios que Dios. Mahoma es su Profeta. Venid á orar. Venid á adorarle. Dios es grande. Dios es único.» Estas son las palabras que dice el Muezin al pueblo desde los alminares de las mezquitas cinco veces al dia; al rayar el alba, al medio dia, á las tres de la tarde, al ponerse el sol, y dos horas despues.

enemigos. Gelaleddin asegura que esto fué un milagro portentoso, y dice que los Angeles vestidos de largos y flotantes mantos, ceñida la frente con turbantes amarillos, y montados en caballos manchados de blanco y negro, pelearon á la cabeza de los creyentes; y añádese tambien que dos idólatras que presenciaron el combate desde una colina, vieron un nublado preñado de escuadrones de Angeles, y oyeron los relinchos de sus caballos, y la voz de Gabriel que animaba á *Haisum* su hermosa yegua de batalla.

Coligese claramente que Mahoma fué recibido en triunfo en Medina despues de esta victoria. Aumentaron otras muchas el número de sus partidarios, y Ali se distinguió tanto en todas ellas, que el Profeta le dió por muger á su querida hija Fátima. Tenia esta quince años, y eran tales sus perfecciones, que mereció ser contada por una de las cuatro mugeres perfectas que dió á la tierra el Criador (1). La noche en que se consumó este matrimonio, el Profeta llevó á Fátima á casa del jóven Ali. El iba delante de ella; Gabriel á su derecha, Miguel á su izquierda, y les seguian setenta mil Angeles que les cantaron himnos hasta la mañana siguiente.

Renováronse bien pronto los combates, y alentóse el islamismo con nuevas victorias: los creyentes sin embargo sufrieron una gran derrota; Mahoma mismo salió herido en el rostro, y el valiente Hanza perdió la

(1) Estas cuatro mugeres son: la hija de Faraon, la Virgen María, Cádiga y Fátima. Esta última fué madre de doce Profetas sin perder por eso su virginidad; y su cuerpo fué arrebatado al cielo despues de su muerte.

vida; pero Gabriel reveló al Profeta que Hanza moraba en el sétimo cielo. Mahoma hizo sepultar á los muertos, mandó orar por ellos, los colocó en el número de los mártires, y volviendo á caer de repente sobre sus enemigos, los desbarató. Inauditos horrores se cuentan de estas guerras. Viendo Mahoma los terribles efectos de la embriaguez en las tribus árabes, prohibió el vino. Promulgó muchas leyes prudentes, que dejó consignadas en su Korán. Salió ileso de multitud de traiciones burladas por su intrepidez y sangre fría. Un idólatra cayó sobre él espada en mano mientras reposaba en un lugar apartado. Miróle Mahoma fijamente y sin moverse; el asesino, admirado de su tranquilidad, se detuvo fingiendo que jugaba con su espada, y preguntó al Profeta si no había tenido miedo; — ¿y qué tenía yo que temer? respondió el Profeta. Huyó atónito el idólatra, y los árabes aseguran que un Angel le derribó en tierra cuando iba á herirle.

Los enemigos del Profeta venian sobre Medina para sitiarla. Mahoma mandó cavar un foso al rededor de la ciudad, y siendo el suelo una durísima peña, volvióla blanda derramando sobre ella una bocanada de agua, lo cual se atribuyó á milagro. Fatigábase el bravo Salman para romper una enorme piedra: Mahoma, tomando de sus manos el martillo, dió sobre ella tres golpes y despidió la piedra tres relámpagos; y preguntándole la significacion de estos relámpagos, respondió: el primero me pronostica la sumision de la Arabia feliz, el segundo la conquista de la Siria y del Occidente, el tercero la del Oriente.

Sitieron al fin los enemigos á Medina, y dicese que el Profeta alimentó á los sitiados con un cesto de dátis-

les que multiplicó maravillosamente. Con un cordero asado y un pan de cebada dió otra vez de cenar á mas de tres mil hombres, que quedaron liartos. Su tranquilidad sobrenatural consternó á sus enemigos, que levantaron el sitio: persiguiólos Mahoma, y derrotólos completamente. Enamoróse de Zainab, la bella esposa de Zaid, su hijo adoptivo; este, que lo supo, la repudió, y el Profeta se casó con ella, despues de haber autorizado este matrimonio por un capítulo del Korán. Andando el tiempo, su favorita Aiesha fué acusada de adulterio con Sawan, general del cuerpo de reserva. Tenia Aiesha quince años, era hermosa y elocuente, y supo justificarse; Mahoma hizo bajar del cielo el capítulo 24 del Korán, *que no deja mancha alguna en la reputacion de Aiesha*. La Meca capituló, las guerras continuaron, y cada paso del Profeta se marcaba con un prodigio: entre ellos se cuenta la cura maravillosa de los ojos de Ali con un poco de saliva. Casóse despues con dos judias, Riana y Safia, que se hicieron musulmanas por el honor de ser mugeres de un Profeta. Algunos autores dan á Mahoma quince mugeres legítimas, otros veintiseis; pero solo doce son conocidas.

Zainab quiso envenenarle con un cordero asado. Mahoma conoció el veneno, que era violentísimo, al primer bocado. Bashir, uno de sus compañeros, murió en cuanto lo probó; y los doctores musulmanes aseguran que la paletilla del cordero reveló á Mahoma el autor de este atentado. Preguntó á Zainab el motivo que tenia para atentar á su vida: Zainab respondió, pensé que si eras Profeta conocerias al momento el veneno, y que sino lo eras libraría al pueblo de tu ti-

rania. Mahoma perdonó generosamente á Zainab, contentándose con volverla á enviar á casa de su padre. La malignidad del veneno abrevió sin embargo su vida, causándole vivos dolores hasta su muerte.

Aumentaba su poder, á pesar de todo, de dia en dia. Despues de haber sometido á los árabes y deshecho á los judíos, envió á los reyes sus embajadores, sirviéndose de un sello que decia *Mahoma, enviado de Dios*. En calidad de tal escribió á Cosroes, Rey de Persia, que indignado le trató de esclavo. Murió Cosroes á poco, y su muerte se atribuyó á milagro. Su hijo Siraes le asesinó, y abrazó despues el mahometismo. El Profeta escribió á varios soberanos de Oriente, y los que no se convirtieron al islamismo respetaron al fundador.

Prosiguió en sus conquistas con fortuna, y hallándose harto poderoso para mandar como señor en la Meca, derribó las estátuas de los ídolos, quitó del templo los retratos de mugeres, que los árabes adoraban creyendo que los Angeles eran mugeres hermosas, cuya opinion, generalmente recibida en Arabia, contribuyó sin duda á que fuese bien admitida la creencia de las Huris. Su vida fué un combate perpetuo; sucumbieron en él sus mas bravos compañeros; Zaid, Abdalláh y Jafar murieron en el mismo dia defendiendo el estandarte sagrado. Mahoma dijo á sus discipulos que lloraban: «no llóreis por Jafar, oh musulmanes, porque su suerte es envidiable; Dios le ha dado dos alas, y con ellas recorre la estension inmensa de los cielos, franqueados á sus caprichos.» La guerra no le distrajo de la religion. Cuando cumplió sesenta y tres años, tomó siete piedras, se las tiró á Satanás, sacrificó á

Dios setenta y tres victimas, é hizo bajar del cielo estas célebres palabras: *«Hoy he sellado vuestra religion.»* Y se afirma que la camella que montaba el Profeta se prosternó doblando las rodillas, abrumada bajo el peso de esta revelacion. Dió libertad á sus esclavos, ordenó todos sus negocios, y sostuvo su dignidad de Profeta hasta su muerte, que aconteció poco mas tarde. Cuando sintió debilitarse su cabeza mandó á Aiesha que quedase sola con él; y esta contó que el Angel Gabriel visitaba continuamente al Profeta en sus tres postrimeros dias, y que este Angel le dijo al fin del tercero: *«Mahoma, el Angel de la muerte pide permiso para entrar; tú eres el único mortal con quien ha tenido semejante atencion, y no la usará con ningun otro.»* Mahoma respondió: *«que entre.»* Presentóse el Angel, y cumplió respetuosamente su mision.

Consternóse el pueblo con la noticia de su muerte. El Profeta no ha muerto, dijo Omar; ha ido á hablar con Dios como Moisés por cuarenta dias; y amenazó con la muerte al que creyera lo contrario. Fué sin embargo preciso calmar la fermentacion: Abú-becre reunió los capitulos del Korán, los publicó en coleccion, celebró las exequias del Profeta de Dios con fastuosa pompa, y sostuvo bizarramente la religion mahometana. Sofia, tia suya, pronunció su oracion fúnebre sobre su tumba, que está en la Meca. Abú-becre fué elegido Califa á pesar de la adopcion de Ali, y los demas gefes se repartieron el imperio, que abarcaba ya la mayor parte del Oriente.

Tenia Mahoma mediana estatura: la cabeza grande; espesa la barba; el color tostado; los ojos negros; las mejillas graciosas; y el cuello elegante y blanco como

el marfil. Dotado de superior inteligencia, de claro juicio y de prodigiosa memoria, su conversacion era agradabilísima, y su carácter siempre igual. Justo y equitativo con todos, hablaba poco, escuchaba con paciencia, y no se despedía nunca el primero, ni retiraba su mano de la de quien le daba la suya hasta que este se la dejaba libre. Vivía con suma sencillez. Decía que Dios había criado dos cosas para la felicidad de los hombres, las mugeres y los perfumes; y que después de haber hecho la creación, hizo la muger y descansó. Procuró Mahoma dar á su Korán todo el encanto de que es susceptible su lengua, la mas rica y armoniosa de todas las de la tierra; y que por la composición de sus vervos es capaz de seguir el pensamiento en su mas poética estension, y de esplicarla con la mas precisa claridad. La lengua árabe imita con la maravillosa armonía de sus sonidos el murmullo de las aguas, el canto de las aves, los ahullidos de las fieras, el rumor de los vientos, y el estallido del trueno; y todos los relatos de Mahoma tienen doble interés en su lengua original. Compónese el Korán de ciento catorce capítulos, divididos en versículos, cuyo número debe saber todo buen musulman. Cada capítulo tiene un título, que muchas veces no tiene relacion con la materia que en él se trata, y todos, fuera del noveno, llevan por epigrafe estas palabras, que son el lema ó divisa de los musulmanes. «*En nombre de Dios clemente y misericordioso.*» Publicó Mahoma este libro por capítulos segun la necesidad que tenia de hacer hablar al cielo en su favor, en el espacio de veintitres años, parte en la Meca y parte en Medina. Dictó el Profeta sus versículos á sus secretarios, que los escri-

bieron en hojas de palmas y en pergaminos que se guardaban revueltos en una caja. Reuniólos Abú-becre en un volumen, muerto Mahoma; pero tan sin orden, que el último capítulo que hizo el Profeta bajar del cielo es el noveno de su coleccion; y los primeros versículos que le fueron revelados por Gabriel, resultan los primeros del capítulo 96. Esta confusion oscurece muchas veces el mérito del Korán, en el que á cada paso encuentra el lector sublimes pasages. La mayor parte está escrita en la prosa rimada de los árabes; pero muchas veces, remontándose Mahoma á mas elevado estilo, describe en sonoros y magestuosos versos al Criador, que desde el trono de los mundos da leyes al universo. Sus versos son armoniosos y fáciles cuando pinta los placeres eternos del Paraiso; vigorosos y enérgicos cuando describe los eternas castigos. Tienen los musulmanes ademas consignados sus dogmas en otros libros, y uno de los mas seguidos por sus teólogos es *la esposicion de la fé musulmana por Mohammed-Ben-Pir-Alí El-berkevi*, traducido recientemente al francés por Mr. Garcin de Tassy, de cuyas curiosas noticias orientales me he aprovechado para esta biografia de Mahoma. En esta esposicion citada de la fé musulmana se lee, que Dios no tiene ni compañero ni igual; que él solo debe ser adorado; que ni ha nacido ni ha engendrado; que no tiene ni muger, ni hijo, ni hija; que es invisible, inmutable y eterno; que todo lo sabe, y todo lo ve, y todo lo siente, hasta los pasos de la negra hormiga sobre una piedra negra en la noche mas tenebrosa; que es omnipotente; que el Korán es la palabra de Dios, cuyo libro es eterno é increado; que los Angeles ni comen, ni beben, ni tie-

nen sexo ; que el Angel Gabriel baja en una hora del cielo á la tierra ; que el Angel Azrael tiene la comision de recibir las almas ; que Israfil tocará dos veces la trompeta al fin del mundo ; al sonido de la primera perecerá todo , y á la segunda , que sonará cuarenta años despues , todo resucitará ; que los libros escritos por Dios son el Korán , el Peutetéuco , el Evangelio , el Salterio y otros , hasta ciento cuatro ; pero que el Korán es el mas sublime y divino de todos ; que Eblis es el gefe de los demonios , Adan el primer Profeta , y Mahoma el último ; que dos Angeles llamados Monkir y Nekir interrogan á los muertos en sus sepuleros , y que á sus preguntas es preciso contestar con estas palabras : «Nuestro Dios es Dios , Mahoma nuestro Profeta , y el islamismo nuestra religion ;» que las almas tienen que pasar por un puente mas estrecho que el filo de una espada , llamado Siráth , y las que no puedan pasar caerán en el infierno ; que los infieles arderán eternamente ; que todo está escrito en el cielo , y que nadie puede evitar su destino á pesar de lo que el diablo tienta á los hombres ; que no es permitido á nadie desenvainar la espada contra los Reyes , por tiranos que sean ; que es preciso no escuchar á la puerta , ni mirar por el ojo de la cerradura , ni procurar en manera alguna descubrir los secretos del pudor ; que el que diga «yo creo en todos los Profetas , pero dudo si Adan lo es ,» es infiel ; que es infiel asimismo el que crea que las contribuciones son propiedad del Sultan , porque pertenecen al pueblo , que pertenece á Dios ; que si alguno dijere «mas vale ser cristiano que judío ,» es infiel , porque es preciso decir «los judios valen menos que los cristianos ;» que hay ciento veinti-

cuatro mil Profetas, y que al pasar por el valle de Mina es preciso hacerlo tirando piedras en memoria de Abraham, que al ir á sacrificar á su hijo, echó de allí á pedradas al demonio que le tentaba para que no obedeciese á Dios, etc., etc.

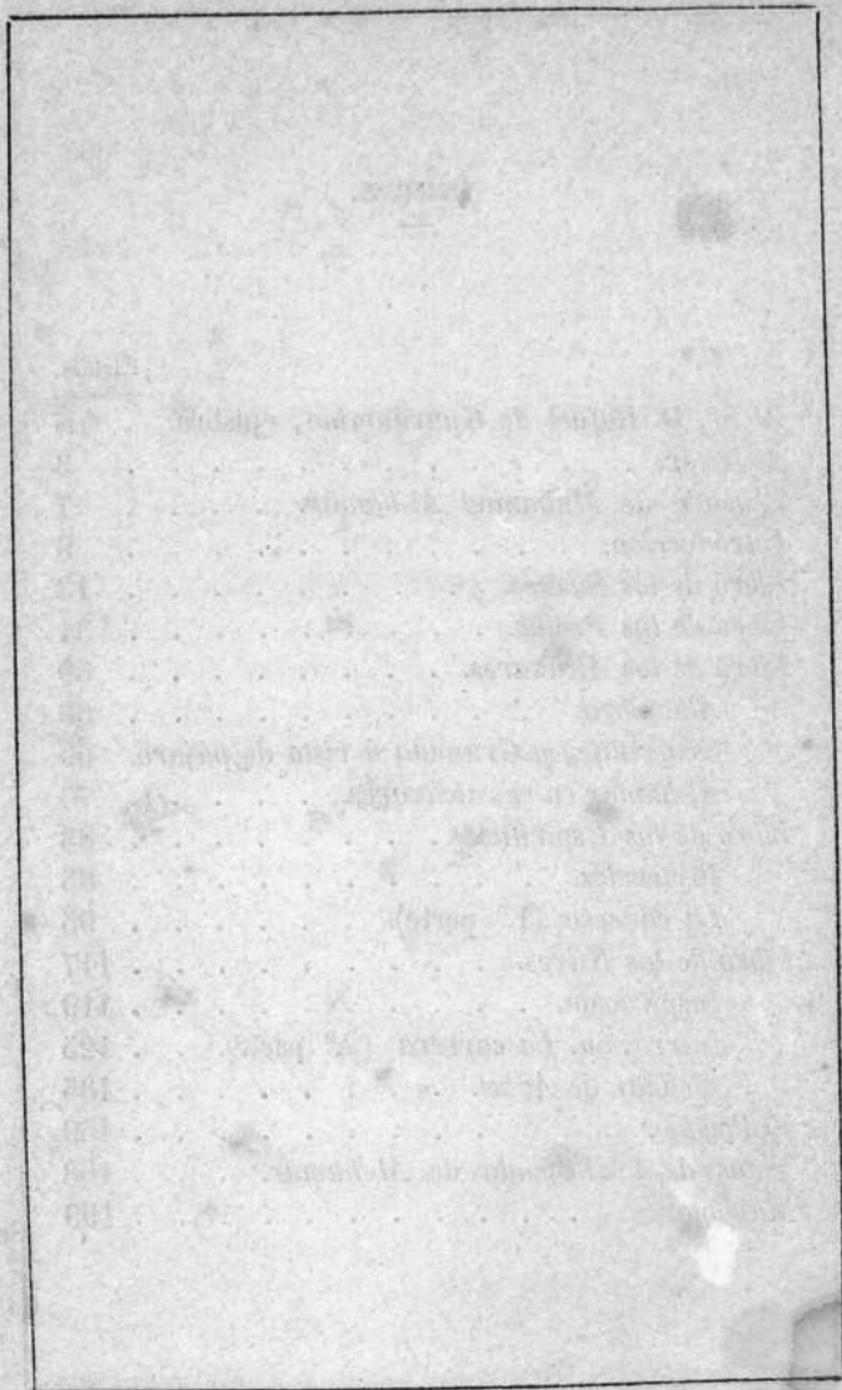
Los curiosos detalles sobre el antiguo culto de las estrellas, establecido en Arabia antes de Mahoma, y las poéticas noticias sobre las costumbres de los árabes, sus ayunos, sus oraciones y ceremonias religiosas, sobre las Huríes, los génios, los demonios, el paraiso, etc., pueden encontrarse en la lectura del Korán, y en las notas eruditas que en su traduccion francesa ha puesto el sábio orientalista Sabary.



## ÍNDICE.

---

	Páginas.
<i>Al Sr. D. Rafael de Guardamino, epístola.</i> . . . . .	III
<i>Al lector.</i> . . . . .	3
<i>Leyenda de Muhamad Al-hamar.</i> . . . . .	7
<i>Introduccion.</i> . . . . .	9
<i>Libro de los Sueños.</i> . . . . .	13
<i>Libro de las Perlas.</i> . . . . .	31
<i>Libro de los Alcázares.</i> . . . . .	59
<i>Alhambra.</i> . . . . .	66
<i>Generalife, y Granada á vista de pájaro.</i>	69
<i>Al-hamar en sus alcázares.</i> . . . . .	75
<i>Libro de los Espíritus.</i> . . . . .	83
<i>Recuerdos.</i> . . . . .	85
<i>La carrera (1.<sup>a</sup> parte).</i> . . . . .	95
<i>Libro de las Nieves.</i> . . . . .	117
<i>Inspiracion.</i> . . . . .	119
<i>Narracion. La carrera (2.<sup>a</sup> parte).</i> . . .	125
<i>Alcázar de Azüel.</i> . . . . .	135
<i>Epílogo.</i> . . . . .	159
<i>Notas de la Leyenda de Al-hamar.</i> . . . . .	163
<i>Mahoma.</i> . . . . .	199



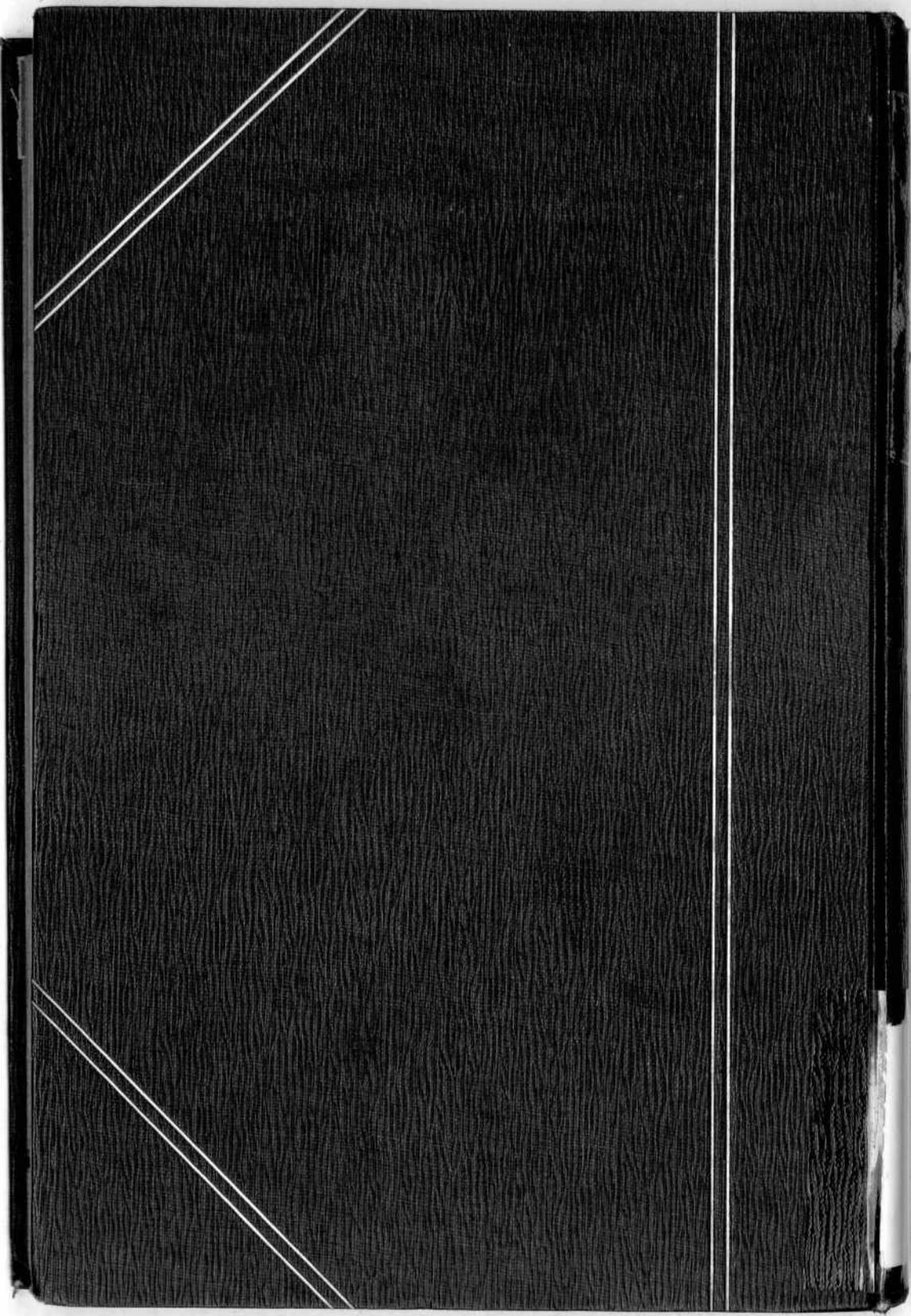












1871  
HALL  
L  
ZARIA

G-12594